

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO

NUMERO NUEVE. JULIO-AGOSTO 1972.
PRECIO: E\$ 15.

UNCTAD III... ¿EXITO O FRACASO?
FELIPE HERRERA

ALBORES DE LA CONCIENCIA
OBRERA EN CHILE
VOLODIA TEITELBOIM

LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS
Y EL DESARROLLO
ECONOMICO CHILENO
PDTE. SALVADOR ALLENDE



Director: Víctor Abudaye S.

Revista de la Universidad Técnica del Estado N° 9, publicada por la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones de la UTE.

Correspondencia a Av. Ecuador N° 3469.

El diseño fue realizado por Alejandro Lillo del Campo.

Publicación bimensual.

Los trabajos publicados por la Revista de la UTE sólo pueden ser reproducidos señalando la fuente.

Precio de este ejemplar: E° 15

Suscripción por cinco números:

Chile: E° 60

Exterior: US\$ 4 (envío por correo ordinario)

Pedido a: Librería de la UTE. Av. Sur N° 3602, Correo 2, Santiago - Chile.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO

NUMERO NUEVE JULIO - AGOSTO 1972

Sumario

unidad III ¿éxito o fracaso?	felipe herrera	5
albores de la conciencia obrera en chile	volodia teitelboim	15
los católicos en polonia y su diálogo con los marxistas	luis maira	29
el plan camelot	j. rodríguez elizondo	49
lenin y el compromiso en política	ernesto ottone	69
la novela latinoamericana de hoy	edmundo concha	79
los onas, un pueblo exterminado en su contacto con el hombre blanco	guillermo yáñez	91
documentos		105
los cambios revolucionarios y el desarrollo económico chileno	pdte. salvador allende	107
definir, producir y avanzar	pdte. salvador allende	121
notas bibliográficas		127
el mariátegui de yerko moretí	jacinto valdés-dápena	129
“hegel” de walter kaufmann	luis razeto	132
chile ¿una economía de transición? de sergio ramos	víctor abudaye	137
los colaboradores de este número		141

Unctad III

¿éxito o fracaso?

FELIPE HERRERA



La Universidad Técnica del Estado me invitó a dar una Conferencia en su Escuela de Verano, de enero de 1972, acerca del tema "CHILE Y LA TERCERA CONFERENCIA MUNDIAL DE COMERCIO Y DESARROLLO (UNCTAD III)".¹

En esa oportunidad no sólo hice una presentación acerca de los antecedentes actuales de ese importante encuentro, sino que también previne contra las ilusiones infundadas y utópicas frente a esta Reunión de la comunidad internacional para tratar específicamente los problemas propios del sub-desarrollo.

Creo que es pertinente citar la siguiente reflexión efectuada en esa oportunidad: "UNCTAD sigue funcionando en base al consenso, recomendaciones acuerdos entre los países, que ellos mismos están encargados de ponerlos en ejecución, nacional o multinacionalmente. En definitiva, es la soberanía de cada país lo que prevalece. En efecto, UNCTAD puede, por ejemplo, hacer todas las recomendaciones del caso para que las materias primas tengan precios mínimos; pero si los países interesados no están de acuerdo en ello, no negocian entre sí las condiciones para fijar esos precios mínimos, la recomendación queda en mera declaración. Por eso es que hay tantos escépticos frente a UNCTAD. Lo que sucede es que estamos viviendo en una **sociedad global**, de una cohesión económica, científica y tecnológica, donde paradójicamente las organizaciones **nacionales** y los principios de la soberanía nacional en lo jurídico, en la toma de decisiones, siguen siendo los decisivos, y en que las materias propias de la política comercial serán las últimas que los países, especialmente los desarrollados, estén dispuestos a delegar. Los países latinoamericanos tenemos la experiencia de las dificultades en los procesos de integración económica donde hemos tenido que ir restringiendo, limitando y coordinando nuestras políticas.

En el plano mundial, con intereses mucho más heterogéneos, esta coordinación, evidentemente, es aún más difícil".

No pueden plantearse ni evaluarse los resultados de UNCTAD III como una especie de "match de fútbol", donde un equipo debía vencer al otro, o a lo sumo quedar en empate; tampoco podía visualizarse esta reunión como una "estación de término", sitio y oportunidad definitivas para nuevas normas o reglas en el juego de las relaciones económicas internacionales, históricamente injustas y erosionantes para el

¹ Publicada por esta Revista en su número de abril de 1972.

progreso del denominado "tercer mundo". En el actual momento los encuentros patrocinados por las Naciones Unidas en el Cuadro de UNCTAD y los trabajos de su Junta de Comercio y Desarrollo y de su Secretariado debemos seguirlos considerando como "estaciones de tránsito" en un largo y permanente proceso de definir y concretar coincidencias entre países de diversos grados de desarrollo y de diversas estructuras económicas y sociales.

Junto a esta limitación que pudiéramos definir como de carácter "institucional" para el encuentro de Santiago, era previsible que la aún confusa situación monetaria de los países industrializados gravitaría negativamente en el ambiente general de la Conferencia, particularmente en cuanto a las perspectivas de tomar compromisos definidos respecto a nuevos lineamientos para las políticas comerciales internacionales y para las posibilidades de la transferencia de recursos financieros.

Es innegable que frente a una conferencia cuyos resultados fueron tibios y frustrantes para el mundo en desarrollo, la posición de Chile como país sede, tuvo en todos sus aspectos, una destacada relevancia; a lo anterior debe agregarse el profundo interés demostrado por los tres mil extranjeros que llegaron a nuestro país en relación a las actuales circunstancias que rodean nuestro proceso económico y político. Esta situación, la destacaba el "Financial Times", de Londres, a los pocos días de la clausura de la reunión, en los términos siguientes: "UNCTAD sigue siendo nada más que un foro de negociaciones, sin ningún poder de presión directa; un foro consultivo para aislar los estudios alternativos" para las innumerables instancias de dependencias sistemáticas que los poderes del Statuo quo están tan determinados a no cambiar. Llegando a la clausura de la última sesión nocturna de trabajo, cuando el Presidente de la Conferencia, Sr. Clodomiro Almeyda abrió una botella de champagne, algunos de los ya cansados delegados le preguntaron qué había para celebrar. Alguien contestó que en Chile es una tradición tomar champagne en los funerales... Después de la demostración práctica durante las últimas semanas de la UNCTAD del viejo dicho sobre la organización: "U-N-C-T-A-D Under No Circunstance Takes Any Decision" (Bajo ninguna circunstancia tome ninguna decisión), que los frustrados delegados del tercer mundo pueden virar sus miradas hacia Chile, para más ejemplo que sólo sus tradiciones de "champagne".

En los párrafos que siguen trataremos de sintetizar algunas reflexiones que emergen en forma definida, en el momento actual, como consecuencia del foro que fue UNCTAD III.

1. Pese a la preocupación internacional y nacional en el curso de esta última generación, las denominadas "brechas" entre los países avanzados y el tercer mundo se han ahondado. No es el caso repetir una enciclopedia estadística. Recordemos solamente que entre 1968 y 1969 la humanidad, mejoró su nivel de vida, por habitante, en promedio, en 28 dólares; decimos en promedio porque hay una trágica disparidad entre los países capitalistas industrializados y los países socialistas, por un lado (91 y 56 dólares, respectivamente) y el tercer mundo, donde este guarismo refleja un incremento de sólo 7 dólares per capita. En ese mismo año (1968-69) el 60% de la

población mundial, considerada como perteneciente al tercer mundo, se beneficia con el aumento del comercio exterior ocurrido en ese período en un 14^o/o, mientras los países capitalistas y socialistas lo hacen en un 86^o/o, conjuntamente. Conocido es también el hecho que el control del conocimiento científico y tecnológico se concentra en un 95^o/o en los países industrializados y que los recursos que la humanidad está destinando al proceso educativo, en un 88^o/o se acumulan para las naciones avanzadas (dato este último del reciente informe de la Comisión Internacional para la Educación, de UNESCO).

2. Los temas, y más que eso, los hondos problemas que derivan de este proceso de desajuste han tendido a gestar un pensamiento y un diagnóstico que trata de explicar el proceso, y que en muchas instancias ha presentado soluciones. Surge así toda la vasta literatura en torno al "desarrollo": no sólo desde una perspectiva económica, sino que también política, sociológica, cultural, científica y técnica. Junto a los "optimistas" que ven la posibilidad en una sociedad global del futuro de contar con un mundo integrado, que tenga bajo control estos serios desajustes, hay quienes han perdido la esperanza de que los procesos futuros de crecimiento de la humanidad sean posibles. Esta última escuela de pensamiento ha tomado al presente ciudadanía con la publicación del discutido informe titulado "The limits to growth" (los límites al crecimiento) preparado por un grupo del MIT (Instituto Tecnológico de Massachussets) estudio patrocinado por el denominado "Club de Roma" que es una asociación informal de hombres de negocios de países industrializados. La tesis central del informe es concomitante con aquellas posiciones que sostienen que el crecimiento futuro de la humanidad debería ser "igual a cero", como única seguridad de que los problemas derivados de la explosión demográfica y de la destrucción del medio ambiente, no amenacen el futuro mismo de sobrevivencia del hombre en el planeta tierra.

Como se podrá comprender, posiciones como aquellas del Club de Roma, y en general, el catastrofismo derivado de criterios neo-malthusianos y ecológicos, están ya provocando una reacción teórica, y aun política, por parte de los países en vías de desarrollo.

UNCTAD III consideró el problema del "medio" en sus vinculaciones con el comercio y desarrollo, particularmente en cuanto a los efectos negativos que sobre los mismos podrían traer las políticas de los países industrializados. Posteriormente, en la reunión de Estocolmo de comienzos de junio de este año acerca del "ambiente humano" la materia fue objeto de específica y profunda preocupación. Indira Gandhi en esa conferencia planteó el problema en los siguientes términos para los habitantes del mundo sub-desarrollado: "Cuando ellos mismos se sienten privados, ¿cómo podemos pedirles que preserven los animales? . ¿Cómo podemos hablar a aquellos que viven en pueblos y barriadas de que mantengan limpios los océanos, los ríos y el aire, cuando sus propias vidas se ven contaminadas en la fuente? . El ambiente no puede mejorar en condiciones de pobreza".

3. Hay conciencia generalizada por parte de la opinión mundial, que procede una

acción de fondo para cambiar las normas que han prevalecido entre los países centros del poder económico y las regiones productoras de materias primas. Una expresión de lo anterior ha sido la acuñación del concepto "década para el desarrollo", por parte de Naciones Unidas. Recordemos que la "primera década" se proclama a principios de los 60, y que sustantivamente postula por un crecimiento del 5^o/o anual para el tercer mundo, objetivo en gran parte conseguido; al final de ese período se le considera, sin embargo, como insuficiente frente al agravamiento de las condiciones de miseria y desempleo prevalecientes en la denominada "humanidad sumergida". La "Segunda Década para el Desarrollo" se proclama por Naciones Unidas para el actual período de los 70, y no sólo contiene metas más ambiciosas que la anterior, sino que también realza los aspectos no económicos en el proceso de desarrollo.

UNCTAD, puede ser considerada como un fruto de la preocupación emanada de la primera década mencionada. No olvidemos que sus dos primeras reuniones corresponden a Ginebra, en 1964, donde comienza el proceso de institucionalización de las políticas de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio Internacional y luego, 1968, en Nueva Delhi, oportunidad donde comienzan a definirse con más claridad los objetivos para un replanteamiento en las relaciones económicas internacionales. Sin embargo, y a pesar de la conciencia universal de la necesidad de un cambio en profundidad, pudiéramos decir que todo el proceso de UNCTAD hasta el presente, y especialmente después de la reunión de Santiago, ha sido de carácter muy limitado y frustrante, por la falta de voluntad política de los países desarrollados de aceptar las fórmulas correctivas propuestas.

Aun los más optimistas, y me encuentro entre ellos, tenemos que reconocer que después de más de 25 años de debate en torno al problema del subdesarrollo, aparte de diagnósticos cada vez más elaborados, las medidas concretas para una nueva cooperación internacional son modestísimas; a lo sumo pudiéramos hablar de logros propios de un "tibio reformismo internacional". Entre estos logros deben mencionarse la aceptación del sistema de preferencias generales; la tendencia a la liberalización del comercio, el reconocimiento al acceso de los mercados y de los mecanismos compensatorios frente a desequilibrios de las balanzas de pagos. Asimismo, debemos reconocer que se han ido abriendo paso concepciones, tales como que las naciones industrializadas deban provocar una transferencia de recursos equivalentes al 1^o/o de su producto nacional bruto; que los países subdesarrollados participen a través del Fondo Monetario Internacional en las futuras reformas del sistema monetario; que se establezcan nuevas normas que rijan su actual injusto régimen de fletes marítimos internacionales; y que se estudie una mayor institucionalización de UNCTAD.

Es evidente que en relación con los aspectos anteriormente enumerados, la reunión de Santiago fue una oportunidad para reforzar algunos conceptos, y asimismo para seguir avanzando, en la ruta de una cooperación más dinámica y más ajustada a las necesidades del tercer mundo. Particular mención debemos hacer también de la importancia que se diera en UNCTAD III a las necesidades especiales de las naciones denominadas "de menor desarrollo relativo", es decir aquel grupo de 25 países de

ingresos medios de menos de 100 dólares por habitantes. Claro es que el reconocimiento de este nuevo "Club" crea una categoría especial en el primitivo "grupo de los 77" y como se recordará, muchas veces los planteamientos del grupo de los 25, especialmente países africanos, causaron fricciones entre los países del tercer mundo.

4. La reunión de Santiago sirvió para darle una nueva dimensión a la "crisis" en la cooperación económica internacional. Hasta hace poco, cuando se planteaban sus problemas la referencia estaba más bien centrada hacia los países subdesarrollados. UNCTAD III sirvió para definir que hay también una crisis agravada en el seno de los países ricos de la humanidad. Ya hemos hecho referencia de como las dificultades que los mismos enfrentan para su medio ambiente y para sus sistemas monetarios, repercute en la escala mundial; igual cosa podemos decir de los serios problemas derivados de un mal uso de la ciencia y de la tecnología y de la asignación siempre creciente para los gastos de armamento. Un informe de semanas pasadas de Naciones Unidas señala que hay más de 23 millones de personas en las fuerzas armadas del mundo y que cuesta unos 200 mil millones de dólares al año alimentarlas y armarlas, es decir el ingreso combinado de un tercio de la población del mundo. (Africa, Sur de Asia y Lejano Oriente). El 80^o/o de esa cifra es gastada por los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, Gran Bretaña, China y la República Federal de Alemania.

5. Aunque parezca paradójico, UNCTAD III, que tuvo las características de un parlamento económico "cosmopolita", significará, a mi modesto entender, un refuerzo y un acentuamiento de las concepciones "nacionalistas" en el escenario del tercer mundo. Estoy convencido que los dirigentes de los países subdesarrollados que aún abrigaban esperanzas de una nueva y ambiciosa acción de carácter internacional que pudiera beneficiar a sus países, visualizarán en forma más clara que, en definitiva, las tareas del progreso, del bienestar y de la justicia para sus pueblos, depende de su propia movilización. Por lo demás, el lenguaje técnico, cuando reitera la necesidad del "esfuerzo propio de los países", de hecho subraya la importancia de los nacionalismos, en cualquier forma que se expresen, en la lucha contra el atraso y la injusticia. Lo que decimos del refuerzo de estas tendencias nacionalistas, es aplicable también al "regionalismo", en cuanto éste exprese la acción coordinada de pueblos subdesarrollados vinculados por lazos de diversa índole. Sería también lógico, que UNCTAD III hubiere ayudado a decantar una especie de "pan-nacionalismo" o "tercer mundismo". Sin embargo, creemos que en Santiago no se vislumbró que determinados grupos de países subdesarrollados tuviesen una actitud de mayor independencia frente a los centros de poder, con los cuales, en función de relaciones bilaterales, mantienen aún vínculos de dependencia. Tal vez sea ésta una importante bandera de lucha para el futuro, a luz de las recientes experiencias: reforzar la solidaridad de los países en vías de desarrollo del mundo.

6. Fluye como conclusión del número anterior que América Latina debe transformar sus frustraciones derivadas de UNCTAD III, en fuerzas y motivaciones nuevas, tanto

para su proceso de maduración colectivo como para el progreso individual de las naciones que forman parte de nuestro hemisferio. En la vasta gama del tercer mundo, nuestras condiciones económicas y sociales están en niveles ventajosos que deberían posibilitar acciones nacionales de mayor aceleración de los respectivos desarrollos; por cierto que lo anterior requiere, en gran parte del continente, la remoción de características de subdesarrollo que no sólo inciden en aspectos estrictamente económicos sino que se vinculan a las prevalecientes estructuras políticas y sociales.

Creemos que en América Latina se ha ido creando una conciencia al nivel nacional acerca de como producir los procesos de crecimiento y de cambio. No podemos pretender fórmulas únicas para nuestros países. Es esa consideración la que nos lleva a rechazar el esquema de las "fronteras ideológicas". Debemos estar preparados para la convivencia de fórmulas distintas para que los países latinoamericanos aborden sus propios desafíos.

Lo anterior no excluye la posibilidad de una "coincidencia" latinoamericana en torno a posiciones comunes que sirvan de factor coadyuvante en nuestros procesos de prosperidad, de bienestar y de independencia económica. La integración latinoamericana sigue siendo así una tarea de plena vigencia. La experiencia de la década pasada, especialmente la "toma de conciencia" de sus limitaciones y errores, son al momento el suelo fértil para una revitalización del proceso. Estamos ciertos que uno de los saludables efectos de UNCTAD III será precisamente lograr ese replanteamiento. Recordemos que frente a UNCTAD III, por regla general, América Latina tuvo una actitud cohesionada. Es evidente que el mecanismo de CECLA fue un factor importante para que se lograra ese útil objetivo. Por lo demás no olvidemos que CECLA, que pese a su falta de institucionalización, es uno de los pocos instrumentos exclusivamente latinoamericanos para una acción económica externa y que nace en vísperas de la reunión de Ginebra, en Alta Gracia, Argentina, a fines de 1963.

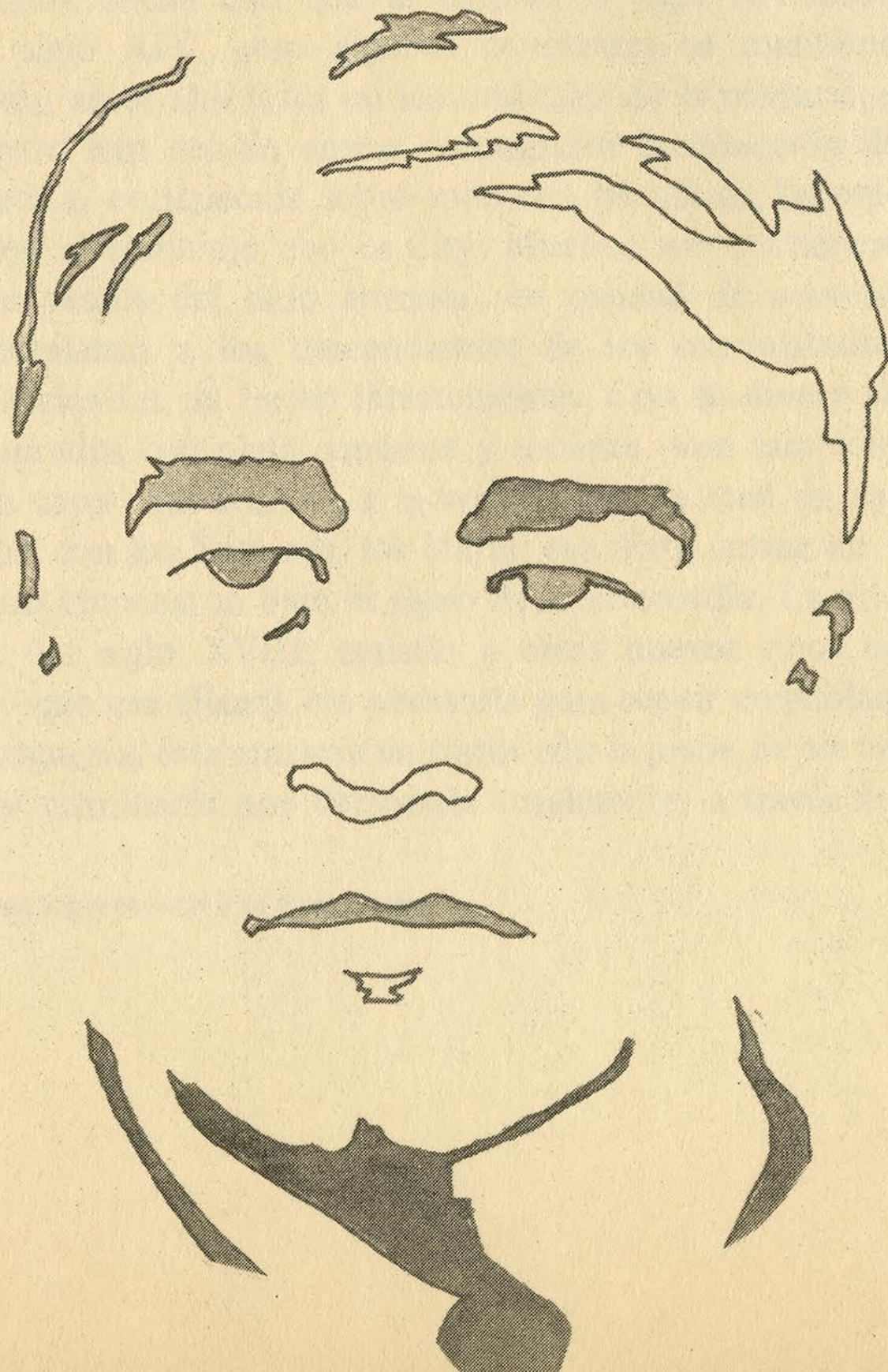
A pesar del debilitamiento de ALALC, la unidad económica latinoamericana ha estado tomando en años recientes nuevas perspectivas. Nos referimos especialmente a los avances subregionales, de los cuales el Pacto Andino es su mejor expresión; a iniciativas multinacionales como los proyectos de infraestructura física; a la aplicación de mecanismos de compensación multilateral de saldos del intercambio, etc.

Sin embargo, una vitalización del proceso para la unidad económica de América Latina no se producirá en forma automática; requiere una definición de objetivos, una evaluación de experiencias y una movilización de opiniones públicas que pueden influir en los niveles gubernamentales. Desde la última reunión de jefes de Estados Latinoamericanos, en abril de 1967, y de la declaración respectiva, no ha habido un nuevo diálogo de carácter político global acerca de nuestro común destino. Comprendemos que el último quinquenio ha traído muchas alteraciones en el cuadro latinoamericano, y que no puede ya pretenderse repetir las fórmulas aceptables para ese momento, fórmulas especialmente contenidas en el denominado "Documento de los Cuatro", de principios de 1965, oportunidad en que junto con los señores Prebisch, Sanz de Santa María y Mayobre proponíamos un conjunto de medidas para

crear un “mercado común latinoamericano” como piedra angular de una verdadera comunidad hemisférica. Debemos concluir que, precisamente, por haber cambiado esas circunstancias, urge al presente la necesidad del análisis y de la acción que estamos planteando.

volodia
teitelboim

ALBORES de la CONCIENCIA
OBRERA en CHILE



La historia no urde trabajos en vano. Su avance final es inevitable, pero está lleno de tropiezos, de retrocesos temporales y de ejemplos en que su locomotora es lanzada durante algún tiempo por el desvío de una línea equivocada. Esta dirección falsa puede retardar su progreso, tener repercusiones profundas y de larga duración. Pero a la vez contra-indicaciones fatales para sus autores.

Así con la guerra del 91. En Chile significó la derrota del sector más nacionalista de la burguesía, la consagración del maridaje imperialismo-reacción interna. Pero la historia, como el Dios de los cristianos, tiene caminos diferentes para salir con la suya. El desenfreno del imperialismo, que se sentía dueño de las salitreras y también eminencia decisiva en la Moneda, generó por su propia obra, de modo involuntario e inevitable, el aumento numérico de los obreros. Merced a la explotación redoblada contribuyó a apresurar el surgimiento de su conciencia antimperialista*. Al filo del siglo XX Chile tiene un cuarto de millón de proletarios. Para un país dependiente, "subdesarrollado", de escasa población y situado en el talón del mundo, no es poco.

El cuadro social con que se estrena el siglo XX resulta bien distinto del de inicios del siglo XIX, pero algunas constantes se mantienen en su esencia. Los terratenientes, amos absolutos en los umbrales de la centuria, continúan siendo fuerza poderosa, pero han debido entrar a compartir la dirección del país con la alta capa de la burguesía, enriquecida sobre todo con las minas, las especulaciones bancarias y bursátiles, en el comercio con la City. Muchos son extranjeros llegados, como en el caso de los vascos del siglo anterior, en calidad de comerciantes sin blanca. Los primeros desplazan a los descendientes de los conquistadores y gracias al dinero adquieren haciendas, se hacen terratenientes. Con su dinero se ennoblecen, mediante títulos comprados con plata contante y sonante. Ven también ahora que el dinero da acceso a la capa que domina, a la aristocracia, la cual da sus hijas para fructíferos matrimonios, con los Edwards, los Matte, etc. Este enlace no siempre fue idílico. Las relaciones no empezaron bajo el signo de la concordia. La aristocracia del siglo XIX, advenediza del siglo XVIII, resistió a estos nuevos ricos mientras le fue posible. Después vio que esa alianza era necesaria para seguir controlando al país. Si ella no se unía a la burguesía, ésta entraría en tratos con la plebe de ese tiempo, con los artesanos y obreros y terminaría por derrotarla totalmente, a través de su revolución. Prefirió

* Lo destacado pertenece a la Redacción

pactar. La lucha religiosa, que fue la forma más sistemática que adoptó este conflicto, había jugado ya sus cartas fundamentales. Decidieron entenderse. De allí que las diferencias entre liberales y conservadores se transmutara de enemistad en sociedad.

En la otra cara de la moneda aluvional, algunos obreros extranjeros, en especial españoles, italianos y alemanes, que no se comparan cuantitativamente por cierto con las nutridas muchedumbres de inmigrantes que desembarcaron en Argentina y Uruguay, trajeron hasta Chile ideas socialistas, que habían abrazado en Europa.

Obreros, artesanos, pequeños burgueses

A la inversa, el espíritu andariego del chileno pobre —que respondía a causas económicas, a la necesidad de buscar tierras más propicias al trabajo— llevó a muchos hasta países de América y de Europa, entre ellos marineros que desertaban en los puertos. Volvían algunos cambiados por una experiencia vivida, por la relación con el movimiento obrero e ideas socialistas. Regresaban otros también impregnados por las influencias del movimiento de los trabajadores norteamericanos, que en su fase inicial tuvo un decidido espíritu de clase. Traían en sus bolsillos algunos folletos, proclamas, libros de los líderes obreros europeos. El último extremo del mundo comenzaba así a ser penetrado gradualmente por la literatura y la propaganda socialistas de la época. Los años transcurridos desde el efímero ensayo de la Sociedad de la Igualdad no habían pasado sin huella. La turbulencia social se advertía sorda y dispersa, pero como un trueno lejano que anunciaba el desencadenamiento de una tempestad nueva, la del movimiento obrero organizado. El año 1887 se forma el Partido Demócrata, constituido por artesanos, pequeña burguesía y algunos grupos obreros, que no veían representados sus anhelos de cambios y mejoramiento en los partidos a la sazón existentes.

El mismo Partido Radical en un momento determinado significó un paso adelante respecto de las ansias insatisfechas por el Partido Liberal. Fue una amalgama mal fundida de clases y grupos diferentes, pero desde su nacimiento surgió con el pecado original a costas de representar a un sector de poderosos mineros, enriquecidos en Atacama y Coquimbo, que, por su oposición inicial a los hacendados del centro, se inclinaron a recoger el descontento de los estratos pequeños burgueses, artesanales, atrayendo a la plebe, pero conservando ellos la dirección. Ya en cualesquiera de las reuniones de la jefatura radical en el siglo pasado podían registrarse nombres de millonarios, que copaban el timón, sin permitir que el pueblo menudo tomara parte en la conducción de la nave.

Luis Emilio Recabarren cuando traza, “El balance del siglo: Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana” echa una mirada síntesis sobre el lento y oblicuo despertar de la conciencia social en el explotado de aquellos tiempos:

“Una parte del pueblo, formada por obreros, los más aptos, por empleados, pequeños industriales salidos de la clase obrera y algunos profesionales, pero todos considerados dentro de la clase media, ha podido realizar algún progreso. Han constituido organismos nuevos: sociedades de socorro, de ahorro, de resistencia a la

explotación, de educación, de recreo y un partido popular llamado Demócrata. Esta manifestación de la acción es el único progreso ostensible de la moral y de la inteligencia social del proletariado, pero es a la vez la acusación perenne a la maldad e indolencia común”.

Artesanos y profesionales emergidos de la pequeña burguesía, conscientes de que en el radicalismo del siglo XIX siempre serían cola de ratón, decidieron ser cabeza de león fundando el Partido Demócrata. No lo hicieron antes de tratar de impulsar al Partido Radical, al cual pertenecía la mayoría, a asumir una posición popular más clara y a permitir el acceso a la cumbre de dirigentes salidos del estado llano. Se trataba de democratizar la sociedad, el sistema político, proteger la educación pública, la industria nacional, y en términos ordinariamente vagos, de sacudir la coyunda imperialista. Naturalmente esto no agradó a aquellos caudillos radicales que estaban coludidos con el imperialismo británico y que dentro de pocos años habrían de enrolarse en el tren del levantamiento contra Balmaceda tras los partidos reaccionarios, llevando como maquinista a una mayoría parlamentaria corrompida y como financista al imperialismo inglés y a los banqueros chilenos.

El Partido Demócrata recoge en forma deslavada los principios y planteamientos de la socialdemocracia europea, cuyos ecos llegaban a nuestras costas a pesar de todo. Se comienza a hablar en la prensa avanzada de la época, a través de las páginas mal impresas de periódicos que generalmente duran poco, pero que surgen aquí y allá, en diversas provincias, de la necesidad de la unidad obrera, del socialismo.

El mismo Partido Demócrata no superó su condición de mosaico heteróclito de pequeños burgueses, artesanos y obreros. La dirección continuó, sin embargo, más bien en las manos de los primeros que en los últimos. La verdad es que la avanzada del Partido Radical creó la base de un nuevo partido que se corrió un poco más a la izquierda que su agrupación originaria, pero no llegó a ser un partido revolucionario consecuente ni dirigido por el proletariado. Debe reconocerse, no obstante, que en sus filas vastas legiones de trabajadores hicieron sus primeras armas, asimilando ciertas nociones socialistas. Con el tiempo se hizo inevitable que se negara a sí mismo, por la razón de su origen, como brazo desprendido de un ideal revolucionario frustrado. Bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren, dio lugar a la formación del Partido Obrero Socialista en 1912.

Las polémicas de la época

Toda la áspera polémica que se libraba por aquellos tiempos en Europa entre marxistas, socialistas utópicos, anarquistas, es seguida por algunos estudiosos políticos de estas tierras. Las diversas corrientes del viejo mundo reclutan adeptos a este lado de los Andes. En el propio Partido Demócrata, junto a gente de ideología liberal que disparan una oratoria de gorro frigio, con abundantes alusiones a los valores de la Revolución Francesa de 1789, figuran los discípulos anárquicos de Bakunin, del Príncipe Kropotkin, de Proudhon, etc. No siempre se opera una distinción clara entre ellos. El enemigo los consideraba de modo simplista a todos igualmente perversos. Otros

anarquistas que repudiaban a los partidos formaban tienda aparte.

La Iglesia rompía sus fuegos contra ellos y ellos replicaban con una exacerbada campaña anticlerical, con fuego graneado y munición gruesa, sacados del arsenal volteriano y novecentista.

El Partido Proteccionista, en 1891, y el Proteccionista Obrero, en 1899, de lánguida vida, tratan de atraer al proletariado con bases programáticas democráticas burguesas avanzadas y leves injertos socialistas. El Centro Social Obrero, fundado en 1896, aboga por una organización proletaria, con invocaciones al marxismo. El periódico "El Grito del Pueblo" difunde tales ideas. Bajo el pseudónimo de Karl Marx, alguien escribe en sus páginas un artículo. "El Socialismo en Chile", el 29 de noviembre de 1896, donde afirmaba: "Las ideas para esparcirse no respetan nada. Cruzan los mares como el Atlántico, para llegar al cosmopolita Buenos Aires y levantar apóstoles por millares. Atraviesan soberbias cordilleranas, los Andes, para sentar sus reales en el indolente Chile y convertir a hijos del pueblo, acostumbrados a besar la mano del verdugo que los azota, en hombres libres que luchan sin miedo por emanciparse del tutelaje burgués. Y las ideas redentoras del socialismo después de arraigarse firmemente en el proletariado argentino, penetran en Chile y principian su obra bienhechora. El Centro Social Obrero se funda bajo esas bases. Principió su propaganda poco a poco, pero firme y seguro... Las ideas continúan propagándose. Los hijos del pueblo abriendo los ojos y la bandera roja del socialismo cobijando apóstoles".

La idea de formar un Partido Socialista

El socialismo comienza a extenderse, en verdad, aunque no hay en rigor un partido que siga fielmente esa doctrina. Pero ya el nombre de Marx es citado por muchos dirigentes obreros y exaltado como el de un maestro.

La idea de la formación de un Partido Socialista prende en muchos espíritus durante las postrimerías del siglo XIX en Chile. La misma acogida que se advierte en el pueblo, en 1896 determina que en la plaza Vicuña Mackenna de Santiago, donde se congregan cuatro mil personas celebrando una manifestación callejera, se funde la Unión Socialista, como paso preparatorio de la formación de un Partido Socialista, nacido de la fusión del Centro Social Obrero y de la Agrupación Fraternal Obrera. Su propósito es la lucha por la instauración del régimen socialista, unir a todos los trabajadores, preparar económicamente las huelgas y conseguir la solidaridad gremial; limitar la jornada de trabajo a 8 horas, separar la iglesia del estado, suprimir el militarismo a base del desarme universal. Sostenía otras proposiciones muy sentidas por el pueblo, como instrucción gratuita y obligatoria, reforma del régimen penitenciario, reorganización total de la política, cabida a los pequeños capitales. Preconizaba la idea de "La Revolución Social".

Toda la prensa reaccionaria de la segunda mitad del siglo XIX está repleta de artículos contra el demonio del socialismo, del comunismo. Ahora lo veían formarse, organizarse y salir a la calle. Pusieron el grito en el cielo. La Unión Socialista fue

salvajemente asaltada, merced al recurso clásico de la provocación policial, en octubre de 1897, bajo las órdenes del tenebroso prefecto Eugenio Castro, a quien años más tarde la campaña depuradora del periodista Tancredo Pinochet haría saltar de su puesto.

El 8 de diciembre de 1897, mientras las iglesias clausuraban el mes de María, se fundaba el Partido Socialista de Chile, que estaba en contacto con el Partido Socialista de Argentina y pretendía organizarse como los demás partidos socialistas americanos y europeos. Su programa se pronunciaba por una atención preferente a los trabajadores agrícolas y mineros, impuesto directo y progresivo sobre la renta y fijación de un máximo a la fortuna individual, abolición de monopolios y privilegios. Pero el anarquismo lo atomizó y lo llevó tempranamente al sepulcro. En este Partido se dieron, en efecto, cita todos los extremismos, todas las enfermedades infantiles del movimiento socialista. Por un tiempo el anarquismo sedujo a poetas como Carlos Pezoa Véliz y a periodistas incendiarios, que después de andanzas zigzagueantes por un marxismo del cual sólo tenían referencias embrionarias, recalaron en brazos de Proudhon. Así sucedió con propagandistas entusiastas como Alejandro Escobar y Carvallo. Su fuerte, por otra parte débil, era la sección de la I.W.W.

Siguieron otros ensayos de formar y refundar el Partido Socialista, que naufragaron unos tras otros. Tal fue la odisea del Partido Obrero Socialista-Francisco Bilbao —nombre que revela toda la confusión, porque Francisco Bilbao no fue socialista— creado en 1898 y que en 1900 pasó a llamarse lisa y llanamente Partido Socialista. Surgían los periódicos que hablaban a voz en cuello de la necesidad de la Revolución Social. Se hacía propaganda en mucho declamatoria, más sentimental que científica. Aunque se extendía la idea nueva al país, la desgarraba la lucha de corrientes, una corriente más bien demócrata reformista, en pugna con otra que quería quemar todas las antiguas naves y abrir guerra a muerte contra la burguesía. Desde Iquique a Punta Arenas la idea socialista penetraba, aunque confusa y vaga, en las conciencias obreras. En 1898 se formó el Partido Socialista de Punta Arenas. En 1901 en Valparaíso se fundó otro, el Demócrata Socialista.

Crítica del mutualismo

Luis Emilio Recabarren, que ingresó joven al Partido Demócrata, antes de finalizar el siglo ha definido su ideología socialista. Obrero tipógrafo, en 1900 desempeña ya la dirección del periódico “La Democracia”. Organizador del proletariado —del cual forma parte por origen y conciencia— entrega toda su vida a fundir el movimiento obrero con la ideología socialista, bajo la luz de un marxismo todavía conocido incipientemente. En 1912 organiza el Partido Socialista Obrero Chileno, destinado a convertirse en gran partido proletario de masas, que diez años más tarde pasó a constituir el Partido Comunista de Chile.

La Iglesia, alarmada en ese tiempo por el avance de las ideas socialistas, forma en respuesta centros obreros. Un representante del pensamiento católico de la época, Juan Enrique Concha, afirma en “Características Sociales de Chile”:

“La democracia verdadera, consciente de sus deberes y derechos, casi no existe; tenemos un pueblo, no una democracia. Pero es preciso tener presente que las ideas de ese pueblo, sobre todo la conciencia de sus derechos, más que la noción de sus deberes, y el sentimiento de mayores necesidades, que hasta ahora no había sentido y por lo tanto, no había exigido su satisfacción, se vienen modificando desde hace unos veinte años, y que las exigencias populares cada día se hacen mayores y se presentan con mayor precisión y con más franqueza de parte del pueblo, sobre todo del de las ciudades, aldeas y centros industriales y mineros”.

La necesidad histórica de unión de los obreros hace brotar sociedades de trabajadores en muchas partes del país. En los tiempos de Balmaceda hay unas ciento cincuenta, incluso algunas de mujeres. En el año 1890 se forman las Ligas de Sociedades Obreras, sobre bases mutuales. El mutualismo se hace poderoso. En su seno comienzan a manifestarse actitudes que desembocan de alguna manera en la lucha, por encima de la placidez conciliadora de las directivas tradicionales. Algunos participan en las huelgas, que se hacen cada vez más numerosas. Hay sociedades mutuales que ya citan en sus declaraciones a Carlos Marx. Algo pasa en el mundo, que todo lo penetra. La necesidad del combate organizado y unido se hace patente.

Comienzan a multiplicarse las críticas al mutualismo adocenado y sumiso. Se quiere una organización obrera que esgrima las armas del combate de clase. Surgen las sociedades obreras en resistencia a fines del siglo. Se conoce más profundamente el significado de la Primera y la Segunda Internacional. Carlos Jorquera contribuye enérgicamente a la formación de estas entidades con un nuevo espíritu, sobre todo entre marítimos, sastres y pintores.

Anhelos de unidad y organización

Acicateados por la necesidad de oponer un baluarte firme al proyecto del gobierno que reprimía las huelgas, se forma el 8 de diciembre de 1892 la Federación Obrera, que, corroída por obra de las capillas anarquistas, cae desintegrada al año siguiente.

Sin embargo, ningún fracaso puede apagar el fervor de organización en los trabajadores. Incluso en los maestros de escuela brota un anhelo de unidad para acrecentar fuerzas. Surgen Federaciones Obreras en Santiago y en las provincias de Tarapacá a fines del siglo. **La Mancomunal Obrera aparece en abril de 1901 en Iquique.** Ella representa un paso nuevo, encierra la crítica del mutualismo, que estima amansadora de rebeldías proletarias y una compañía de bomberos que trata de apagar el incendio de la lucha de clases. Fue un gran foco de atracción para los trabajadores y contó con millares de adherentes. Abandona el apoliticismo. Solidariza con los movimientos obreros rusos de principios del siglo.

Era una organización revolucionaria y allí las ideas socialistas de Recabarren pronto iban a caer en surco propicio.

El Norte, la cuna del salitre y del movimiento obrero organizado en Chile, es un desierto, pero algunos han pretendido pintarlo como un paraíso seco, en que los obreros ganarían salarios muy elevados. Ganaban más, es cierto, pero existía una

máquina aspiradora de dinero que lo hacía humo sin que el obrero pudiera tener una vida aceptable. Era el país de las multas, la tierra árida del feudalismo industrial, donde el patrón no pagaba con moneda chilena, que no tenía curso en sus dominios, sino con su propio numerario, con fichas o vales, de diversos metales o simplemente de cuero o papel, con las cuales naturalmente debía comprar en las tiendas o pulperías de la misma compañía o de un comerciante palo blanco, que las canjeaba con descuento, aparte de fijar precios usurarios a los artículos que expendía.

Y si no querían podían ir a comprar a otra parte. No les recibirían las fichas y además no había otra parte, porque en esas soledades mantenían el monopolio comercial. Como los hacendados, que en el centro agrícola del país pagaban a los inquilinos o peones total o parcialmente en especies, a menudo en vino. El poco dinero que cancelaba en efectivo se dejaba al lado, en la cantina del fundo. Así el patrón en las oficinas del nitrato recuperaba de inmediato lo entregado y no salía un centavo de sus manos. Los salitreros usaban mañas y triquiñuelas parecidas al patrón de la hacienda. Eran avarientos y severos. No permitían la entrada de otros comerciantes a sus oficinas. En ciertos puntos, fuera de los feudos o cotos cerrados, se levantaban los pueblos de tolerancia, adonde afluían los mineros en los días de pago, para gastar lo poco que les quedaba en el burdel, la taberna o en los ruidosos garitos de la pampa. Se implantaron también los sistemas trampas de los anticipos o adelantos a los trabajadores. Así quedaban endeudados y virtualmente prisioneros. Era muy difícil que pudiera el obrero escapar a la salitrera, una vez deshecha la ilusión. La quimera de enriquecerse rápido, para volver pronto a su hogar del sur, se iba evaporando como los espejismos del desierto, pero su calidad de deudor sempiterno a la compañía lo convertía en un cautivo de los malditos anticipos.

Explotación y rebeldía

Trabajaba el niño y el adulto. El primero recibía del 30 al 50% menos que el último.

Seguía a más y mejor el implacable proceso de la desvalorización monetaria. La dependencia del salitre de las fluctuaciones del mercado mundial, las manipulaciones de los carteles para mantener los precios restringiendo la producción, los lanzaba de la noche a la mañana a la cesantía. Temerosos de su presencia levantisca en las ciudades nortinas, los trasladaban al sur. Más de una vez se desataron motines en los barcos que los transportaban.

La habitación parecía, según expresión conocida, zoco marroquí. **Arturo Alessandri Palma hizo gran parte de su fortuna política a fines del siglo pasado y principios de éste criticando demagógicamente las condiciones de vida y trabajo en el norte salitrero, proponiendo reformas si no se quería un estallido revolucionario.**

Cunde allí la rebeldía. El trabajador levanta la frente. No considera ya al patrón un ser superior. Se yergue orgulloso sobre sí mismo. Reclama a veces con voz airada sus derechos. Insurge en ocasiones a gritos contra los abusos. La nueva psicología inconformista del trabajador no escapa a los analistas sociales. Al romper el

siglo XX el ya citado autor católico, Juan Enrique Concha, se refiere al cambio de actitud del antes dócil y maleable operario.

“El obrero no es ya el ser sumiso, manso y obediente a sus patrones; es el individuo que discute de frente, casi siempre con altanería y que a la menor observación responde con el consagrado me voy, o con la amenaza de la huelga, o con la intimidación, que ya empieza a oírse, de “echarlo al diablo”, cuyo poder cree enorme”.

Culminando, décadas más tarde, su demagogia, ante la puerta dorada de su ambición suprema, la Presidencia de la República, Arturo Alessandri reitera en su “Programa” el reformismo típico de los caudillos burgueses.

“En los precisos momentos en que hablo, la opinión pública sigue con afanosa atención un movimiento huelguístico que tiene suspendidas y paralizadas las faenas carboníferas del sur de la República.

Hay una gran huelga que se prolonga; lleva ella el hambre, la miseria y el dolor a muchos miles de nuestros conciudadanos. Pesan los sufrimientos, caen las horas de angustia no solamente entre los hombres, sino también sobre las mujeres y los niños.

El capitalista se perjudica también en sus intereses; la sociedad entera se siente afectada, perturbado el servicio de ferrocarriles, dañada la economía general del país...”

Se suceden los conflictos obreros allí y en el resto del país. Los últimos veinte años del siglo XIX ya plantean el cuadro de una agitada lucha de clases repleta de choques que toman muy diversas formas y expresiones. Hay huelgas frecuentes en ciudades, oficinas y puertos. Se ponen en alineación de combate, pampinos, mineros del carbón, del Norte chico, de las covaderas, obreros portuarios, ferroviarios, del transporte urbano, tipógrafos, panificadores, carniceros, vendedores de diarios, peluqueros, trabajadores del transporte urbano. En verdad no hay sector obrero que no entre en tensión y participe de algún modo en la batalla social.

El papel de las huelgas

Los obreros empiezan a expresar en petitorios o pliegos sus reivindicaciones, que desembocan a menudo en movimientos de resistencia. La prensa oficial de la época las llama motines. Asumían diversas formas de protesta: paradillas, huelgas, rebeliones, choques, asalto a las pulperías. En 1888 presencié Santiago ásperas escenas de lucha callejera, a raíz del alza de las tarifas de transporte urbano. Esta experiencia se repite cada cierto tiempo en la capital y también suele producirse en Valparaíso. 1890 fue un año crítico, que vio los mayores choques de clases conocidos hasta entonces en la historia chilena.

Reclaman algunos en sus pliegos por el impuesto al ganado argentino, que encarece la carne.

A los dirigentes huelguistas la prensa de los poseedores los tilda de locos, criminales, grupo o banda de “pillastres o miserables, que se daban a sí mismo el nombre de demócratas o formaban el núcleo de los nuevos niveladores o descamisados”.

Una gran oleada

Los movimientos del año 90, que tuvieron reacción en cadena en muchas partes del país, se originaron en Iquique y su eco más lejano se recogió en Lota y Coronel.

Iniciado por los lancheros iquiqueños, de carácter reivindicativo y de protesta por la desvalorización de la moneda, fue la chispa inicial de una huelga que paralizó la ciudad. Un mitin de ocho mil trabajadores fue disuelto en forma sangrienta, por ordenes del intendente Blest Gana, bajo la inspiración del representante de los inversionistas británicos, John Dawson. Resultaron cerca de cien obreros heridos.

Los capitalistas enviaron un telegrama al Presidente pidiendo que mandara más fuerza pública. "El comercio nacional y extranjero que subscribe pide a V.E. se dignen tomar medidas que salven la situación y hagan respetar los cuantiosos capitales comprometidos en esta provincia". Balmaceda contestó con un telegrama que no gustó a sus corresponsales: "Recibido telegrama, pido informe a intendente. Deseo que Uds. digan cuáles son las exigencias de los huelguistas, qué paso han dado Uds. para una inteligencia razonable y equitativa con los trabajadores".

El gobierno se negó a emplear la fuerza. Los empresarios entonces cedieron. Pero la huelga se había extendido a la provincia. Nuevos heridos. No hubo un concierto armónico entre los movimientos. Irrumpían espontánea y separadamente. Aún no se había apagado del todo el foco en Tarapacá, cuando estalló el incendio en la provincia de Antofagasta. Luego en Valparaíso, al parar los trabajadores de la Compañía Sudamericana de Vapores. El 21 de julio la huelga se extendía a todo el puerto y a Viña del Mar.

En un momento dado el pueblo comenzó a bajar de los cerros al plano y a lanzarse contra los comerciantes, a quienes estimaban culpables del alza del costo de la vida. No eran precisamente los mayores responsables. Siguió las manifestaciones en la mañana siguiente. El ejército reprimió con un saldo de cerca de cincuenta muertos, quinientos heridos y otros tantos detenidos. Había cerca de 20 mil parados. Los patrones dividieron el movimiento haciendo arreglos por retazos. Usaron rompehuelgas. Sin duda esta represión restó simpatías a Balmaceda y permitió que al año siguiente las facciones aristocráticas pudieran pasar su engaño como defensores del pueblo y enemigos del tirano. Desgraciadamente la fuerza pública intervino reprimiendo en diversas ciudades y no es, por cierto, el mejor camino para ganar la simpatía de los obreros.

El imperialismo lanza un "Boomerang"

La clase obrera asumía a través de estos movimientos una personalidad masiva y combatiente antes insospechada, convirtiendo al chileno en uno de los proletariados latinoamericanos que más tempranamente se lanzaría por los modernos caminos de la lucha sindical. Por eso decimos que el imperialismo, con todo sus males, tuvo el efecto de un "boomerang", con el desarrollo de una clase obrera densamente concentrada en las salitreras, donde, en medio de duras condiciones de explotación, inevitablemente iba a surgir la chispa del combate por los derechos obreros, populares,

enarbolando en alto, al viento de la pampa, la bandera nacional. Era la única clase que siempre, en forma invariable e irrenunciable, se opuso a la penetración de los consorcios extranjeros, justamente porque los tenía encima, sufriendolos.

El imperialismo, con su penetración; el latifundio con su sobrevivencia parasitaria, habían conducido al país a una nueva crisis. En el fondo no era sino la misma de antes, agravada por la presencia de ese arrollador factor extraño, que convertía aún más a Chile en una ruedecilla de la máquina del capitalismo mundial. Esta periódicamente se atascaba, se echaba a perder, paralizando todo su mecanismo, incluso aquel tornillo instalado en Chile.

Es admisible también que en la última década del siglo XIX el diferendo Gobierno-Congreso, o sea, la disputa entre los grupos dominantes, fuera visto por los obreros como una coyuntura para plantear sus reivindicaciones. Balmaceda vaciló. Por un lado permitió el empleo de la fuerza pública en varias partes. Por otro, rechazó el telegrama de los salitreros que le pedían mayor represión, hecho que la prensa adicta a los intereses británicos estimó asombrosamente demagógica, escandalosa. Ella insistía en que esto significaba el esparcimiento en Chile de "la plaga asoladora del comunismo".

Contradictorio proceso de la formación de conciencia

Después del 91 la situación del obrero y del campesino empeoró. Salitreros, banqueros, latifundistas y gobierno fueron cuatro cosas distintas y un solo Dios no más. Pero la clase obrera tenía una experiencia nueva que incorporar a sus métodos de lucha. Se había curado de muchas ilusiones. Veía ahondarse cada vez el abismo que la separaba de sus patrones y del gobierno.

Después de la derrota de Balmaceda, hasta el fin del siglo, se produjeron centenares de conflictos. Las huelgas se transformaron en una forma de acción cada vez más organizada y habitual de los trabajadores.

Una rudimentaria literatura propagandística dio origen a numerosos periódicos, casi siempre de vida efímera, que recogen estas ansias inéditas de los obreros. Hablando un lenguaje bronco, exaltan el papel de la huelga como enaltecedora de la fuerza y de los derechos del asalariado. Vaporinos, que, como tripulantes, habían visitado Europa, traían entre otros, de vuelta, la semilla de la nueva inspiración liberadora.

Periodistas y políticos del "status" vieron en esa lucha de clases redoblada la fugacidad de una moda peligrosa, destinada a desvanecerse. La lucha seguía siendo en rigor discontinua. Pero los obreros comprendieron de modo paulatino y creciente que no obtendrían nada sin un combate planificado y que cada centavo que conseguían arrancar al patrón se lo debían no a su generosidad paternalista ni a un raptó de sensibilidad social, sino al esfuerzo y al coraje vehemente, cada día más organizado; tal actitud imponía a los trabajadores como clase, en su etapa formativa, un precio lindante en el sacrificio, cobrándoles en muchas ocasiones un tributo de sangre.

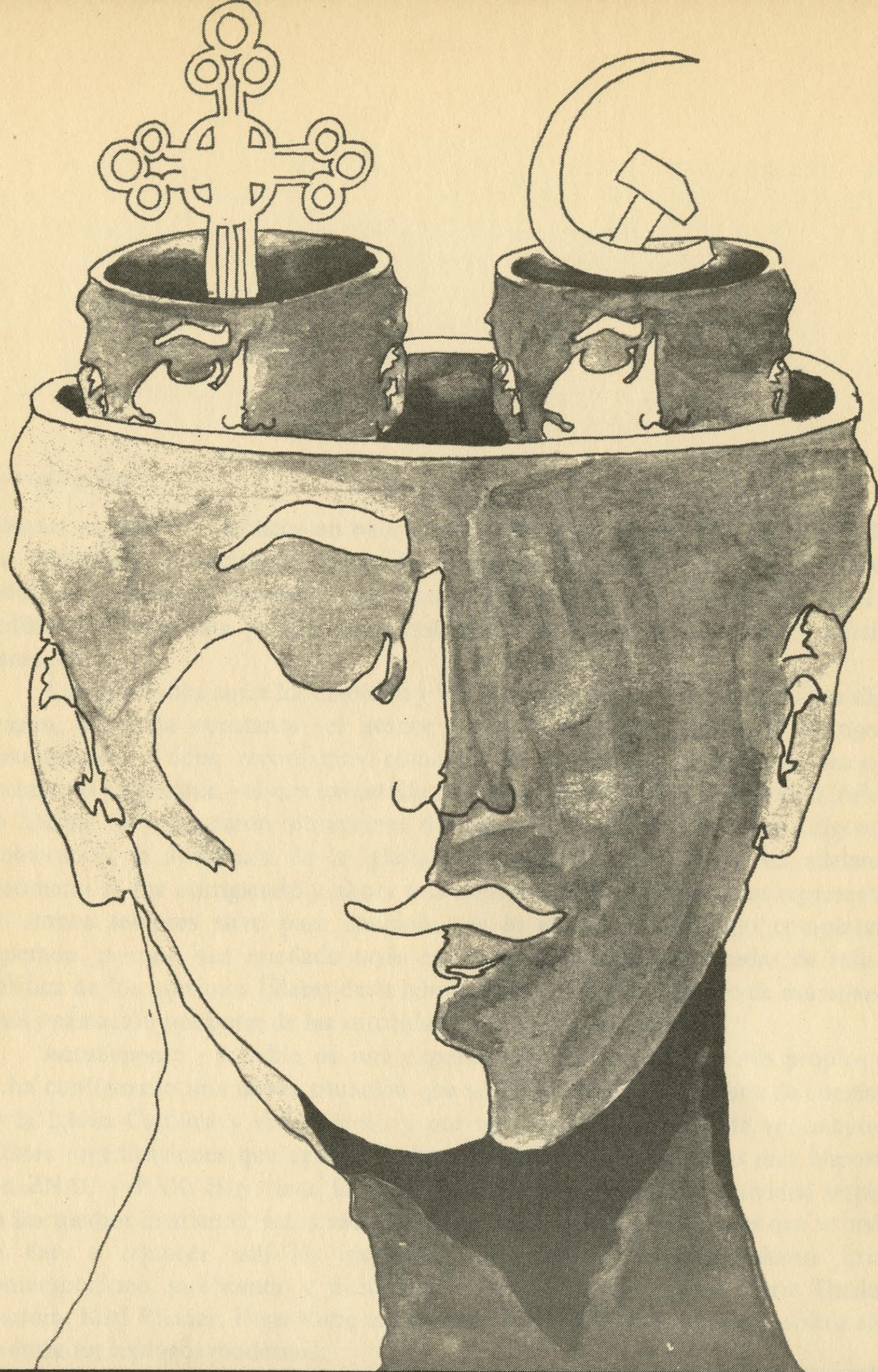
De ahí a la convicción de que de la lucha por el centavo debían pasar a la lucha por el poder media un largo proceso, un laborioso desarrollo de la conciencia obrera. Viene a cristalizar a través de la fusión de sus luchas con el marxismo, la doctrina

revolucionaria que justamente proclama al proletariado —como corolario de una realidad económica y social, vista a la luz de un análisis científico riguroso— no sólo como enterrador del capitalismo sino como la clase constructiva por excelencia, encargada de levantar las columnas de una nueva sociedad, hecha a la escala del hombre, la sociedad socialista.

No siendo el proletario, desde su nacimiento, una clase aislada en el mundo, sino entretejida en la urdimbre de toda la textura de la sociedad, no puede considerarse impenetrable y protegida por una campana de vidrio, que la ponga al margen de toda influencia extraña a sí misma. Por el contrario, ella no es refractaria sino permeable a la penetración adversaria, que se ejerce a través de infinitos canales y medios. Además la clase obrera no es un todo homogéneo; cuenta con sectores o elementos más esclarecidos que otros. **La ideología burguesa trata siempre de influir en sus filas más atrasadas, de recuperar posiciones dentro de la cabeza del proletariado y sobre todo del semi-proletariado.**

Toda la accidentada odisea del proletariado chileno es la historia de ser una clase por sí misma, para sí misma, para todo el pueblo y la nación. Sin embargo, no se debe olvidar que la robusta personalidad actual deriva de los primeros vagidos de la criatura de ayer. Su historia es aleccionadora. Revela cuan grande ha sido el camino recorrido hasta hoy.

Pero la insta siempre a montar guardia, en actitud de perpetua vigilia, dentro y fuera de las fronteras de los trabajadores, para impulsar sus fuerzas hacia la difícil victoria.



**El pensamiento de los
católicos en Polonia y
su diálogo con los
marxistas.**

Luis Maira

Introducción

Polonia es para los católicos un país singular. No hay ninguna otra nación de las que ya construyen el socialismo desde hace algunas décadas, en la que el número de católicos militantes represente un porcentaje tan elevado dentro del total de la población; desde esta perspectiva constituye una suerte de laboratorio político sin parangón.

Las relaciones entre los católicos y los marxistas polacos han pasado por distintas etapas, con una constante: el avance desde la hostilidad hasta el diálogo y la comprensión. Todos recordamos cómo en el primer período de instalación del socialismo en Polonia —el que los católicos de Polonia vinculan a la actividad influyente de Stalin— se plantearon situaciones de extremo conflicto entre los dirigentes del Gobierno y la Jerarquía de la Iglesia. Sin embargo, desde 1956 en adelante ese fenómeno se fue corrigiendo y ahora una conversación con personeros representativos de ambos sectores sirve para concluir que lo estiman como algo completamente superado, porque han quedado atrás tanto las actitudes equivocadas de resistencia política de los máximos líderes de la Iglesia, como cualquier intento de avasallamiento o subordinación por parte de las autoridades marxistas de gobierno.

Actualmente —y hablo de una experiencia que he visto con mis propios ojos— se ha configurado una nueva situación que se caracteriza por un clima de coexistencia de la Iglesia Católica y el Gobierno y por un reconocimiento cada vez mayor a las fuertes organizaciones que agrupan a los católicos, de las cuales las más importantes son ZNAC y PAX. Hoy tiene lugar en Polonia una importante actividad intelectual en los medios cristianos; éstos cuentan con grandes centros editoriales que se encargan de dar a conocer allí las expresiones avanzadas del pensamiento cristiano contemporáneo, publicando y difundiendo obras de autores como Pierre Teilhard de Chardin, Karl Rhaner, Hans Küng o Dominique Dubarle para referirnos sólo a algunos de entre los teólogos modernos.

Cuando uno cambia opiniones con los diversos grupos católicos de Polonia verifica que todos coinciden en afirmar que la situación ha mejorado todavía considerablemente desde que asumió el poder el Primer Ministro Eduard Gierek, a fines de 1970. Los nuevos dirigentes han llegado a la conclusión de que gastaban demasiadas energías en “contactos inútiles”, por lo que han buscado principios estables para las relaciones Iglesia-Estado. Lo que ahora interesa no son los acuerdos

generales sino los hechos concretos y en este sentido se han dado varios pasos adelante. Dentro de este espíritu el día 23 de junio de 1971, la Dieta de Polonia votó una ley sobre la concesión de títulos de propiedad de los bienes inmuebles a la Iglesia en las tierras occidentales y septentrionales; tanto la Iglesia Católica como otras iglesias cristianas hasta entonces sólo tenían un usufructo sobre los edificios sagrados ubicados dentro de los territorios que en el pasado pertenecieron al Tercer Reich. La aplicación práctica de esta norma ha permitido que más de 4.700 Iglesias y 1.200 inmuebles destinados a casas parroquiales, seminarios y monasterios han pasado gratuitamente a ser de propiedad de la Iglesia Católica. Además el Gobierno Polaco ha aprobado y puesto en práctica un primer programa de edificación de templos en las restantes zonas del país. Por su parte los católicos polacos han respaldado firmemente al gobierno de su patria y han actuado ante la Santa Sede para que ésta realice gestiones que faciliten el reconocimiento definitivo de los derechos de soberanía plena sobre su actual territorio.

Todos los pasos que han contribuido a forjar una nueva y más fructífera relación entre los marxistas y los cristianos en Polonia han facilitado un clima para intentar en condiciones únicas una discusión entre las concepciones del hombre, el mundo y la historia, que el marxismo y el cristianismo postulan y que constituyen las dos visiones más influyentes en el mundo actual.

A diferencia de los importantes diálogos cristianos-marxistas que han tenido lugar en Salzburgo, Lovaina o Ginebra, las discusiones entre estos hombres de concepciones diferentes no se realizan en Polonia en un plano de pura abstracción, sino que se insertan en el curso de una experiencia concreta que ha servido para crear condiciones efectivas de fraternidad y solidaridad que están siendo valorizadas y proyectadas hacia una colaboración futura aún más firme y estrecha.

Una de las publicaciones más importantes de las que editan los católicos polacos es "La Vida Católica en Polonia", tribuna en la que permanentemente se reseñan las manifestaciones más nuevas del pensamiento cristiano nacional y en donde también se recogen las referencias, alusiones y críticas positivas que provengan de intelectuales marxistas. La lectura de la mayoría de estos artículos —sorprendente e inexplicablemente desconocidos en América Latina— sirven muy adecuadamente para formarse un concepto del grado de profundidad y riqueza que ha alcanzado la reflexión de estos cristianos, así como también para informarse acerca de la originalidad de los problemas que pone por delante a un creyente el avance progresivo hacia una sociedad de trabajadores.

Estimamos altamente positivo que la Revista de la Universidad Técnica del Estado ofrezca la posibilidad de dar a conocer por primera vez en una publicación periódica de habla española el contenido del valioso intercambio de opiniones sostenido en mayo y junio del año pasado en dos de las principales revistas polacas: "Wychowanie", de inspiración marxista y "Kierunki", órgano católico. El diálogo se inició por el redactor-jefe de la revista de los intelectuales marxistas, Wojciech Pomykalo, correspondiendo la réplica al destacado intelectual católico Józef Wójcik.

La reseña de dicho debate que a continuación se transcribe fue realizada con la

intervención directa de los propios participantes, quienes presentaron así en una versión más breve los aspectos medulares de sus respectivos planteamientos.

Estamos seguros que la lectura de este valioso diálogo, que no se realiza a la usanza de los occidentales en torno a una mesa redonda, sino en un período de tiempo más extenso y en medio de las tareas urgentes que impone la edificación del socialismo, resultará provechoso e incitante para todos los que en Chile aspiran a la realización de un hombre y de una sociedad nuevos. Igualmente servirá para verificar la forma en que luego de 25 años —no siempre fáciles— de esfuerzos en favor de una organización social más justa, los cristianos, enmendando sus errores originales y aprendiendo lecciones, han llegado a ser capaces de constituirse verdaderamente en levadura en la masa.

LUIS MAIRA

Wojciech Pomykalo, al motivar la publicación de sus artículos escribe:

“Una de las causas por las que debemos hacer pública nuestra posición en este terreno es la desproporción que viene esbozándose entre la difusión de opiniones y proposiciones por numerosos medios católicos, y el silencio que reina sobre estos temas entre los medios laicos, incluidos los marxistas. Esta desproporción, a mi parecer, puede dar lugar a serios malentendidos de carácter fundamentalmente negativo para el fortalecimiento de la colaboración entre creyentes y no creyentes. Mientras tanto nosotros consideramos este fortalecimiento como un elemento importante del desarrollo de nuestro país, y por eso proponemos disipar todos los equívocos acumulados en torno a las posibilidades y perspectivas de esta cooperación. Al mismo tiempo estimamos que el diálogo y la colaboración no descartan, sino por el contrario presuponen diferencias y controversias filosóficas. Nos parece indispensable, pues, incrementar la participación de los marxistas en esta confrontación de importancia para el futuro y de la cual depende en gran medida la influencia ejercida por los portavoces de la concepción científica del mundo”.

Después de hablar de la evolución y de los cambios que en los últimos tiempos se han operado en las religiones (la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica romana), W.Pomykalo escribe:

“Recordar el origen de las relaciones entre el movimiento obrero revolucionario en surgimiento y la ideología del socialismo científico, por un lado, y la Iglesia y las religiones, por otro, constituye sólo una de las experiencias de peso cuya rememoración es esencial para comprender la situación presente en este ámbito, y ello reviste gran importancia para un planteamiento correcto de la confrontación filosófica contemporánea. Es igualmente fundamental percatarse de la evolución de las relaciones entre el movimiento obrero revolucionario, el marxismo, las Iglesias y las religiones, incluida la Iglesia católica romana la que más nos interesa. Estas relaciones, que se han venido configurando bajo el poderoso influjo de las numerosísimas experiencias históricas de los últimos 100 a 130 años, constituyen una clave importante para comprender muchos problemas fundamentales del presente. Sin embargo, estas experiencias suponen asimismo una clave de importancia limitada para explicar completamente los problemas básicos contemporáneos. Para elaborar una explicación es menester un análisis más profundo de la desproporción específica surgida entre la práctica en este dominio y su generalización teórica. Es necesario darse cuenta de todos los peligros que de ello se derivan para el enriquecimiento sucesivo de las experiencias sociales positivas de la práctica masiva de la colaboración entre creyentes y no creyentes, experiencias que han de ser a la vez la base para comprender cuál es la esfera común de valores para católicos y marxistas y cuál la específica de cada una de esas concepciones del mundo y, en consecuencia, poder precisar la base teórica más profunda para fomentar y ahondar esta colaboración. Superar esta desproporción puede constituir simultáneamente un incentivo esencial para que el marxismo aborde una serie de problemas teóricos e ideológicos básicos que son elementos de importancia de la realidad presente y que deben ser tratados a partir de dichos principios.

La citada desproporción consiste en que, después del período de entreguerras hasta hoy día, tenemos que vémosla con progresos fundamentales en el robustecimiento de la cooperación práctica entre creyentes y no creyentes, en la lucha contra el imperialismo y por la paz en los conflictos políticos y de clase y en la construcción de los fundamentos del nuevo régimen. Esta colaboración y la acción mancomunada en constante fortalecimiento tienen lugar en la práctica diaria como resultado de la comprensión cada vez más profunda de que sólo su continuo afianzamiento puede ser la base para hacer frente con eficacia a las fuerzas que empujan a la guerra y que ahondan el contenido deshumanizador de la civilización capitalista contemporánea y desarrollada*. Al mismo tiempo esa acción mancomunada se convierte en una cuestión de suma importancia en los países socialistas de Europa que han pasado del período de industrialización forzada al umbral de la revolución científico-técnica. Si queremos realmente que nuestra revolución científico-técnica sea obra de fuerzas sociales incomparablemente más amplias y más potentes, de creadores conscientes y de valía, debemos asegurar nuevas relaciones cualitativas entre el partido marxista gobernante y los trabajadores creyentes. Esto es importante también porque, pese a la práctica seguida hasta ahora, en la época que inicia esta revolución las diversas sociedades dispondrán de recursos incomparablemente mayores destinados al consumo y se identificarán por una satisfacción cada vez mayor de sus necesidades de alimentación, vestido y vivienda, así como a la vez —como es fácil de prever— aparecerá una demanda incomparablemente más grande de contenidos filosóficos, guiándose en un grado mayor en su comportamiento práctico por la concepción del mundo. No hay que olvidar que las personas, después de satisfacer sus necesidades materiales, tienden a otras de un género superior, y entre ellas las filosóficas.

La experiencia práctica de la colaboración que va robusteciéndose entre creyentes y no creyentes requiere ya una revaloración intelectual desde el punto de vista de las nuevas tareas que aparecen claramente en estos tiempos. Ello reviste importancia también desde otro punto de vista. Hasta ahora, por ejemplo, contamos en nuestro país con una sola fórmula teórica para interpretar esta experiencia: la del movimiento de católicos socialmente progresistas. Nosotros los marxistas nunca hemos asumido una actitud seria hacia esta fórmula. Mientras tanto, a pesar de ser una de las más sensatas admitidas por los católicos y que responde a las necesidades de nuestro país, exige una verificación con sentido crítico desde el punto de vista de nuestra concepción del mundo e incluso de nuestra ideología, lo mismo que desde el ángulo de la generalización correcta de las experiencias. Esta verificación se ha convertido en una necesidad social cada vez más urgente.

Sin embargo, a fin de superar las negligencias en este campo debemos convencernos de que la generalización teórica de la práctica social en vez de complicar afianzaría la unidad de los creyentes y no creyentes en la construcción de nuestro régimen, no sólo sería no peligrosa para la teoría marxista, sino que la enriquecería de modo esencial.

Prácticamente la experiencia social de la colaboración entre creyentes y no creyentes no da lugar para afirmar que ella se efectúa a partir de la violación de la

ortodoxia religiosa, cuando más origina un conflicto con la religión ampliamente concebida, la cual constituye una especie de "conglomerado" de contenidos filosóficos, ideológicos y socio-políticos. Un análisis más profundo de las relaciones mutuas de los componentes de este "conglomerado" y de la experiencia de su propagación entre las amplias masas, muestra irrefutablemente que es una creatura artificial, resultado de largos siglos de simbiosis entre las Iglesias y religiones con los regímenes, de su incorporación al servicio de determinadas formaciones socio-económicas, al de las clases poseyentes. Como resultado de esta íntima simbiosis, demostrada por numerosos historiadores contemporáneos de la Iglesia y de las religiones, se han producido en ella elementos contrarios a la tradición del cristianismo primitivo. Los elementos fundamentales de este "conglomerado", producto de la larga época constantina en los anales de la Iglesia católica romana, son considerados parte integrante y con plenos derechos de la religión. Con todo y eso, en el espíritu de esta concepción, se estima que los elementos ideológicos dimanen inevitablemente de los principios filosóficos de la religión produciéndose un desvanecimiento total de los contenidos filosóficos e ideológicos de este específico "conglomerado" que continúa siendo considerado como sinónimo de religión. Mientras tanto, como lo prueba no sólo la experiencia social, sino un profundo análisis teórico, constituyen fenómenos artificialmente ligados entre sí, pues en el pasado y en la actualidad de los principios filosóficos de la religión se pueden extraer diversas concepciones ideológicas y políticas en pie de igualdad. En el período del **cristianismo primitivo**, de la proyección religiosa del mundo se sacó un **programa moderno, para aquellos tiempos, de compromiso ideológico y político**. Aquí surge la pregunta de que si las ulteriores deformaciones constantinas deben ser consideradas como propiedades inmanentes de la concepción religiosa del mundo.

Ello es importante todavía desde otro punto de vista. Un profundo análisis demuestra que en la filosofía, la teología, la ética y la actividad editorial católicas tenemos que vérnosla con **la revaloración de la función terrestre del hombre**, con una nueva proyección del papel que desempeña, tanto en la lucha por la humanización de las relaciones interhumanas sobre la tierra como también en la presentación de principios de optimismo cognoscitivo. Todos estos fenómenos exigen una penetración intelectual más profunda y de pensamiento innovador por parte de los marxistas, para quienes la práctica social ha sido siempre la fuente y el principal criterio de verdad. Hoy ya podemos prever que un análisis profundo de este género conduce a la superación del concepto dogmático y sectario que reduce el fenómeno religioso al más visible elemento ideológico que sigue apareciendo en él con frecuencia, aunque está llamado a desaparecer en el futuro. La fórmula de que la religión es simplemente una ideología más, va a requerir seguramente una revisión general. Por consiguiente, habrá la posibilidad no sólo de una revaloración práctica de la función de los creyentes que se guían con sentido de responsabilidad por una determinada concepción del mundo en la construcción del régimen socialista, sino que su papel en la edificación del nuevo sistema encontrará una justificación teórica más profunda.

Esta cuestión está vinculada íntimamente con otro asunto. Ya hemos dicho que

creyentes en la construcción del nuevo régimen y la carencia de una fórmula teórica marxista al respecto ante la única presentada hasta el momento por el movimiento de los católicos socialmente progresistas, pone al orden del día la necesidad de romper el silencio por parte de los marxistas en lo que se refiere a la valoración de esta fórmula y de emprender una discusión en torno a sus elementos fundamentales, que no son pocos. Ellos se refieren a la opinión de que el cambio indudable que se observa en las relaciones entre la concepción religiosa del mundo y la ciencia contemporánea, la revaloración dentro de esta concepción del papel del hombre como creador de la nueva sociedad, y el cambio de actitud ante las perspectivas cognoscitivas de la sociedad humana van a **desactualizar la división de las cosmovisiones en científicas y no científicas**. Esto a su vez constituye un punto de partida para la tesis de que en la construcción del nuevo régimen no sólo son fundamentales los valores inspirados por la concepción religiosa del mundo, sino a la vez es la base de la opinión de que en su forma progresista es tan científica y con iguales derechos en tanto que fuente de inspiración para la construcción del nuevo régimen. Otra cuestión que exige una verificación con sentido crítico son los llamados **principios del pluralismo filosófico**. Según estos principios, no sólo la sociedad actual se caracteriza por este pluralismo, sino que la actual disposición de las relaciones filosóficas debe ser extrapolada en un futuro imaginable e incluso debe garantizarse esta extrapolación específica. Otro elemento de este programa que exige una verificación crítica, es el postulado de la neutralidad filosófica del Estado socialista, y en consecuencia, la neutralidad filosófica de la escuela.

Estos son los tres principios fundamentales de la fórmula teórica de colaboración y de acción mancomunada entre creyentes y no creyentes en nuestro país, que, a mi juicio, requieren ser verificados con sentido crítico, pero sólo cuando los marxistas aborden, paralelamente o dentro de esta verificación, una serie de problemas que hasta ahora no han sido estudiados por ellos o lo han sido de modo insuficiente, cuando no se han conformado con fórmulas teóricas que anteriormente constituían una buena clave para estudiar ciertos fenómenos del pasado pero que hoy no bastan para explicar la contemporaneidad. Para hacer más clara mi posición quiero recalcar de modo contundente que la necesidad de verificar críticamente este modelo propuesto de convivencia entre creyentes y no creyentes, considerado como único, se debe a que todos los restantes concebidos en suelo polaco carecen de la convicción y perspectiva características del movimiento socialmente progresista. Después de 26 años de régimen popular en Polonia es difícil examinar seriamente las proposiciones de participar en la vida socio-política de nuestro país a los medios de creyentes debido a la situación geopolítica de Polonia, o bien por la necesidad de estar presente en todo momento y condición. Igualmente anacrónicas son las concepciones de algunas agrupaciones católicas seculares que subestiman el papel de la motivación filosófica. Por eso reconozco la necesidad de una verificación crítica sobre todo de la fórmula ya mencionada, estimando que ella radica en la vía principal de la **práctica masiva, de la unidad patriótica de trabajadores creyentes y no creyentes que construyen el socialismo** y que es el reflejo fiel de esta práctica aunque, al parecer, más de una vez mistifica algunas

experiencias, y por eso pienso también que ha llegado la hora de discutir sobre estos temas ya que la serie de problemas presentados exigirá una reflexión teórica más profunda y la cual expondremos a nuestros lectores en el próximo período. Estamos por seguir afianzando la unidad ideológica y política de los creyentes y no creyentes, y también por una confrontación fructífera filosófica y cultural en la expansión de nuestra cultura y de nuestra vida intelectual”.

En el segundo artículo de Wojciech Pomykalo encontramos consideraciones más detenidas sobre los principios relativos al pluralismo filosófico de los motivos de pronunciarse por el socialismo y la tesis ideológica acerca de la neutralidad con respecto a las diversas opiniones de los ciudadanos en lo referente a la religión y a la concepción del mundo.

Los artículos de “Kierunki”, que constituyen una respuesta al publicista de “Wychowanie”, al contener amplias citas de las disertaciones de Wojciech Pomykalo, ofrecen la ocasión de dar a conocer las tesis y opiniones de Pomykalo.

En los números de “Kierunki” de los días 27 de junio y 4 de julio de 1971, Józef Wójcik, responde a Wojciech Pomykalo sobre la cuestión fundamental del diálogo: el concepto del “carácter científico” de la concepción del mundo. He aquí extractos de los artículos de Józef Wójcik:

“Es evidente que los problemas que son objeto de controversia requieren un enfoque integral y complejo. Ahora bien, para adoptar una actitud ante la cuestión en su conjunto y poder sacar conclusiones generales, es menester examinar sucesivamente cada uno de sus elementos. Uno de los puntos que, a juicio del periodista de “Wychowanie”, desempeña un papel de argumento principal, predominante sobre los demás aspectos, es el concepto, empleado por él, del carácter científico de la concepción marxista del mundo, lo que equivale claramente a decir que la cosmovisión cristiana no es científica. Veamos la cuestión.

Entrando de lleno en el fondo de la cuestión comenzaremos por las preguntas formuladas por W.Pomykalo bajo el subtítulo “¿Una o varias concepciones del mundo?”.

¿El hecho de que los marxistas al estudiar los anales de la religión y de las Iglesias, especialmente la experiencia histórica de los últimos 100 a 150 años, hayan llegado a la conclusión de que, de la cosmovisión religiosa, incluida la variante de la Iglesia católica romana, pueden deducirse diversas ideologías sociales y diferentes orientaciones de compromiso ideológico y político en pie de igualdad, significa que conceden a la concepción religiosa del mundo el mismo valor de fuente de inspiración para la actividad social progresista que a la cosmovisión materialista? ¿Por el hecho de que hoy día se crean y robustecen relaciones fundamentalmente distintas que las habidas hasta ahora entre la concepción religiosa del mundo (incluida la de la religión católica romana), debe concluirse que la cosmovisión religiosa, en su aspecto renovado,

es una concepción científica del mundo o respaldada en la ciencia?. Y por último, ¿dividir las cosmovisiones en científicas y no científicas no significa admitir de manera indirecta que la participación de los ciudadanos creyentes de nuestro país en la construcción del régimen socialista es parcialmente valiosa?

Estas preguntas no son retóricas en el artículo. El autor da respuesta cuyo sentido conviene mencionar aquí (con la particularidad de que a nosotros nos interesa sólo la concepción cristiana del mundo, y no la religiosa en general, único marco en el cual podemos pronunciarnos).

Así, a juicio del periodista de "Wychowanie", la renovación actual de la concepción cristiana del mundo reviste *una importancia esencial desde el punto de vista de sus crecientes valores de inspiración y posibilidades de revalorizar su papel, como factor inspirador, en la lucha por la construcción del nuevo régimen, no sólo en la fase de este proceso, sino también durante un período más avanzado.*

W.Pomykalo afirma que *en gran medida bajo el influjo del surgimiento y florecimiento de la cosmovisión científica materialista se han operado transformaciones cualitativas en las relaciones entre la concepción religiosa del mundo y las conquistas de las ciencias positivas, y más adelante dice que los representantes de la concepción religiosa del mundo han eliminado en gran parte los conflictos tradicionales con los representantes de las ciencias positivas, llegando incluso a la adopción de importantes descubrimientos científicos como factores esenciales que, en algún sentido, han de asentar su concepción del mundo.*

En el artículo se dice:

De aquí se desprende que nosotros los marxistas, al admitir la particular importancia del caudal de valores inspiradores de nuestra cosmovisión materialista científica, cuyos contenidos son más ricos que los encerrados en las demás concepciones del mundo, estimamos que si las otras cosmovisiones, incluidas las religiosas y especialmente la de la Iglesia católica romana, hoy día constituyen caudales de valores que son un importante factor de inspiración del comportamiento humano, ello se debe en gran medida al influjo del surgimiento y expansión de nuestra concepción del mundo.

Más adelante una conclusión importante:

En cambio, tratándose de los valores científicos de una cosmovisión dada, consideramos simplemente que la concepción religiosa del mundo, para dar respuestas y preguntas de peso, recurre a argumentos y estructuras intelectuales que, por su naturaleza, pueden ser verificadas científicamente. Eso mismo origina ya que, no obstante a las mutaciones cualitativas en las relaciones entre esta cosmovisión y las conquistas de las ciencias positivas, ella no es una concepción científica del mundo. Pero éste es sólo un elemento de la cuestión. Igualmente importante es el que la cosmovisión religiosa, que ya hoy ha cedido tanto el campo a la explicación científica de los diversos fenómenos y que, quizá, mañana bajo el influjo del desarrollo de la ciencia se vería obligada a hacer aun más concesiones, arribará a una barrera cuya superación sería su autodestrucción.

Para estar en regla conviene subrayar que el autor, a pesar de sacar de estas y

otras aserciones la conclusión de que el Estado socialista no puede guardar una neutralidad filosófica —a lo cual volveremos más adelante— se pronuncia **por resolver de forma democrática los asuntos relacionados con la concepción del mundo**, y por una libre emulación entre los representantes de las diversas cosmovisiones en la solución de los problemas de la contemporaneidad.

Los fragmentos arriba citados aluden a otras cuestiones a las que nos referiremos ulteriormente. Ahora quisiera ocuparme sólo del carácter científico de la cosmovisión porque a mi juicio con ello se relacionan muchos problemas reales y numerosos malentendidos. En la argumentación de W.Pomykalo se trata de un asunto clave. No hay duda que si algo está en contradicción con el conocimiento científico resulta automáticamente menos valioso; el Estado socialista no puede mantener una neutralidad filosófica porque no puede aceptar algo que no sea verídico, un error. Tales son en líneas generales las consecuencias de la calificación de las cosmovisiones en “científicas” y “no científicas”, hecha por el periodista de “Wychowanie”.

Aquí debo recalcar claramente el objetivo de mis observaciones. No pongo en duda la veracidad de la concepción materialista del mundo. Polémicas de índole semejante tienen lugar entre cristianos y ateos, pero eso es una cuestión totalmente diferente. Tampoco pretendo poner en tela de juicio los valores inspiradores de la cosmovisión marxista para sus adeptos (de ello estoy convencido), no quiero quebrantar la fe del “partenaire” en el futuro victorioso y universal de su concepción del mundo, aunque en esto, por supuesto, me imagino algo distinto a lo presentado en el artículo.

El sentido de mis observaciones es otro: se trata exclusivamente de demostrar —ojalá sea un intento suficientemente comunicativo, lo que no es cosa fácil— que, en relación a la ciencia, a sus logros y perspectivas la cosmovisión materialista se encuentra en una situación análoga a la cristiana. Es comprensible y lógico que para el católico no sea convincente el argumento de “carácter científico” empleado como concepto de valor de las cosmovisiones, junto con todas sus consecuencias. Creo comprender los orígenes de este malentendido, pero éste no deja de ser un hecho. La cosa es tanto más importante por cuanto semejante valoración puede conducir, y así ha ocurrido a veces, a errores de orden humanista y, en consecuencia, a resultados negativos de orden social, por ejemplo, el menoscabo del principio de que la norma fundamental para apreciar el hombre es su trabajo y su actitud hacia los intereses nacionales y sociales. Esta cuestión, justamente en el contexto del problema de la igualdad de derechos de los creyentes y no creyentes, ha sido recalcada en las declaraciones de la nueva dirección política.

¿Qué significan los conocimientos actuales de las ciencias positivas?

Tenemos que responder brevemente a esta pregunta, porque W.Pomykalo afirma claramente que el desarrollo de las ciencias positivas *ha permitido construir una visión general del mundo a base de generalizaciones correctas y precisas*. Evidentemente ésta es la cosmovisión del materialismo dialéctico.

No fue por casualidad que en su discurso pronunciado en la Dieta Boleslaw Piasecki, al hablar de los actuales problemas sociales, dijo que la ciencia contemporánea *une y no divide: hoy día tanto los creyentes como los no creyentes consideran la*

ciencia como un conjunto de hipótesis comprobables, referentes a la realidad existente en el tiempo y el espacio.

Una característica de la ciencia contemporánea es la conciencia de la relatividad de sus modelos, de sus teorías cognoscitivas con relación a la realidad objetiva. Estas teorías, en las ciencias físicas, por ejemplo, constituyen cierta abstracción, expresan las interrogantes del hombre ante la Naturaleza, ante la realidad y, en este sentido, dichos modelos tienen un carácter humano, son variables. Esta es una de las mayores revoluciones realizadas en la ciencia con relación al concepto clásico, aristotélico y mecánico que estribaba en el convencimiento de que la estructura teórica de la física es definitiva y los progresos en este terreno consisten en la acumulación de conocimientos no contradictorios con la teoría precedente. **La ciencia contemporánea sabe por sí misma que sus teorías y modelos sólo muestran aspectos limitados de la realidad, fragmentos de ella que podríamos llamar "artificiales"; de ahí su carácter hipotético y variable.** De buen ejemplo puede servir al respecto lo ocurrido en el siglo XX con el modelo corpuscular y con el ondulatorio, los cuales cada uno por separado resultaban inadecuados para la comprensión de ciertos fenómenos, y hubo que mantenerlos ambos a la vez.

Tras de desenvolver este tema, el autor escribe: ¿Por qué evoco todo esto?

Está claro que no es para demostrar algo en el campo de la controversia entre las concepciones cristiana y materialista del mundo. En este momento se trata de llamar la atención sobre las conclusiones que en el fondo son "indiferentes" desde el punto de vista de esta polémica básica.

Primero: la ciencia contemporánea nos expone aspectos fragmentarios de la imagen de un mundo cada vez más rico y complicado, cuyo misterio se ahonda a medida que avanzan los descubrimientos y abriéndose horizontes cada vez más amplios. Y aquí radica la extraordinaria paradoja: por una parte un verdadero y enorme incremento del saber sobre el universo y el hombre, y por otra, justamente a raíz de este progreso, tenemos algo como una "huida" de la verdad que consiste en la conciencia cada día más profunda de las incomensurables posibilidades del propio mundo. He aquí el estado en que se encuentra el saber contemporáneo y su elocuencia efectiva en el marco de las ciencias positivas, en particular de las físico-naturales. De modo que no pueden ser interpretadas inequívocamente las funciones cognoscitivas de estas ciencias en respaldo de ninguna cosmovisión cognoscitiva optimista.

Este estado de cosas autoriza únicamente a formular otra conclusión. A saber: se puede pensar que el crecimiento del papel de la ciencia, de las esferas científicas, de los intelectuales especialistas y de sus descubrimientos **reforzará las tendencias al incremento de las demandas metafísicas de la humanidad.** La ciencia contemporánea no aleja, no anula las preguntas finales formuladas en la filosofía y en las concepciones del mundo desde tiempos remotos. Claro está que estas preguntas pueden resolverse de modo diverso, tanto en las categorías de la filosofía materialista como en las de la no materialista. Mas ello no depende de la elocuencia de las premisas que aportan

las ciencias positivas, sino de las respuestas a las preguntas que se plantean ante el hombre como resultado de haberse apercebido de ciertos aspectos de la realidad, diferentes a los que preocupan a las ciencias físico-naturales. Por consiguiente, los logros de la ciencia contemporánea pueden servir de argumento a la importancia de una cosmovisión en general —cosa también mencionada en el artículo de Wojciech Pomykalo— pero no pueden ser ni son un argumento en favor de una determinada concepción del mundo cuando en el marco de ella respondemos a las preguntas fundamentales sobre la causa y el sentido del mundo, al por qué de la existencia del mundo y del hombre. Ello se debe a que el conocimiento rigurosamente científico, mientras no sea interpretado filosóficamente, no se ocupa de cuestiones referentes a la concepción del mundo”.

En la segunda parte de su disertación, Józef Wójcik, partiendo del fenómeno de la fe y de la falta de fe de los científicos y señalando lo específico del conocimiento científico y filosófico, termina con la siguiente conclusión:

“...Por lo tanto habría que conjeturar que, sin disminuir en nada el valor del conocimiento científico y viendo su influencia en el conocimiento filosófico, el hombre “filósofo” y no el “científico” tendrá siempre más que decir sobre la concepción del mundo. Naturalmente no quiero negar por adelantado de esta manera las posibilidades de las futuras síntesis de estos dos campos del saber, quiero más bien mostrar las dificultades que existen para tender un puente entre ellos. La filosofía natural apoya los horizontes de tal síntesis, pero en razón de lo limitado del aspecto del que se ocupa ninguna teoría científica jamás podrá responder a preguntas filosóficas. Estas cuestiones están siendo y serán solucionadas no en el marco de una filosofía natural estrechamente concebida, sino en el de la concepción que la infundió la historia del pensamiento humano, es decir en el de la metafísica.

...aquí quisiera señalar que si alguna vez se produjeron contradicciones entre las tesis de la ciencia y la fe o la concepción cristiana del mundo, ello se debió siempre a errores cometidos en alguna de las partes. Este conflicto fue siempre aparente, y si en casos particulares adquirió rasgos de conflicto verdadero, ello era resultado de la forma demasiado precipitada de agregar una interpretación filosófica a alguna teoría científica (así ocurrió, por ejemplo, con la teoría de la evolución), o bien de la interpretación fideísta, subjetiva de alguna verdad religiosa (así sucedió también con la teoría de la evolución). Hoy día el católico se siente completamente libre en sus contactos con la ciencia, y si oye hablar de semejante conflicto sabe, sobre todo a base de la experiencia del pasado, que es un conflicto aparente basado en algunos malentendidos. Por otra parte, en este campo también los marxistas tienen su experiencia aleccionadora. Por ejemplo, leo en el *Pequeño diccionario filosófico* aparecido en Varsovia en 1955 en el artículo “cibernética”: *pseudociencia reaccionaria... la cibernética en el fondo está dirigida contra la dialéctica materialista, contra la fisiología científica contemporánea fundamentada por I.P. Pavlov, y contra la concepción científica marxista de las leyes de la vida social, etc.*

Se conocen otros ejemplos de malogradas interpretaciones de teorías e hipótesis científicas por algunos marxistas. Se trata de casos en que los prejuicios surgen sobre el trasfondo de una concepción filosófica profesada. ¿Acaso puede sacarse de eso la conclusión de que la concepción materialista del mundo no es veraz, o emplear tales ejemplos como argumentos contra esta concepción? . Claro que no. Tales experiencias en el área del cristianismo y en el marxismo prueban únicamente que **ninguna cosmovisión protege automáticamente a sus adeptos de cometer semejante error**. Ello puede servir de testimonio indirecto del carácter desmejante del conocimiento científico dentro de los límites del mundo natural y el del conocimiento filosófico de la concepción del mundo...”

Del contacto de la ética con la ciencia el autor escribe:

“...la ciencia y la técnica construida en base a ella, son fenómenos neutrales desde el punto de vista ético-moral, capaces solamente de crear diversas posibilidades entre las cuales el hombre puede y debe elegir. En este sentido no se identifican ni con el bien ni con el mal, pero sus posibilidades potenciales, tan enormes en el mundo de hoy, pueden ser encaminadas por el hombre tanto hacia el bien como hacia el mal.

Desde el ángulo de la ética, en ese estatuto, nuevo cualitativamente, del hombre de hoy ante las oportunidades que abre ante él la época científico-técnica, debe uno percatarse de los dos aspectos de la cuestión. En su primera significación podemos hablar de una diferencia cualitativa de este estatuto con respecto a los anteriores períodos de la historia de la humanidad. Consiste en un ensanchamiento francamente extraordinario del margen de libertad del hombre, de sus posibilidades...

...Remarquemos aquí que en el pasado la Naturaleza, al restringir el procedimiento del hombre, desempeñaba mecánicamente el papel de agente que no sólo reducía la libertad de la persona, sino que también menguaba, digamos, el valor de su madurez moral. Por ejemplo, totalmente distinta fue la importancia de esta madurez moral cuando la humanidad no disponía de la potencia física capaz de autoexterminarla, a la de hoy cuando la posee con tales posibilidades alucinantes. La ampliación de la libertad del hombre, proporcional a su rescate del peso de la potencia del mundo físico —pues es en este aspecto que hablamos aquí— **lleva implícito un incremento paralelo de su responsabilidad moral**. Es posible que eso sea uno de los rasgos fundamentales de la época en que vivimos...

...Mas en este estatuto del hombre de hoy con respecto a la ciencia y la técnica aparece también un rasgo cualitativamente idéntico a la situación del hombre en épocas pretéritas. Hoy día lo mismo que siempre los criterios del bien, la verdad, la falsedad, de la finalidad de la vida, de los derechos y deberes del hombre arrancan de ciencia alguna ni en la concepción del mundo del materialismo dialéctico ni en la cristiana. De acuerdo. **El empleo de estos criterios en la realización de diversos fines sociales y humanistas depende de la ciencia**, pero ésta es una cuestión aparte. Como hemos dicho, el estado de la ciencia es siempre un conjunto de hipótesis actualmente comprobables que se refieren a la realidad en el tiempo y el espacio. Los valores filosóficos, en cambio, tienen un carácter constante, absoluto. Es natural que ese

rasgo de absoluto sea concebido de un modo por el pensamiento cristiano, y de otro por la filosofía marxista. Sin embargo, y en este último caso la orientación hacia el hombre, la orientación humanista infunde a los valores profesados una característica de constancia. La "relatividad" de los valores filosóficos sólo consiste, en principio, en que en diversos períodos **suelen ser diferentemente comprendidos** en el sentido de lo profundo, que aparecen en el contexto de diversos condicionamientos históricos e ideológicos, y, por último, en que estos valores **suelen ser traicionados consciente y objetivamente** como consecuencia de una errónea elección de medios y derroteros, de una falsa comprensión del mundo circundante. Pero en sus contenidos esenciales estos valores son constantes, absolutos. No se podría hablar de criterios de valoración filosófica si éstos dependieran del estado del saber variable de las ciencias positivas que atañen al mundo de la Naturaleza, ni tampoco si estuvieran supeditados a diversas teorías científicas que conciernen a la vida socio-económica. En este último caso la cosa es tanto más complicada por cuanto existe una relación inspiradora entre las obligaciones que dimanar de la cosmovisión y la forma social de cumplimiento de estas obligaciones. Tendremos que retornar aún a esta cuestión.

La ciencia plantea problemas morales al hombre, pero no los resuelve.

...No podemos permitir que la ciencia, en tanto que creatura del hombre, sea de por sí un fetiche o que domine al hombre. Ello supondría un nuevo género de alienación, esta vez una alienación científica. A raíz del desarrollo de la ciencia y la técnica el mundo no se vuelve automáticamente más humano ni más "traslúcido" humanista y socialmente, cosa que según los principios marxistas ha de influir en la supresión de las necesidades religiosas. El funcionamiento social de la ciencia —y lo indica toda la experiencia de los últimos decenios— viene creando **nuevos y nuevos problemas y peligros que requieren ser solventados y dominados en aras del bien del hombre y de la humanidad**. En este esfuerzo constituyen una fuente imprescindible de inspiración y a la vez un punto de orientación los criterios de valoración filosófico-moral...

En la continuación de su artículo, Józef Wójcik, haciendo referencia a Tresmontant, trata de demostrar que también en la filosofía marxista existen tesis de índole metafísica que no pueden ser verificadas científicamente. Entre otras cosas, dice:

...Es evidente que W.Pomykalo tiene razón al decir que en la concepción cristiana del mundo se solventan preguntas *que por su naturaleza no pueden ser objeto de verificación científica*, en la significación de las competencias arriba mencionadas que son dominio de las ciencias positivas. Pero, ¿acaso las preguntas en sí son falsas, insignificantes o inexistentes?. Por último, ¿es que en realidad el materialismo dialéctico, en su capa científica, no presupone precisamente estas preguntas?. **En ambos casos la respuesta es afirmativa**: estas preguntas lejos de ser artificios mentales, están formuladas correctamente y se imponen al hombre de modo espontáneo; el marxismo también responde a ellas y por eso es una cosmovisión que satisface la necesidad de dar respuestas a estas preguntas en el ámbito de sus adeptos. Si no respondiera, a su

manera, a estas preguntas reales, no sería una concepción del mundo, y en general sería imposible la confrontación filosófica que estamos haciendo aquí.

Y otra vez me veo obligado a señalar un eventual malentendido. A saber: no me propongo iniciar un litigio puramente filosófico sobre quien tiene razón en la explicación de la existencia del universo y del hombre, si el materialismo dialéctico o el pensamiento filosófico cristiano. Se trata exclusivamente de la constatación de que en el marxismo existe, en la estricta acepción de la palabra, la ontología, tesis metafísicas —aunque no las llamen así— que nada tienen en común con los resultados de las ciencias físico-naturales positivas. Ello reviste importancia porque, una vez constatado este hecho totalmente evidente, tenemos una prueba más de que no tiene fundamento atribuir carácter científico a la concepción materialista del mundo, si a la vez se le niega esta característica a la cosmovisión cristiana.

Ninguna ciencia experimental, cuyo objeto son los fenómenos físico-naturales, puede dictaminar de forma vigente para nosotros ni pronunciarse acerca de si el universo ha sido creado o no, si ontológicamente es o no autosuficiente, y las afirmaciones que presuponen una respuesta a semejantes preguntas —tanto en la posición materialista como en el pensamiento cristiano— **corresponden a un análisis puramente filosófico y no científico**. A lo sumo puede decirse que constituye un conocimiento racional, y por consiguiente en el sentido científico en que la filosofía es una de las ciencias humanistas. Ahora bien, un carácter científico así concebido corresponde a toda filosofía que observa determinadas exigencias metodológicas...

...El materialismo dialéctico responde a estas preguntas con una serie de tesis: el universo no ha sido creado y es perpetuo, es la única realidad existente de modo ontológico suficiente de por sí. No hay por qué extrañarse ni hacer preguntas, porque la existencia del mundo es necesaria, el hombre no puede imaginarse un universo inexistente, pues el mismo pertenece a este universo. El mundo de la materia es el único que existe y no depende de ninguna otra existencia, es decir no ha sido creado y es indestructible, y de él ha surgido por vía de evolución la materia viviente y luego la materia pensante, el hombre como emanación y sublimación de la materia. **Toda la realidad monísticamente materialista, cuyo imprescindible atributo es el movimiento, consiste en el proceso dialéctico de autodesarrollo, de “autocreación”, cuyo resultado es la diversidad estructural de la organización de la materia cualitativa-mente inagotable. Estas leyes, que de modo inmanente corresponden a la materia rigen el desarrollo de todo el universo, de la Naturaleza y del hombre.** El descubrimiento de la evolución biológica y sideral es considerado aquí como prueba de esa ontológica autosuficiencia y “autocreación” del mundo y del hombre.

Recalquemos que las tesis arriba citadas son metafísicas, en la estricta acepción de la palabra...

...La filosofía realista proclamada en el área del cristianismo, como es natural responde en forma diferente a estas mismas preguntas. Sin embargo, el objeto de las aserciones y las preguntas es el mismo.

El cristiano adquiere la seguridad interna sobre la creación del mundo y la existencia de Dios Creador, no sólo en base a investigaciones filosóficas, sino a la luz

del amor y merced a la gracia de la fe. No cree en el Dios de los filósofos, sino en Dios Creador y en Dios Encarnado, en Cristo. Es posible que al ateo le sea difícil comprender el fondo de esta diferenciación, pero en la conciencia del cristiano ella es totalmente clara. Mas eso no debilita en nada las premisas racionales de la fe, entre otras las que se adquieren a la luz de la reflexión filosófica que conduce a la conclusión acerca de la dependencia ontológica del universo, de Dios Creador. En este campo del conocimiento filosófico natural, ambas concepciones del mundo se encuentran en una situación análoga con respecto al conocimiento científico...”

Más adelante el publicista de “Kierunki” escribe:

“...W.Pomykalo múltiples veces habla en su artículo del “fenómeno de la religión”. Sin embargo, la religión en el sentido de la fe, en este caso la fe cristiana, no existía, no existe ni podrá existir en el futuro sino por el hombre y como expresión de las necesidades del hombre. En vista de ello, ¿acaso no sería más apropiado y riguroso decir “fenómeno del hombre” en vez de “fenómeno de la religión”? Se trata de una cuestión bastante sutil pero de fundamental importancia en las consideraciones humanistas. Se trata, pues, de no hablar con demasiada precipitación en nombre de un “hombre postulado”, ideado, abstracto, sino de hablar sobre todo en nombre del hombre concreto, del hombre histórico precisamente. Pienso que este punto de vista debe acercarse a la reflexión en categorías marxistas. En todo caso, dentro de la postulación del humanismo absoluto, para el cual nada humano le es ajeno, es imposible pasar fácilmente en este aspecto al orden del día. La concepción marxista del hombre suficientemente maduro, hombre que no está obligado a confiar su destino a los dioses, o sea una concepción de fe en un futuro muy determinado desde un punto de vista de la cosmovisión, no puede ser —según parece— contrapuesta al hombre concreto, de carne y hueso, conocido por la experiencia. Se trata de ser consecuente con los propios principios.

Reiteramos una vez más la observación de que el respaldo de la religión y de la fe no es otro que el hombre en la medida en que éste admita de modo consciente el problema de los objetivos finales. Nada indica —a esto quisiera subrayarlo especialmente— que la ignorancia humana tuviera que ser la condición del surgimiento de estas necesidades...”

El artículo termina con las siguientes conclusiones:

“...Si el concepto de “cosmovisión científica” tiene algún sentido debe referirse tanto a la concepción marxista del mundo y a la cristiana como a cualquier otra concepción del mundo que presuponga un optimismo cognoscitivo. No obstante es una calificación poco adecuada por cuanto en toda cosmovisión la esfera “axiológica”, el sistema de valores no pertenecen ni son conclusiones de ninguna ciencia, ni de las físico-naturales ni de las socio-económicas.

Por lo tanto no es correcto utilizar este adjetivo y, en la actitud y la actuación del hombre desde las posiciones de inspiración proveniente de la concepción del mundo, debemos diferenciar dos aspectos: por un lado la esfera de obligaciones

motivadas y dimanantes del sistema filosófico de valores, y por otro, la propia descripción de la realidad natural, social, humana, en la cual el conocimiento científico juega un papel fundamental. Ahora bien, de la descripción científica de la realidad se sirven personas comprometidas en diversas cosmovisiones a quienes caracteriza el optimismo cognoscitivo. En el punto de contacto de estos dos aspectos nace la actividad del hombre, tanto individual como colectiva.

Con estas conclusiones no se puede confundir otra cuestión. Es totalmente justificado hablar de socialismo científico. Porque el socialismo, como formación histórica, nace y se desarrolla en base al discernimiento científico del sistema de leyes y coordinaciones de la vida socio-económica que, una vez estudiadas y aplicadas a la actividad socio-política, permiten la reestructuración de las condiciones históricas encaminadas a un régimen de justicia y de progreso. El análisis de clase de la realidad, el papel histórico de la clase obrera, la función del derecho de propiedad de los medios de producción en las relaciones sociales e interhumanas, el concepto de la transformación de clase de la estructura social a través de la fase de la dictadura del proletariado para llegar a un Estado de carácter nacional, el papel dirigente en este proceso de una fuerza organizada constituida por el partido de la clase obrera, todos los elementos, mencionados aquí como ejemplo, son el resultado de la marcha de los procesos socio-económicos, basada en la experiencia y teóricamente enjuiciada, en su dimensión tanto internacional como nacional. Estos procesos permiten justamente hablar de un socialismo científico, **en el sentido de servirse de las ciencias socio-económicas**. El cristiano que actúa en pro del socialismo por inspiración de su propia concepción del mundo, **se compromete con la perspectiva de un socialismo** o comunismo científicamente organizado y gobernado. Naturalmente que al hablar de esta manera sabemos perfectamente que el propio pensamiento teórico del socialismo está sometido a un desarrollo, pero este hecho no modifica los rasgos científicos que le corresponden.

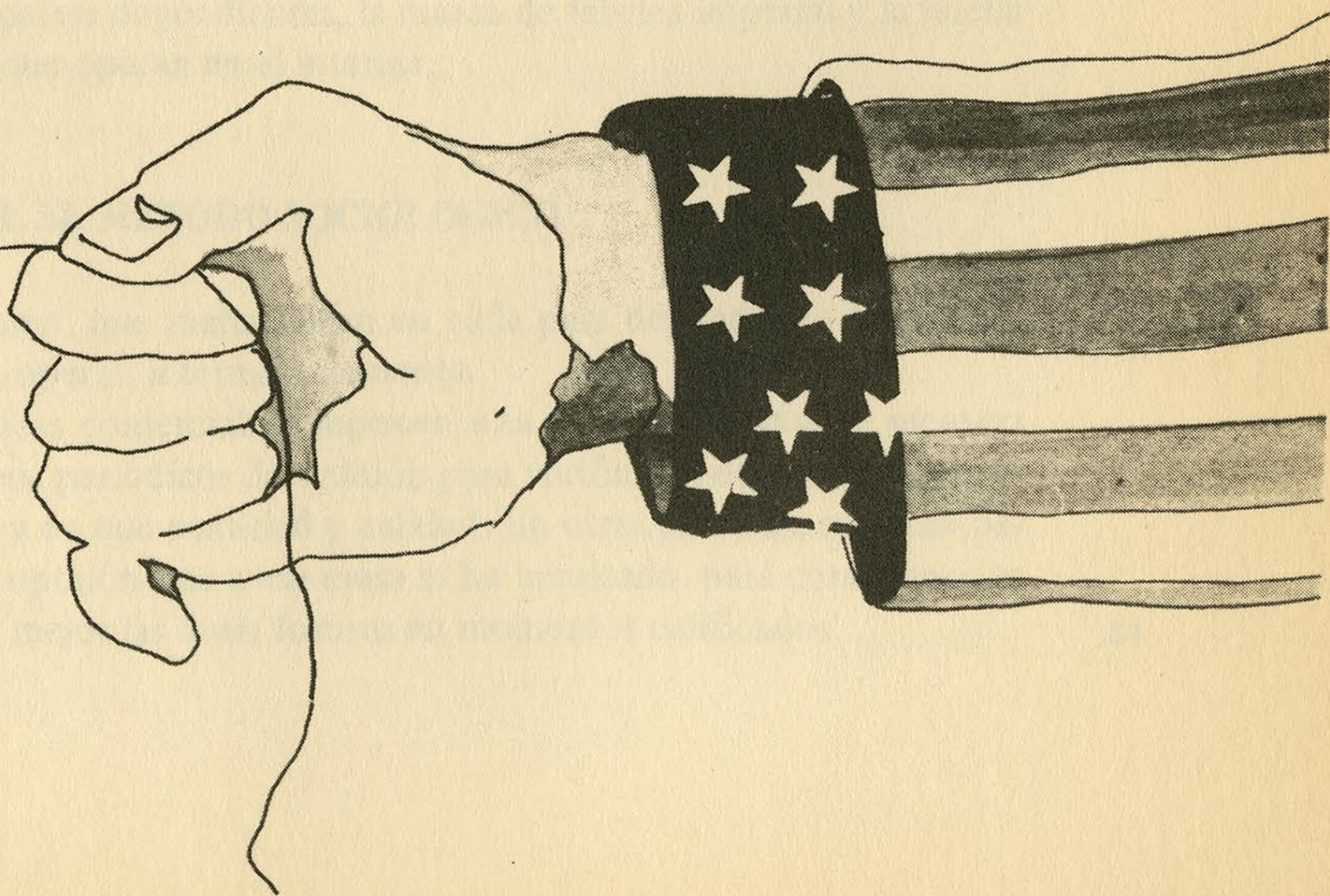
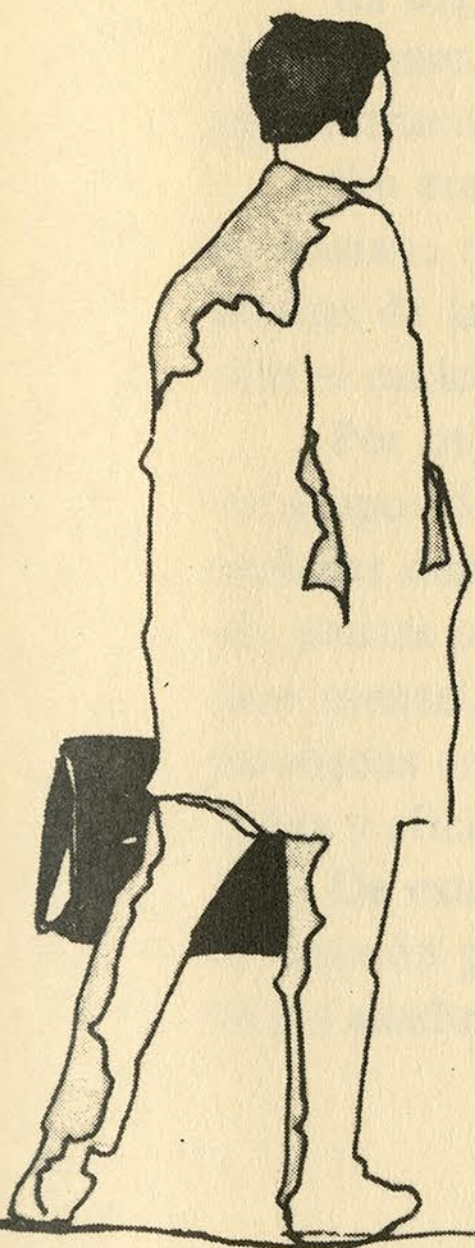
Habrá que volver aún a estos problemas y aspectos. Particularmente habrá que tener en cuenta la experiencia de la ideología como una categoría de clase históricamente vigente, en contraposición a la concepción del mundo que es una categoría filosófica. Y considerar también el hecho de que la propia ideología, incluida la socialista, puede reclutar y está reclutando adeptos entre los representantes de diversas concepciones del mundo. No podemos compartir y no compartimos la opinión sobre la integridad de los vínculos entre la interpretación filosófica marxista de la realidad en general, y la causa del socialismo como formación ideológica histórica. La ideología progresista, partiendo de las necesidades humanas y respaldada en el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad, está unida a la esfera de la concepción del mundo, de toda cosmovisión optimista y que compromete para perfeccionar la realidad, no en base a necesidades integristas, sino de vínculos especiales, cuya esencia encuentra su mejor expresión en la palabra inspiración. Quizá sobre la simple base de la experiencia se pueda referir este principio también a la superación del sistema marxista de valores filosóficos en la vida social, a pesar de que la propia filosofía es considerada aquí como forma de conciencia socialmente condicionada y como reflejo de una determinada formación social. De ahí que en el marxismo,

teóricamente, la vinculación entre la concepción del mundo, como filosofía, y la ideología reviste un carácter específico, complementario. Las dificultades prácticas desaparecen, sin embargo, si se ve correctamente la función del partido como una organización determinada por igual no sólo ideológica, sino también filosóficamente, y la función del Estado como organización ideológicamente determinada, es decir socialista, **cuyo sujeto son los ciudadanos comprometidos de modo socialista partiendo de diferentes criterios filosóficos.** La presentación más amplia de este asunto requiere ocuparse del concepto del pluralismo filosófico como un hecho en el marco de las fuerzas polacas socialmente progresistas y de las fuerzas en el mundo, y comprender la tesis sobre la neutralidad filosófica del Estado socialista”.

el plan **CAMELOT**

Un caso de espionaje sociológico destinado a mantener la dominación imperialista en los países subdesarrollados.

por JOSE RODRIGUEZ ELIZONDO



I. LA DEPENDENCIA CULTURAL

Los problemas concretos de la dependencia material del neocolonialismo en términos estrictamente económicos, mantuvieron en penumbras durante algún tiempo el fenómeno de la dominación-dependencia cultural.

La urgencia de la lucha por la liberación o por reivindicaciones concretas, no permitía poner la atención suficiente en el conjunto de síntomas de la seria enfermedad superestructural.

Sin embargo, era y es bastante obvio que una cosa no funcionaba sin la otra. Que no bastaba ni basta asegurar la simple dominación material, sino que es necesario, para efectos de la mantención de ese status, que una falsa opinión pública dé a esa dominación el carácter de necesidad.

Por otra parte, existiendo —como existe— una íntima alianza-dependencia entre los grupos dominantes de la metrópoli imperialista y los grupos oligárquicos de las sociedades dependientes, resulta claro que aquéllos actúan a través de éstos para imponer sus pautas o padrones en el ámbito intelectual. Así, las técnicas más modernas de coerción mental, las campañas más perfeccionadas de persuasión o de amedrentamiento, incubadas en la metrópoli, cuentan en cada país dependiente o neocolonizado con una activa y eficiente fracción de ejecutores, introductores o sirvientes.

De este modo, es posible descubrir tras los barnices locales de muchas campañas de opinión pública, en los países dependientes, la marca de fábrica imperial y la huella de los aliados-dependientes que operan en el interior.

II. EL METODO SOCIOLOGICO

Estas técnicas de la persuasión, que materializan en cada país dependiente la infiltración ideológica imperialista, operan intermitentemente.

Al igual que las técnicas comerciales, suponen una concientización de sectores más o menos vastos y sondeos periódicos de opinión para verificar si dicha concientización se mantiene o difiere, y en que cantidad y calidad. En otras palabras, rescatan periódicamente de la masa la opinión que a esa masa se ha inculcado, para comprobar su maleabilidad y para calibrar mejor las dosis futuras en momentos calificados.

A través de estas actividades periódicas, los agentes de la dominación cultural pretenden, primariamente, ubicar a cada ciudadano dentro de una categoría sociológica, lo cual es importante para profundizar empírica y generalmente en sus conquistas. Así conocerán cada vez con más exactitud quienes son los "consumidores" de sus campañas, donde se encuentran y cual es el camino más corto para llegar hasta ellos.

Al mismo tiempo, estos sondeos van dirigidos claramente a averiguar con el máximo de precisión cuales son las debilidades ocultas, las fobias, los temores o compulsiones de quienes conforman la opinión pública deformada. Para ello parten de dos premisas muy propias del criterio imperial:

- a) la masa no sabe lo que quiere, aunque así lo afirme, y
- b) la masa es muy capaz de engañarse a sí misma cuando se le interroga por sus preferencias o por sus repudios.

Esto, que está en la base de la actividad secreta, inaparente o elegantemente intelectual de los agentes de la dominación imperialista, se encuentra perfectamente organizado y planificado. Y no a un nivel de espontaneidad o de una improvisación más o menos genial, sino a un nivel de Universidades, de Ejércitos y de grandes aparatos de espionaje internacional.

Por lo demás, es lógico que así sea desde la perspectiva imperialista, pues de los resultados de los sondeos combinados con sus técnicas de persuasión, depende el ejercicio graduado de todo su poder.

Los indicadores que resulten de toda esta actividad inaparente servirán para predecir comportamientos en las sociedades dependientes. Esa predicción de comportamientos, por su parte, servirá para seleccionar el medio o el método idóneo para mantener la continuidad de la explotación imperialista.

La experiencia chilena, a este respecto, es bastante rica. Fundamentalmente porque temas como éste se revelaron en el país de una manera concreta, objetiva, al margen de las especulaciones y suposiciones.

Específicamente, el descubrimiento del Plan Camelot, justamente considerado como un instrumento de espionaje sociológico, sirvió para revelar que ya en 1965 (por lo menos) las fuerzas imperialistas habían previsto como variable la situación política que hoy se da en Chile. Por ello, obrando en consecuencia, habían decidido ejecutar un proyecto que les permitiera determinar, con el mínimo de riesgos, cuando iba a ser necesario emplear todo su poder de rechazo frente a dicha posibilidad de liberación (*).

(*) Según los documentos secretos de la ITT, publicados con posterioridad a la presentación de este trabajo, "durante los últimos años el Departamento de Estado ha estado prediciendo un aumento del marxismo en Chile, y previó la culminación de esta amenaza en las elecciones de noviembre del 70". (N. del A.).

III. ESPIONAJE ENTRE AMIGOS

De acuerdo con los documentos que salieron a la luz pública como consecuencia de la investigación parlamentaria del Plan Camelot, se descubrió - entre otras cosas - que para sus autores era un estudio "cuyo objeto es determinar la posibilidad y practicabilidad de desarrollar un modelo general de sistemas sociales que haga posible el prever y predecir e influenciar los aspectos políticamente significativos de los cambios o mutaciones sociales en los países del mundo que se encuentran en vías de desarrollo".

Para conseguir el objetivo, los autores del plan preveían tres etapas:

Primera: Idear procedimientos para la evaluación del potencial de guerra interna, existente en el seno de las sociedades nacionales.

Segunda: Determinar con precisión creciente y digna cada vez de mayor confianza, las medidas que un Gobierno podría o estaría a punto de tomar para aliviar circunstancias y condiciones que hubieren sido evaluadas como sementales del potencial de guerra interna, y

Tercera: Evaluar la posibilidad o practicabilidad de prescribir lo característico de un sistema para la obtención y empleo de la información esencial que se requiere para la realización de lo indicado anteriormente.

Ahora bien, todo este ambicioso proyecto, que debería realizarse en un plazo fluctuante de 3 ó 4 años, tenía un financiamiento anual de un millón y medio de dólares, estaba patrocinado por el Ejército de los Estados Unidos, por el Departamento de Defensa y contaba con el apoyo logístico de reparticiones gubernamentales y universitarias.

Se daba así el caso patético de un espionaje desembozado, efectuado por el imperialismo contra un país de su órbita o dependencia, tendiente a mantener la relación de dominación mediante el más exacto conocimiento de las variables sociales que se podrían presentar en el futuro próximo. Más aún, se pretendía que tamaña investigación se transformara en un modelo de detector sociológico, aplicable a todos los países dependientes de aquello que el imperialismo llama "mundo libre".

Tan claro era el objetivo, que uno de los investigadores a quienes se proyectaba incluir en el "staff" hizo presente su repudio por escrito, manifestando que, a su juicio, lo que se pretendía con el plan Camelot era determinar "cómo puede el Ejército emplear los conocimientos de la ciencia social para reprimir guerras internas con más eficiencia que lo hizo en el caso de Vietnam, por ejemplo, o en Cuba".

Por todo ello, la comisión investigadora que designara una Cámara de Diputados heterogénea, en la cual los partidos obreros tenía una representación minoritaria, no pudo menos que concluir que se habían ejecutado "actos lesivos a la soberanía y dignidad nacional, ejecutados por mandato de organismos extranjeros".

No es ocioso, entonces, replantearse frente al Camelot, máxime en un Seminario donde se pretende investigar, entre otras cosas, los nuevos métodos de dominación política y la corrupción e infiltración inducidas por las fuerzas imperialistas en los dominios político, social y cultural de los países subdesarrollados.

IV. BAROMETRO DE LA SUBVERSION

Evidentemente, el Plan Camelot no era una encuesta cualquiera destinada a ilustrar sobre la base de un muestreo insignificante.

Era una investigación completa y millonaria. Tan ideada y financiada por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, como que el 8 de julio de 1965, este organismo se vio obligado a entregar una declaración que así lo reconocía.

De manera inevitable, ello tenía que producir roces internacionales.

En primer lugar, el embajador de los Estados Unidos en Chile manifestó su total y absoluto desconocimiento con respecto al Plan Camelot. Aún más, según informaciones de prensa provenientes de su país, hasta habría reclamado por el hecho de que se hubiera pretendido aplicar este plan a Chile, máxime cuando él no tenía noticias de su existencia.

El Gobierno chileno, por su parte, instruyó con fecha 28 de junio a su embajador en los Estados Unidos, para que manifestara al gobierno de ese país que era inaceptable la realización del plan, por constituir un principio de intervención atentatoria contra nuestra dignidad y soberanía.

Casi a vuelta de correo, el gobierno norteamericano, por intermedio de su embajador, dio seguridades a la Cancillería chilena de que el plan Camelot no sería ejecutado en Chile.

La opinión pública chilena sólo vino a enterarse de las idas y venidas del proyecto, una vez que las cosas ya se habían clarificado y que las dudas se habían despejado. Recién el 12 de julio de ese año empezaron a aparecer las primeras informaciones en el diario comunista "El Siglo".

Pero, con todo, la cosa era demasiado abstrusa para la opinión pública. No era una intervención clásica, apreciable por los cinco sentidos, sino una intervención intelectualizada. Con olor a sabio y laboratorio.

No es lo mismo un infante de marina que llega a Santo Domingo que un distinguido catedrático que llega a Santiago con el objeto de aplicar el "Esquema de estudios sobre situaciones sociales", de que es autor Jirt Nehevajsa, o el "Diseño de la investigación de los estudios del caso analítico", de Ralph Swiseher.

No es lo mismo, **pero el uno puede ser consecuencia de lo que opina el otro.** Y ahí estaba la gran importancia del Plan. Su decisiva vigencia.

Así planteadas las cosas, puede decirse que el plan Camelot parte de la base que, pese al gran progreso de las ciencias sociales, los científicos no han investigado suficientemente la llamada **guerra interna** de la sociedad. Pese a que sólo se da una definición escolar de lo que se debe entender por esa **guerra interna** tan dejada de mano, un examen completo del proyecto permite aseverar que se refiere al **sistema de tensiones existentes en una sociedad capitalista en desarrollo** que, a su vez, puede impulsar una situación revolucionaria. De este modo, resulta posible sostener que el concepto de guerra interna empleado en el Plan Camelot es intercambiable con los de "revolución en ciernes" y "condiciones previas de la revolución".

para actuar en consecuencia. Lo cual supone la conquista de una línea estadística que registre, como un barómetro, las diversas estaciones por las cuales puede atravesar una sociedad. A su vez, la línea estadística supone el análisis cuantificado y cualificado de diversos tipos de sociedad capitalista, y hasta de ciertas sociedades que ya han salido del esquema, para facilitar el trabajo con los métodos de inducción.

Ahora, como el sistema de tensiones sociales puede ser detectado desde distintos ángulos de observación, se sugieren tres vías de investigación:

Primera, la que podría llamarse del sistema social integral o de la "historia natural de la revolución", desde cuyo punto de vista el proceso de desintegración de una sociedad indica, por sí solo, la dirección que van a asumir las tensiones.

Segunda, la que parte del análisis de los grupos políticos. A este respecto, el Plan señala que "el desarrollo de grupos con objetivos revolucionarios o intenciones de carácter político extra-legal, puede ser un indicador importante de violencia incipiente".

Tercera, la que fija su atención en el individuo, partiendo de la premisa de que la revolución también es consecuencia de la frustración del hombre frente a la política y a la sociedad.

Sintetizando lo expuesto, en el Plan se señala que la observación tiene por objeto desarrollar un sistema de análisis de un país determinado, con el objeto de: 1º) identificar y medir indicadores y estimar las causas de un conflicto potencial interno; 2º) estimar el efecto de diversas acciones gubernamentales que influyan sobre ese potencial, y 3º) obtener, conservar y recoger la información requerida.

La Comisión Especial Investigadora, designada por la H. Cámara de Diputados, estimó en su informe que "en esta enumeración se encuentra la médula de lo que es el Plan Camelot; estudiar las causas de nuestros conflictos internos, analizarlos, medir indicadores, predecir este tipo de conflictos y ver, concretamente, cuáles son los efectos que determinadas medidas gubernamentales producen sobre ellos".

Porque, aunque parezca increíble entre países amigos, también se somete a investigación y a dictamen crítico la actuación de los gobiernos de los países capitalistas subdesarrollados. Textualmente se expresa en el Plan: "Diversas acciones del Gobierno afectan al estado actual del sistema. Por eso estas acciones pueden, en parte, ser las responsables de la existencia de estos problemas. Y pueden agravar y no paliar las dificultades existentes. De aquí emana la segunda orientación principal del Proyecto Camelot: la necesidad de considerar sistemáticamente los efectos de las acciones del Gobierno en el sistema social, pero principalmente desde el punto ventajoso en que aquellas actividades tengan un impacto desestabilizador o agudicen las tensiones existentes".

V. ENTRE EL REFORMISMO Y LA REPRESION

Para demostrar que la cosa es mucho más concreta y práctica de lo que pudiera pensarse, basta asomarse al cuestionario que debían tener presente los investigadores

en este aspecto específico de la indagación. Cuestionario del cual se desprende una perplejidad básica con respecto a la elección de una vía política reformista, en oposición a una vía francamente represiva, fundada en la posibilidad de que las reformas radicalizaran las actitudes subversivas de la población.

Así, se debe averiguar en primer lugar si el gobierno, en vez de utilizar medidas represivas, trató de desviar las tensiones revolucionarias y las frustraciones hacia canales considerados inocuos en relación con la estabilidad del régimen.

Entre los "mecanismos desviacionistas", se mencionan textualmente (para el efecto de ser investigados) los llamados al patriotismo, al nacionalismo, la realización de políticas paternalistas y los intentos de crear prestigio en el exterior "buscando una mayor intervención en los asuntos internacionales".

A renglón seguido, se señala que los investigadores deben determinar el grado de éxito de las reformas, teniendo en especial consideración los siguientes aspectos:

- Si fueron suficientes para solucionar las quejas.
- Si dieron, al menos, la **ilusión** de progreso o la **ilusión** de que se podían solucionar pacíficamente los conflictos e injusticias.
- Si por el contrario, sólo evocaron una esperanza y expectativa de cambios más radicales.
- Si alejaron del gobierno a "segmentos de la oligarquía".
- Si los grupos oligárquicos alejados tenían posiciones de influencia y poder suficientes como para amenazar al régimen.
- Si en el hecho las reformas produjeron reacciones tales como el golpe militar.
- Si granjearon al gobierno el apoyo de grupos antioligarcas o no oligarcas.
- Si dieron más popularidad al gobierno o si, por el contrario, contribuyeron a intensificar la lucha de clases en la medida que ayudaron a minar "los moldes tradicionales de la autoridad y control social".
- Si las reformas dieron como resultado un mayor anhelo hacia cambios "más fundamentales".
- Si como consecuencia de su actitud reformista el gobierno fue culpable de "excesiva tolerancia con los grupos alienados insurgentes o potencialmente insurgentes".
- Si, en ese mismo orden de ideas, los grupos extremistas —"como ser los comunistas"— conquistaron posiciones de influencia y poder, que de otro modo no habrían tenido.
- Si con motivo de las reformas se consiguió minar "la base de apoyo popular de los insurgentes".

No es necesario hacer prodigios adivinatorios para darse cuenta de que, según los resultados de la investigación y de acuerdo con el modelo básico, hasta las reformas más mínimas podrían ser condicionadas, limitadas o prohibidas desde la sede el Plan Camelot. Tampoco hay que ser muy suspicaz para percatarse de que, por la vía de modelo tipo, se podría sugerir que hacer y que no hacer a los gobernantes amigos. Más lejos todavía, se podría contar con una fórmula destinada a indicar hasta que punto es aconsejable que un gobernante amigo siga en su puesto, si se empecina en

sacar adelante ciertas reformas consideradas como percutores de una explosión por los científicos del Plan.

VI. EL PELIGRO DE LA CULTURA NACIONAL

En otro orden de consideraciones, y en plano decreciente de profundidad, el Plan contiene disposiciones de acuerdo con las cuales se deben observar y analizar todos los tipos de tensiones sociales; las fuentes de dichas tensiones; los agentes colectivos o individuales que son responsables de ellas; su distribución y frecuencia. Para ello los investigadores deben actuar en extensión y con intensidad, en relación con todo tipo de personas e instituciones. Según el informe de la Comisión Especial Investigadora “nos resulta imposible entrar al detalle de la profundidad que pretendía tener el Plan Camelot en este aspecto. Al efecto nos basta señalar algunos ejemplos. Así, al referirse a que instituciones deben ser analizadas e investigadas, se dice que éste debe comprender por lo menos las siguientes instituciones: familiares, religiosas, económicas, de salud, judiciales, militares, políticas, diplomáticas, educacionales, de comunicaciones, científicas y de caridad”. Por otra parte, como todas las instituciones están compuestas por individuos, el plan señala que se debe entrar al análisis de las personas que componen las organizaciones reseñadas, para determinar, con la mayor exactitud posible, que es lo que hacen en las veinticuatro horas del día y en los trescientos sesenta y cinco días del año.

Pero, como no sería completa la investigación si se limitara a registrar lo existente, lo concreto y material, se señala que también deben analizarse y observarse las aspiraciones, las percepciones, creencias, intereses, valores, esperanzas, dando especial relieve a todo cuanto diga relación con el poder. Se quiere saber que es lo que piensan los gobernados acerca del poder. Que concepto tienen de la potestad de mando, de la obligación de obediencia, de la juridicidad. Todo esto mediante preguntas previamente estudiadas y calibradas científicamente;

—¿En qué condiciones es apropiado el desafío a la autoridad?

—¿En qué condiciones los desafíos a la autoridad pueden tomar una forma violenta?

—¿Cuándo es lícita la violencia?

Como no siempre las respuestas se encuentran en los individuos o como los individuos pueden estar influenciados por diversas manifestaciones de la cultura, de la política o del folclore, los concienzudos investigadores deben sumergirse, también, en los materiales escritos, en los cuentos, en el análisis de las poesías, de las canciones:

“Se llevará a cabo un análisis documentado de las canciones y relatos que tengan relación con el desafío a la autoridad, culto a los héroes, y legitimación de la violencia... Los libros infantiles, en general, serán usados como fuente principal de información sobre los procesos de socialización de la violencia”.

VII. LOS GOBIERNOS DAN EXAMEN

Lo hasta aquí descrito, que ya supone una labor gigantesca, es sólo una parte del proyecto. La parte del reconocimiento del terreno.

Más allá, con el terreno desbrozado, empieza a redondearse una diagnosis preventiva del fenómeno revolucionario, analizando sus etapas de preparación, de éxito, de frustración, la acción gubernamental con respecto al conflicto, sus resultados, etc.

Esta parte del Plan tiene por objeto determinar esquemáticamente cuales son las causas principales de revolución en el ámbito latinoamericano, o de que manera se interrelacionan diversas causas entre sí. Para tal efecto, se determinan apriorísticamente ciertos casos, conceptualizados como hipótesis de trabajo.

Así, pueden señalarse las siguientes hipótesis básicas para el investigador:

—El conflicto interno está siempre precedido del fracaso de algunos aspectos de la sociedad para adaptarse adecuadamente a los cambios, dando por resultado expectativas incumplidas.

—La aparición de un grupo marginal importante numéricamente, económicamente poderoso e intelectualmente informado es una de las primeras indicaciones de inminente revolución.

—Las guerras internas son el resultado del fracaso de un régimen para realizar en forma adecuada la función de socialización política.

—Las guerras internas son el resultado de la existencia dentro de una sociedad de filosofías sociales irrealizables y corrosivas.

—Las guerras internas se producen por la creciente pobreza.

—Las guerras internas se deben a grandes desequilibrios entre la producción y distribución de los bienes.

—Las guerras internas son el resultado del excesivo reclutamiento de miembros de la no élite para la élite, quebrando la cohesión interna de la élite.

—Las guerras internas se deben a la excesiva tolerancia con los grupos alienados.

Para verificar, descartar o relacionar estas hipótesis, los investigadores deben profundizar en el estudio de las situaciones prácticas de tensión que existen o han existido en el país que se examina. Esto significa que deben sumergirse en la política contingente, para solucionar interrogantes como las siguientes:

—¿En virtud de cuáles razones las características y acciones del Gobierno contribuyeron a desarrollar el descontento social y el origen de las presiones revolucionarias?

—¿Actuaron ciertas políticas gubernamentales como estímulo del descontento y cambios sociales, en lugar de ser ellas mismas las reacciones ante los cambios?

—¿Afectó adversamente la política del gobierno a sectores, áreas o grupos importantes?

—¿Alienaron a algunos importantes sectores de élite y contra-élite las políticas de reforma agraria y tributaria?

— ¿Arrestó el gobierno a los agitadores, individuos clave considerados responsables de alentar el descontento?

— ¿Prohibió, reprimió o ejerció vigilancia sobre movimientos políticos, partidos, sindicatos o frentes relacionados con las perturbaciones o que hacían oposición al gobierno?

— ¿Tomó medidas para impedir la infiltración de estos grupos en las posiciones claves dentro del gobierno, burocracia, fuerzas armadas, organizaciones obreras, etc., o trató de eliminarlos de esas posiciones si ya las tenían?

— ¿Ejercía censuras sobre los medios de noticias y de comunicación y publicaciones?

— ¿Estaba equipado el gobierno para hacer frente a diversos tipos de violencia y tácticas de insurgencia (levantamientos armados, agitación campesina, guerrillas, infiltración, huelgas, sabotaje, etc.)?

— ¿Tomó el gobierno las medidas necesarias para mantener la lealtad de sus medios de represión (ejemplo: dándole a las Fuerzas Armadas autonomía en su propia esfera de interés, y en materia presupuestaria, etc.)?

— ¿Buscó el gobierno ayuda externa en relación con la represión de la insurgencia?

— ¿Principalmente apoyo financiero y asistencia técnica (militar, programas de desarrollo comunal, etc.) ?

— ¿Misiones militares de entrenamiento, incluido el entrenamiento para la contra-insurgencia?

— ¿Pedido directo de tropas extranjeras?

— ¿Aumentaron las tensiones a causa de una represión incompetente o incompleta?

Estas preguntas, que son sólo una muestra de la vastísima gama de interrogantes que debe proponerse y resolver el investigador, dan una idea bastante acertada del espíritu del plan. Fundamentalmente, porque se trata de preguntas dirigidas, cargadas valorativamente en un sentido determinado. Así, no cuesta darse cuenta de que la **represión competente y completa** satisface mucho más el ánimo de los responsables del plan que la represión a medias. De que la **autonomía** de las fuerzas armadas “en su propia esfera de interés y en materia presupuestaria” es una medida sumamente aconsejable. Más que aconsejable, “necesaria”, como se afirma en la propia interrogación. Y, si hubiera que sintetizar el recetario que se desprende de las averiguaciones encomendadas, no sería difícil manifestar que él consiste en arrestar a todo individuo que sea considerado clave en una manifestación de descontento; poner al margen de la ley a los partidos o movimientos políticos opositores y subversivos; perseguir a los **enemigos del sistema** privándolos de sus medios de subsistencia; practicar intensamente la censura sobre los medios de información; romper relaciones diplomáticas con los países que ofrezcan apoyo a los insurgentes; imponer sanciones económicas contra esos países; estar altamente equipado para esta clase de emergencia; confiar todos los aspectos de la represión a las fuerzas armadas, hasta los que tradicionalmente han sido considerados como de decisión política; pedir ayuda al extranjero conforme a un

catálogo que contiene desde un apoyo moral hasta un desembarco de infantes de marina.

En este sentido no cabe consolarse ni siquiera con el argumento de que se trata de defender a la democracia formal, pues existe una pregunta en el cuestionario que revela que hasta las conquistas inherentes a dicha democracia pueden ser peligrosas. En efecto, uno de los puntos que el investigador debe analizar cuidadosamente es el siguiente:

—¿Contribuyeron algunos aspectos de estos programas de gobierno (las reformas dentro del sistema), como ser: la iniciación de la socialización política de las masas y la construcción de mejores redes de comunicaciones, al esparcimiento del descontento y a la provisión de los grupos insurgentes con recursos y medios para organizar y desarrollar el apoyo popular?

Si hubiera que poner esto en su aspecto afirmativo, después de haber pasado por las máquinas registradoras y computadoras, podríamos anticiparnos a la recomendación del cerebro electrónico.

En el país no debe fomentarse la idea de una mayor democratización ni deben construirse o mejorarse las redes de comunicaciones, pues los indicadores señalan que en estos momentos ello contribuiría a otorgar facilidades extras a los grupos insurgentes.

Si pese a todos los argumentos —que son de texto— alguien creyera que existe un error de interpretación o de tipografía habría que señalarle la existencia de una pregunta que viene a ser complementaria de la anterior, y que ya cuestiona directamente la conveniencia de la democracia y la inconveniencia de la dictadura:

—¿En ausencia de los requisitos previos para una democracia, en el efecto de crear un sistema más abierto político y social para incorporar grupos e intereses conflictivos, demasiado rápido y divergente?

Haciendo omisión de la pesantez de la traducción y de la voluntaria vaguedad de los términos, esta pregunta va derecho al centro del problema de las oligarquías contemporáneas: el de poder pronunciarse abiertamente, en ciertos casos calificados, por la defensa de un status quo totalitario y el de obtener datos que les permitan elaborar una teoría satisfactoria sobre este aspecto.

Metodológicamente, la respuesta a cada una de esas preguntas supone la solución de otros interrogantes previos, que rastrean los más mínimos detalles. Por ejemplo, la respuesta de la pregunta final supone una definición frente a las siguientes posibilidades:

—¿Era práctica común el negocio, la coima, el cobro de pagos especiales por servicios oficiales, los pagos para obtener contratos fiscales, o la malversación de fondos públicos?

—¿Cuál fue la actitud prevaleciente con respecto a estas prácticas por parte del público?

—¿Las consideraban como una práctica normal del proceso político o constituían una causa importante de desafecto?

—¿Qué se consideraba como un grado tolerable de corrupción?

—¿Había sido éste sobrepasado y habían aumentado estas prácticas, o se habían descubierto recientes escándalos?

—¿Cuáles grupos denunciaron más abiertamente estas prácticas y cuáles fueron los más afectados por ellas?

VIII. CONDENA A LA INTROMISION

Decididamente, no se deja nada al azar ni se desdeñan posibilidades o problemas.

Vale la pena advertir que con estas investigaciones se deben enriquecer o actualizar los datos del molde básico, estadístico confeccionado de acuerdo con un “modelo preliminar de potencial de guerra interno” y designado en el Plan con la abreviatura IWP.

Este modelo básico está destinado —como ya se adelantó— a señalar exactamente el grado de insurgencia de una sociedad capitalista subdesarrollada. A detectar con precisión el grado de efervescencia social. En buenas cuentas, es un sistema de alarmas fabricado con el objeto claro y concreto de llamar a los bomberos de la democracia formal para que prevengan un incendio que pudiera conducir a la implantación de una democracia real.

El IWP, específicamente, sirve para determinar la relación que existe entre la inestabilidad política y el cambio de las condiciones sociales. Su fundamento teórico es el principio general de que el potencial de guerra interno está sujeto a una ecuación variable que, simplificada, supone una relación directa entre las aspiraciones de los individuos o de los grupos y sus posibilidades de concreción. De modo que, a mayor distancia, a mayor frustración, corresponde una mayor posibilidad de estallido.

La ecuación final del IWP involucra el análisis cuidándose de los siguientes seis factores:

Aspiraciones. Como norma previa se puede sostener que si las aspiraciones aumentan, aumenta también el IWP, es decir, el grado potencial de guerra interno.

Nivel de logros. También llamado **nivel corriente de realización.** Para estos efectos hay que analizar diversos antecedentes, entre los cuales se cuenta el ingreso real per cápita.

Expectativas. Es decir, el concepto que tienen los individuos acerca de su posibilidad real de satisfacer sus aspiraciones.

Facilidades disponibles para el régimen afectado. Este factor alude a los recursos de que dispone el grupo gobernante para hacer disminuir la posible generación de potencial de guerra interna.

Incongruencia en los modelos de autoridad. De esta manera se individualiza la discrepancia que puede existir entre el modelo gubernamental de autoridad (democrático o totalitario) y los modelos de autoridad de otros organismos sociales.

Cohesión de las élites. Con éste se alude al grado de relaciones armoniosas que son capaces de mantener entre sí los grupos más poderosos o influyentes. Como norma previa, se sostiene que a mayor coherencia de las élites corresponde un menor IWP.

Lo anterior basta para dar una imagen del Plan Camelot, convenientemente resumida y fielmente ceñida al informe de la Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados.

No es necesario ser un experto para descubrir la intención del Plan, no es preciso ser extremadamente susceptible para rechazarlo en su integridad. Así lo entendió la Comisión antes mencionada, al condenarlo categóricamente "por constituir, a nuestro juicio, un acto de intromisión y de intervención en nuestra vida interna".

IX. LA SOCIOLOGIA EN EL BANQUILLO

En el curso de estas páginas se ha hecho abundante referencia a la actuación de la Comisión Especial Investigadora, designada por la Cámara de Diputados el 7 de julio de 1965.

En realidad, la labor de esta Comisión fue encomiable. Con ponderación, pero con plena conciencia de la gravedad de la situación se mantuvo en un plano digno y supo efectuar un trabajo minucioso y responsable.

Como ella misma dejó constancia en su informe final, celebró veinticuatro sesiones entre el 14 de julio y el 16 de diciembre, aparte de varias reuniones en Comité, con el objeto de agotar las investigaciones dentro del país. En el curso de ella tomó declaraciones a Ministros de Estado, Subsecretarios, profesores universitarios, sociólogos, antropólogos, miembros de las Fuerzas Armadas, estudiantes, empleados, los cuales la impusieron no sólo de los hechos, sino también la ilustraron con respecto a la proyección científica, técnica y doctrinaria de los mismos.

Por tal motivo, sus conclusiones merecen amplia consideración, lo mismo que sus fundamentos.

Entre estos últimos, concebidos como prolegómenos de la materia de fondo, la Comisión planteó el problema de la naturaleza científica de ciertas investigaciones.

Textualmente, expresó que las dudas y perplejidades que se promovieron al comienzo, con respecto a la naturaleza del Plan Camelot, podían justificarse porque "era una investigación sociológica que usaba técnicas muy modernas, tipo de investigación poco difundido dentro del país". Lo cual, sumado al desconocimiento de sus fines y de su financiamiento, daba pábulo a ciertas discrepancias.

Siendo sumamente respetable la opinión de la Comisión, en este aspecto, conviene delimitarla estrictamente al ámbito de los no iniciados. De los profanos en materias de investigación social. Porque, evidentemente, un sociólogo contratado para trabajar en un proyecto de este tipo no puede desconocer su implicancia, salvo que se trate de un profesional inepto. Lo cual, paradójicamente, lo convertiría en inútil para desempeñarse en el mismo proyecto.

Yendo más lejos, hasta podría decirse que los profanos estaban en condiciones de comprender que un Plan como el Camelot no pretendía diagnosticar enfermedades sociales, con el fin de concurrir a su pronta solución. De comprender, como dijo la Comisión con valentía y claridad, que si bien es cierto en el plan se plantea el estudio

del hombre y del hambre, también es cierto que ello es con el solo objeto de apreciar su potencialidad revolucionaria:

En el plan Camelot no se trata del análisis de la desocupación para ver sus causas y estudiar sus soluciones; no se trata de estudiar las necesidades humanas para tratar de satisfacerlas. Los problemas sociales sólo tienen valor en cuanto pueden conducir a tensiones. En síntesis, este Plan no ha sido ideado para tratar de solucionar los problemas del hambre latinoamericana, sino para evitar la revolución.

Desde el punto de vista de los científicos sociales, los sociólogos fueron categóricos. Especialmente notable es la carta de protesta que enviaron los profesores de sociología de la Universidad Católica al Presidente de la Asociación Internacional de Sociología, con sede en la República Federal Alemana.

Desde el encabezamiento de la carta se palpaba la profunda y sincera indignación de estos profesionales.

“Los abajo firmantes, profesores de sociología de la Universidad Católica de Chile, nos dirigimos a Ud. a fin de protestar por un gravísimo atentado a las normas éticas que deben regir las relaciones entre sociólogos, y las serias repercusiones que este hecho puede tener en el desarrollo de la sociología científica de nuestro país”.

Recordando que son normas básicas de la profesión las de indicar el financiamiento de las investigaciones y de expresar con claridad cuales son los fines prácticos y científicos que se persiguen, para evitar que se sorprenda la buena fe de los investigadores, señalaron:

“En este caso: a) se inventó un financiamiento que o no existía o era sin importancia dentro del total; b) se trató de ocultar maliciosamente el financiamiento verdadero; c) se dio una versión parcial de los objetivos del estudio. En efecto, el profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Pittsburgh, Dr. Hugo Nuttini, quien vino a Chile a establecer contacto con los sociólogos chilenos, a fin de interesarlos en la participación en el Proyecto Camelot, afirmó tanto por escrito como verbalmente que la investigación en cuestión era financiada por la National Science Foundation, cuando en realidad lo era por el Ejército de los Estados Unidos y el Departamento de Defensa de ese país. Además en la copia del Project Design que se entregó a los sociólogos chilenos se borraron cuidadosamente con un bolígrafo todas las referencias al Ejército. Por último, se trató de hacer creer que el proyecto perseguía un interés exclusivamente científico cuando en realidad estaba destinado a servir de base a la política de **counterinsurgency** del Gobierno de los Estados Unidos”.

Más adelante viene una revelación sorprendente:

“Mientras tanto y paralelamente se invitaba a otros profesionales a formar parte del Senior Staff y se le entregaba toda la información necesaria. Es decir, con algunos sociólogos se respetaban los principios que hemos mencionado y con otros no. No es posible hablar en este caso de ingenuidad y buena fe, sino de deliberada voluntad de engañar”.

Y los profesores de la Universidad Católica prosiguen con su acusación, sosteniendo que los hechos adquieren mayor gravedad si se considera que se trató de

hacer participar a sociólogos chilenos en un proyecto que tenía fines políticos de interés foráneo:

“No desconocemos nosotros el derecho que tienen los sociólogos de prestar servicios profesionales a sus gobiernos. Tampoco desconocemos que en muchas ocasiones el Ejército de los Estados Unidos financia desinteresadamente investigaciones científicas. Sólo protestamos por el intento de engaño a sociólogos de otro país a fin de lograr su colaboración en un estudio encargado por un Ejército extranjero con objetivos claramente políticos”.

Finalmente, como no podía ser menos, los sociólogos prevén que planes como el Camelot sirven para descargar anatemas sobre la verdadera ciencia. Que sirven para dañar su prestigio profesional, a la par que reducen la posibilidad de colaboración de los distintos grupos sociales:

“Todos los esfuerzos de una década yacen así derrotados por la irresponsabilidad de algunos”.

En esto coincidieron plenamente con lo expresado ante la Comisión por Manuel Zamorano, Director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile: “A mí no me cabe la menor duda de que en alguna medida impredecible en este momento el prestigio de la Universidad de Chile y tal vez algunas otras Universidades, se ha lesionado con el desarrollo de este proyecto”.

Y también con el sacerdote jesuita Roger Vekemans:

“Lo que más me preocupa, ya que gracias a Dios está frustrado el proyecto, es que quede en el aire una hipoteca sobre las ciencias sociales”.

Desde otro punto de vista, la Comisión Especial Investigadora no podía escabullir el análisis de las proyecciones mediatas del Plan Camelot. No podía soslayar la quemante cuestión del posible uso de las informaciones recogidas, so pretexto de que ello sería entrar al terreno de las suposiciones.

Si se considera, junto con la comisión, que con el plan “se procuraba hacer una radiografía profunda de la nación, abarcando especialmente lo más íntimo de los seres humanos”, queda poco espacio para divagar.

Y menos espacio queda si se lee el siguiente párrafo:

“Hay algo más grave. Se quieren investigar nuestras tensiones, nuestras dificultades, nuestras luchas internas. En otras palabras, se pretende penetrar hasta lo más íntimo de nuestra convivencia nacional, sin el consentimiento de nuestro Gobierno, para conocer e inspeccionar las dificultades o tensiones existentes entre nosotros. Y esa indagación de las tensiones y dificultades internas se hace con el propósito de saber exactamente cuando ellas llegarán al límite en que la revolución será inminente”.

En todo caso, y a mayor abundamiento, es útil plantear el problema invirtiendo uno de los factores en juego:

“El carácter de intromisión ilícita que tiene el Plan Camelot en todos los aspectos señalados no puede ser discutido. Y al respecto podríamos preguntarnos: ¿qué actitud tomaría Estados Unidos si el Ejército de China, por ejemplo, empezara a hacer investigaciones y encuestas en el Poder Judicial, en la Administración Pública, en el Ejército, en los sindicatos y en todas las actividades de los Estados Unidos a fin de

establecer las tensiones y malestares internos existentes dentro del país y concretamente para determinar en qué momento podría estallar una revolución? ”.

Claro, alguien podrá decir que no es el caso de poner este ejemplo, pues China y los Estados Unidos no son países amigos. Pero, según la comisión, “estamos hablando de principios de convivencia internacional, vinculados a la propia soberanía de cada pueblo, y justamente las naciones amigas, más que las enemigas, tienen la obligación de ser particularmente respetuosas de sus respectivas personalidades y soberanía”.

¿Entonces?

Entonces no queda lugar a dudas. El Plan Camelot es un acto de abierta intervención, atentatorio contra la soberanía nacional y fundado en la tutela que se autoconceden los Estados Unidos con respecto a los países capitalistas subdesarrollados. El informe de la Comisión no deja dudas a este respecto, al expresar que “todo el Plan Camelot encuentra su fundamento inequívoco en una idea central que le inspira hasta en sus menores detalles: la teoría de que Estados Unidos tendría una especie de tuición paternal sobre los países subdesarrollados, debiendo precaverlos de los peligros, orientarlos en sus políticas, prevenir dentro de ellos cualquier estallido de violencia...”.

X. DEFENDIENDO LA DIGNIDAD NACIONAL

Pero ¿hasta dónde se supone que se podría llegar sobre la base de los antecedentes recogidos?

Sencillamente, hasta la orden de intervenir militarmente, de acuerdo con las normas clásicas, a todos aquellos países cuyo IWP anuncie temporal:

“...por el hecho de que todo el Plan Camelot se encuentra ligado a la idea de la insurrección interna, especialmente en los países latinoamericanos; por el hecho de que la culminación técnica de este Plan es la elaboración de un modelo que permita determinar y anunciar, con precisión matemática, el instante en que debe producirse una revolución, y por el hecho de la participación directa del Ejército de Estados Unidos en la elaboración y cumplimiento del Plan, no es muy aventurado sostener que, en el subconsciente de toda esta empresa de investigación, se encuentra involucrada la teoría de una posible e hipotética intervención militar”.

Sobre este punto, la Comisión no podía menos de recordar que la política internacional de los Estados Unidos no servía, precisamente para desvirtuar esta aseveración:

“Este último temor se encuentra ratificado y reforzado por varios otros antecedentes relacionados especialmente con la política internacional de Estados Unidos, durante el último tiempo. Entre ellos, el acuerdo tomado por la Cámara de Representantes de Norteamérica con fecha reciente, relativo a la intervención militar unilateral en Latinoamérica”.

La Comisión llegaba, de esta manera, al centro álgido del problema. En su honor, hay que reconocer que no pensó escamotearlo ni disfrazarlo. Así, partiendo de la idea central de que lo que estaba en juego con el Plan era “el derecho y la posibilidad de

cada pueblo para elegir su propio destino”, coronó su informe proponiendo:

1º Denunciar el Plan Camelot como instrumento de intervención del Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América, que atenta contra la dignidad, soberanía e independencia de los Estados y pueblos y contra el derecho que ellos tienen a la autodeterminación, principios consignados por el Derecho Internacional Americano.

2º Denunciar ante los pueblos y el Parlamento latinoamericano los resultados de la investigación, con el objeto de que este Alto Organismo tome las medidas que considere conveniente en resguardo de los principios de no intervención y de autodeterminación, que constituyen la base fundamental del Derecho Internacional Americano.

3º Pedir al Gobierno de Chile que proteste ante la Organización de los Estados Americanos por el carácter intervencionista del Plan Camelot y la violencia que él significa del orden jurídico americano pactado en forma multilateral por los Estados Americanos, especialmente en el documento que dio origen a la Organización de Estados Americanos.

4º Recomendar al Gobierno de Chile que denuncie ante la Organización de las Naciones Unidas la naturaleza del Plan Camelot, que atenta contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas y la seguridad de las naciones, que esa Organización está obligada a resguardar.

5º Pedir al Gobierno de Chile que represente ante el Gobierno de los Estados Unidos de América la preocupación de la Cámara de Diputados de Chile por la política del Departamento de Defensa y otros organismos estatales de ese país, que se apartan de los principios consagrados por el Derecho Americano, requerir de ese Gobierno las seguridades de que no será más objeto nuestro país de ningún tipo de actividades que pretendan intervenir su política interna.

6º Poner en conocimiento de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América los resultados de la investigación realizada por la Cámara de Diputados de Chile sobre el Plan Camelot, y la protesta que le ha merecido dicho plan por su carácter abiertamente intervencionista.

7º Manifestar su protesta ante la American University de Washington, por el hecho de haberse prestado para realizar en Latinoamérica una intervención del tipo de la configurada en el Plan Camelot, más aún cuando, por los antecedentes en poder de esta Comisión, resulta evidente que autoridades de esa Universidad estuvieron en conocimiento de la verdadera naturaleza y financiamiento del Plan, lo que significa pretender encubrir bajo el prestigio de planteles docentes, investigaciones como las señaladas.

Asimismo, acordó poner en conocimiento del organismo denominado **American Council All Education**, que agrupa a todas las Universidades norteamericanas, los resultados de la investigación y protestar ante él por la actuación que le cupo a la American University en la realización de dicho Plan.

8º Igualmente, con el fin de resguardar el carácter científico de la investigación sociológica y a su vez, prevenir el uso indebido de las encuestas correspondientes, la

Comisión estima que sin perjuicio de la libertad de investigación, deben adoptarse ciertas normas, entre las cuales señala las siguientes:

a) Creación de un Colegio o entidad que agrupe a los investigadores sociales y a cuya jurisdicción y disciplina se sujete la conducta del investigador en cuanto a su ética profesional;

b) Prohibición de encuestas en la Administración Pública, Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile y Servicio de Investigaciones, salvo aquellas que se relacionen con el mejoramiento del servicio y cuenten con la autorización expresa del Ministro del ramo; y

c) Exigencia de comunicar previamente al Colegio o entidad aludida las encuestas provenientes del extranjero, el cual llevará un Registro Público sobre el particular y podrá establecer las condiciones que deberá cumplir la investigación.

9º Conforme a lo ya expresado en la letra b) de la conclusión anterior, la Comisión expresa la absoluta inconveniencia de que se realicen en el Ejército encuestas que puedan tener significación política e ideológica, y por lo mismo lamenta que el señor Roy Hausen haya sido autorizado para ejecutar una en nuestra Academia de Guerra.

XI. ¿MURIO EL PLAN CAMELOT?

Hasta aquí la descripción y análisis de este plan, verdaderamente señero en las relaciones de una potencia imperialista con los países de su órbita.

Obviamente, nunca podrá asegurarse que el plan no se cumplió, que sólo se cumplió en parte o que no está cumpliéndose en alguna otra parte del mundo.

Con posterioridad a su descubrimiento, otros países de América Latina recibieron la visita y el empadronamiento de "científicos" calcados de aquellos que trajeron a Chile el Camelot. Y, en el propio Chile, se empezaron a detectar los resultados de algunas investigaciones parciales, seguramente relacionados con el Camelot.

En todo caso, frente a la enorme coherencia y uniformidad de las campañas de persuasión, de amedrentamiento y de unificación de las fuerzas antagónicas al actual Gobierno Popular de Chile, cabe preguntarse en que importante medida ellas indican la presencia de "científicos" del imperialismo. En que importante medida ellas son el resultado o el anuncio de los métodos de investigación o de inducción sociológica, elaborados en la metrópoli.

A este respecto, es claro que algunas de estas campañas han tenido precedentes en otras partes del mundo subdesarrollado. Del mismo modo, las campañas que hoy se fraguan en el laboratorio político chileno servirán para su adaptación en otros lugares.

Frente a ello, lo peor es desesperarse y hacerle el juego al imperialismo abandonando las vinculaciones reales con las masas, dentro del marco de una situación concreta. Hay que entender que uno de los más altos triunfos del sistema de dominación cultural, conseguido a través de investigaciones como el Camelot, es el que consiste en desviar el sentido de la lucha. En llevar a conclusiones equívocas, suicidas o divisionistas

a importantes sectores de elementos progresistas, que se dejan suggestionar por el poderío del imperio.

Los revolucionarios chilenos organizados no creen que el poder del imperialismo sea insignificante, pero tampoco creen que ese poder deba sacarlos de la ruta que han trazado en vinculación con las masas.

Ningún alarde sociológico, ninguna amenaza o demostración de fuerzas podrán desviar de su camino a los pueblos que han sabido unirse para culminar el proceso de liberación.

En este sentido el pueblo chileno está haciendo su propia e intransferible experiencia. Ella, más la solidaridad de los pueblos ya liberados, servirá para hacer que su segunda independencia se convierta en un fenómeno irreversible.



LENIN y el compromiso
en política

ernesto
ottone.

Difícilmente se podría acusar a Lenin de proclividad a la Conciliación con sus enemigos políticos, esto en general sería rechazado no sólo por sus partidarios, sino por cualquier persona medianamente instruida.

Lenin combatió sin tregua el oportunismo en el movimiento obrero. Este se había desarrollado bastante en Europa en los años previos a la Revolución de octubre.

Resulta, entonces, particularmente importante estudiar cual era el análisis que Lenin hacía respecto al problema del compromiso político y su empleo por la Clase Obrera.

Por otra parte, éste es un tema ligado al acontecer chileno actual, ubicándose en el centro de la polémica.

Estos apuntes pretenden entregar algunos elementos de análisis para esta discusión.

El análisis concreto de la situación concreta

Lenin definía el compromiso político como, “La renuncia de una parte de las propias reivindicaciones en virtud de un acuerdo con otro Partido”.¹ Y a partir de su método de analizar concretamente la situación específica, no tenía frente a los compromisos políticos una posición “en general”, una posición al margen del análisis de cada situación política. Por el contrario, era sin duda enemigo declarado de esa postura, que la señalaba del todo ajena al Marxismo².

“El deber de un Partido auténticamente revolucionario —decía— no consiste en proclamar imposible la renuncia a todo compromiso, sino en saber cumplir fielmente, a través de todos los compromisos en la medida en que sean inevitables; con sus principios, su clase, su misión revolucionaria, su obra de preparar la revolución y de educar a las masas populares para triunfar en la Revolución”³.

¹ V.I. Lenin “Acerca de los compromisos”. Obras escogidas, Editorial Progreso Moscú, pág. 366.

² Ya Engels en su crítica del “Manifiesto de los Blanquistas” en 1873 ridiculizaba el “Ningún Compromiso”. N. del A.

³ V.I. Lenin. Ibid, pág 336.

Esta forma Leninista de abordar el problema del compromiso se diferencia enormemente en su método del infantilismo purista del pequeño burgués radicalizado que razona así: “Soy revolucionario **puro**, luego cualquier compromiso me mancha, y traiciona la revolución”. El revolucionario leninista le replicaría: “Soy revolucionario **puro**, y debo hacer avanzar la revolución a través de los compromisos que sea necesario realizar”.

Hasta ahora el compromiso se presenta como una medida **forzosa**, en donde el proletariado revolucionario no tiene, por así decirlo, otro camino de avance, y que por tanto debe necesariamente transitarlo; sería el caso de la participación de los bolcheviques en la III y IV Duma a la que Lenin se refería en estos términos: “era un compromiso absolutamente forzoso, pues la correlación de fuerzas descartaba para nosotros por un cierto tiempo la lucha revolucionaria de masas, y para su larga preparación era necesario saber trabajar “aún desde adentro de un establo semejante⁴”.

Pero Lenin va más allá y reconoce la existencia de otro tipo de compromiso, obviamente también determinado en parte por las condiciones objetivas, pero que admite diversas salidas y significa por tanto una opción entre otras para el proletariado, a esto Lenin denominaba “el compromiso voluntario”, y lo propuso en los días 14 y 16 de septiembre de 1917 como susceptible de ser contraído con los adversarios más cercanos de los bolcheviques en Rusia. Ellos eran los partidos principales de la democracia pequeño burguesa, los eseristas y los mencheviques.

Este compromiso no cristalizó por el desarrollo posterior de los acontecimientos, (acontecimientos victoriosos por lo demás); pero es interesante en extremo observar que posibilidad, que salida, hacía a Lenin pensar en una situación revolucionaria tan madura, en este tipo de compromisos.

El mismo lo explica, en términos absolutamente claros que sin duda sonarán a escándalo en algunos “violentos” y “revolucionarísimos” oídos: **era la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución.**

“Sólo en nombre de este desarrollo pacífico de la revolución, posibilidad extraordinariamente rara en la historia y EXTRAORDINARIAMENTE VALIOSA, sólo en nombre de ella, pueden y deben a mi parecer, los bolcheviques partidarios de la revolución mundial y de los métodos revolucionarios aceptar tales compromisos”⁵.

La polémica de Lenin con los izquierdistas en el Movimiento Obrero Internacional

En 1920 Lenin lleva a cabo una gran polémica con el oportunismo de izquierda que se había desarrollado en el movimiento obrero internacional. Buena parte de la polémica se centra en torno al problema de los compromisos políticos, donde define aún con más precisión el concepto leninista del compromiso, diferenciándolo netamente de la concepción sin principios y oportunista que sostenían los miembros de la II Internacional.

⁴ V.I. Lenin. Ibid, pág. 366.

⁵ V.I. Lenin. Ibid, pág 367.

Lenin afirmaba en aquella polémica:

“Rechazar los compromisos por “principios”, negar la legitimidad de todo compromiso en general cualquiera que sea, constituye una puerilidad que incluso es difícil tomar en serio. El político que quiere ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos concretos de compromisos que son una expresión de oportunismo y traición y dirigir contra tales compromisos concretos toda la fuerza de la crítica”⁶.

Toda su concepción científica, anti-dogmática y enemiga acérrima de cualquier intento “recetario” sobre el análisis político, se observa con claridad cuando se niega a elaborar un “Manual de Compromisos” o “Catecismo Rojo de los Compromisos” que determinaría por anticipado cuando corresponde contraerlos. Lenin señalaba “Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las circunstancias concretas de cada compromiso”, y agregaba más adelante “sería sencillamente un charlatán quien pretendiera inventar para los obreros una receta que diese por adelantado soluciones adecuadas para todas las circunstancias de la vida o prometiera que en la política del proletariado revolucionario no han de surgir dificultades ni situaciones embrolladas”⁷.

Con esta visión analizaba Lenin el compromiso político no sólo en su dimensión de acuerdos entre los partidos obreros y otros partidos, sino también la participación de los políticos en los parlamentos burgueses y los sindicatos reaccionarios. Criticaba duramente a aquellos que en vez de un análisis realista, anteponían para guiar su acción política sus propios deseos, su auto-visión inmaculada, aquellos que en los términos de Engels presentaban la propia impaciencia como argumento teórico.

Refiriéndose a los argumentos de los izquierdistas alemanes, campeones del “No compromiso”, Lenin concluía “Es sorprendente que con semejantes ideas esos izquierdistas no condenen categóricamente el bolchevismo. No es posible que los izquierdistas alemanes ignoren que toda la historia del bolchevismo, antes y después de la Revolución de Octubre, está llena de casos de maniobras, de acuerdos y de compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses”⁸.

Los compromisos en el período de transición

En el período de transición al socialismo, fase inicial de la Revolución que define como el de lucha “entre el Capitalismo vencido, pero no aniquilado, y el Comunismo ya nacido, pero muy débil aún”, estadio más o menos largo, en que el nuevo poder se asienta no sin dificultades, el compromiso para abordar una serie de problemas de la revolución tiene plena vigencia.

⁶ V.I. Lenin “La enfermedad infantil del izquierdismo en el Comunismo”.

⁷ V.I. Lenin. Ibid, pág. 551.

⁸ V. I. Lenin. Ibid. pág. 577.

En las obras de Lenin de este período las referencias a los compromisos internos y externos, políticos y económicos por su extensión e interés constituyen en sí el objeto de un estudio riguroso que no pretendemos realizar aquí⁹.

Solamente presentaremos dos ejemplos a través de los cuales Lenin aborda distintos problemas. El primero un asunto de política exterior y en el otro una cuestión de política económica, referente al petróleo. En ambos, plantea la necesidad de realizar determinados compromisos necesarios para el avance de la revolución.

El primer caso se refiere a un acuerdo con el imperialismo alemán que permite una tregua al poder soviético aprovechando las contradicciones entre los distintos imperialismos. Aludiendo a la Paz de Brest¹⁰, Lenin señalaba en agosto de 1918: “las fieras rapaces del imperialismo anglo-francés y norteamericano nos acusan de tener un acuerdo con el imperialismo alemán; ¡Qué hipócritas! . ¡Qué miserables! . Calumnian al Gobierno obrero temblando de miedo ante la simpatía que sienten hacia nosotros los obreros de sus propios países! . Pero su hipocresía será desenmascarada. Fingen no comprender la diferencia que existe entre un acuerdo de los “Socialistas” con la burguesía (la propia y la extranjera) contra los obreros, contra los trabajadores, y un acuerdo con la burguesía de un color contra la burguesía de otro color nacional, a fin de que el proletariado aproveche las contradicciones entre los diferentes grupos de la burguesía¹¹”.

El segundo ejemplo se relaciona con el problema de las “Concesiones” del Poder Soviético a los capitalistas; este último nos parece tan representativo del método leninista para tratar los problemas prácticos del proceso, que conspirando contra la hilación del texto lo reproducimos casi integralmente sin mayores comentarios.

En una nota enviada el 12 de febrero de 1921 a José Stalin y otros miembros del Buró Político, después de estudiar los materiales correspondientes a la situación de la industria del petróleo a fines de 1920, Lenin escribía:

“Estos materiales demuestran plenamente,

- a) “que la catástrofe nos amenaza y está cerca”.
- b) “que es necesario esforzarse todo lo posible para otorgar concesiones (es decir para encontrar concesionarios) en Bakú”.
- c) “que el Presidente de la Dirección General del Petróleo es estúpido a más no poder. La estupidez de una persona que ocupa un cargo tan elevado resulta peligrosa”.

“Brevemente sobre estos tres puntos:

- a) “La catástrofe se avecina. Así lo demuestran con particular claridad los

⁹ En una serie de obras tales como “Las tareas inmediatas del Poder Soviético” donde trata en una parte el problema de las cooperativas “El impuesto en especias”, “Sobre la significación del oro” y muchas otras aborda ampliamente lo señalado. N. del A.

¹⁰ La Paz de Brest: se refiere al tratado de paz entre la Rusia Soviética y las potencias de la cuádruple alianza (Alemania, Austria, Bulgaria, Turquía) firmado el 3 de marzo de 1918. N. del A.

¹¹ V.I. Lenin. Ibid, pág. 467.

especialistas de la Dirección General del Petróleo.”

“El imbécil de Désser (Presidente de la D.G.P.) trata en su informe de disminuir el peligro. Esto es particularmente estúpido. Hay que leer los juicios de todos los especialistas de la Dirección General y compararlos con las atenuadas conclusiones de Désser”.

b) “La ventaja de incorporar a un concesionario es problemática”; así es como Désser formula su conclusión. Al parecer ha asustado a sus especialistas como un auténtico bien intencionado imbécil, con la idea de que “el hombre soviético” sólo puede estar contra las concesiones. “ ¡Flaco servicio nos presta! ”.

“De hecho, los informes de los especialistas de la Dirección General del Petróleo (informes prácticos y confirmados en todo sentido por el informe impreso que abarca “hasta fines de 1920”) permiten ver con claridad meridiana que condiciones debemos fijar al concesionario. ¿Encontraremos concesionario en estas condiciones? . Eso por supuesto es problemático”. “Pero sobre ello ningún político que no haya perdido el juicio preguntaría ni a Désser ni a los especialistas”.

“Nuestra misión consiste en esforzarnos cuanto podamos para encontrar tales concesionarios”.

“Si no los encontramos tanto peor para nosotros”.

“Si no sabemos realizar todos los esfuerzos para encontrar concesionarios, nos veremos en situación de quiebra”.

“Hay que acelerar la elaboración de las condiciones. Hay que iniciar en seguida la lucha contra el funestísimo prejuicio que puede arrastrar fácilmente a parte de los obreros y que debe ser vencido cueste lo que costase. Este prejuicio se traduce en la idea de “no queremos trabajar para los capitalistas” o en su variante: “no queremos trabajar para los capitalistas si no lo hacen así los obreros que trabajan a nuestro lado”.

“El daño de este prejuicio (que rechazan el programa de nuestro Partido y el Marxismo en general) se aprecia con claridad si consideramos el siguiente cálculo aproximado que se deduce con toda evidencia de los informes de los especialistas”.

“Extraemos 100 a de Petróleo”.

“La extracción decae”.

“Las inundaciones amenazan con una catástrofe”.

“Si incorporamos a un concesionario que nos ayude a extraer 100 a + 100 b y si en cambio de ésto le pagamos 98b, nuestra extracción, aunque con lentitud, (100a + 2b) crecerá en lugar de descender”.

“Por lo tanto ¿trabajan “para los capitalistas” o para el poder soviético los obreros que entregan 98b de 100b al concesionario? ”.

“La respuesta b no es difícil”.

La polémica de Lenin con los izquierdistas de la Rusia Soviética

Las posiciones sustentadas por Lenin le hicieron ser motejado por los ultra-izquierdistas de la época de “reformista” y “derechista” y otros epítetos¹².

Solamente esbozaremos dos aspectos de ellos. Frente a nuestra conocida Paz de Brest, mostraron una obstinada oposición sólo comparable a la del imperialismo norteamericano y el anglo-francés. Lenin refiriéndose a esta oposición decía: “nuestros comunistas “de izquierda”, —a quienes gusta también denominarse comunistas “proletarios”, pues tienen muy poco de proletario y mucho de pequeño-burgués— no saben pensar en la **correlación de fuerzas**, no saben tomar en consideración la correlación de fuerzas”. “En eso reside la médula del marxismo y la táctica marxista, pero ellos pasan de largo por delante de la “médula” con frases “orgullosas” como la siguiente”:

...“el afianzamiento en las masas de la inactiva “sicología de la paz” es un factor objetivo del momento político...”, y agregaba ...“ ¡Menuda perla! . Después de tres años de la guerra más torturadora y más reaccionaria, el pueblo ha recibido gracias al Poder Soviético y su acertada táctica, que no cae en frases huecas, una tregua pequeñísima, extremadamente pequeñísima e incompleta en absoluto; pero los intelectualillos “izquierdistas”, con la majestuosidad de un Narciso enamorado de sí mismo sentencian gravemente: “el afianzamiento (¡ ¡ ¡ ! ! !) en las masas (¿ ¿ ¿ ? ? ?) de la inactiva (¿ ¿ ¿ ¡ ¡ ¡ ! ! ! ? ? ?) sicología de la paz”¹³.

Respecto a la situación interna Lenin planteaba la necesidad, de acuerdo a las peculiaridades nacionales, de fomentar temporalmente el capitalismo de estado para afianzar al poco tiempo el socialismo, y de combinar de acuerdo a lo anterior distintos métodos de tratamiento frente a los distintos tipos de capitalistas, la represión contra aquellos “incultos” que no aceptan compromisos y especulan y sobornan, y, el compromiso o indemnización con aquellos capitalistas “cultos” que aceptan el capitalismo de Estado, que puedan aplicarlo y que son útiles al proletariado como organizadores inteligentes y expertos de grandes empresas que abarquen de verdad el abastecimiento de millones de personas.

Esto para los ultraizquierdistas (que dicho sea de paso, conservan por lo menos una incommovible similitud de estilo en cualquier parte y tiempo) era una desviación “bolchevique de derecha”, que conducía inevitablemente a la supresión del Poder Soviético y al establecimiento del capitalismo.

Lenin consideraba de primera necesidad combatir las posiciones de “izquierda” y dedica muchas páginas a demostrar lo absurdo y antimarxista del purismo, que no

¹² La ultra-izquierda adquirió varias formas de “oposición” al Poder Soviético: los eseristas de izquierda, la oposición obrera de contenido anárquico, la fracción de los comunistas de izquierda encabezada por Bujrin, más tarde convertida en el “grupo amortiguador” para después confundirse con la oposición Trotkista. Lenin combatió duramente estas posiciones, que se transformaron finalmente en enemigos de la Rusia Soviética. N. del A.

¹³ V.I. Lenin. Acerca del Infantilismo izquierdista y del espíritu pequeño-burgués. Obras Escogidas. Edit. Moscú, pág. 453.

toma en cuenta ni la correlación de fuerzas, ni etapas, ni peculiaridades.

“Sería un error evidente –concluía– dar rienda suelta a los chillones y palabreros que se dejan arrastrar por el “brillante” revolucionarismo, pero son incapaces de efectuar una labor revolucionaria, firme, reflexiva y sopesada, que tenga en cuenta las difícilísimas transiciones”¹⁴.

Conclusión

Sin adentrarnos mayormente en el proceso chileno, ni pretender hacer trasposiciones mecánicas, podemos concluir que desde un punto de vista Leninista, en el proceso revolucionario chileno, la consulta de determinados compromisos por parte de la coalición de clases, cuyo centro dirigente es la clase obrera y que se expresa políticamente a través de la Unidad Popular, no constituye en “abstracto” un indicio de inconsistencia con sus contenidos y fines revolucionarios. Si estos se realizan frente a la masa y se orientan, como se han orientado, a cambiar la correlación de fuerzas en favor de la clase obrera, a aislar a los enemigos fundamentales del proceso, a ubicar las batallas de clases en el momento y lugar que favorezcan el triunfo del proletariado obedecen por el contrario a una política de principios y al atesoramiento de las experiencias del movimiento obrero internacional.

¹⁴ V.I. Lenin. Ibid, pág. 468.



**LA NOVELA
LATINOAMERICANA
DE HOY.**

Edmundo Concha

La novela es un género experimental, sensible, vivo, que cambia en su estructura y en su expresión al paso del tiempo, según sean las **circunstancias** que le sirven de marco histórico. El mayor fervor del público lo obtuvo en el siglo XIX, época en que no se habían diversificado como hoy las formas del entretenimiento. Novelistas posteriores no han gozado de la audiencia que tuvieron Dostoiewsky, Balzac, Dickens o Galdós.

Ya en las primeras décadas de este siglo la novela en Europa empieza a decaer bajo el peso de un intelectualismo que la lleva a extremos excesivamente oscuros y abstractos. **Abusa de empréstitos de otros géneros (ensayo, historia, poesía, etc.) y resulta menos bella que interesante. Su acción es casi nula y sobreabunda en ideas, símbolos y sugerencias***. Ejemplo representativo es "Ulises", de James Joyce.

A esa altura dijérase que el eje de la novela se desplaza geográficamente de Europa hacia Estados Unidos. Este país, tan vasto y poderoso, le aporta oleadas de sangre nueva. Ernest Hemingway, Erskine Cadwell, John Steinbeck, entre otros, no entregan novelas de tesis ni son retóricos precisamente. Escriben como con metralleta, en un estilo parecido al de la crónica periodística.

Pero este tipo de literatura vital también terminó por agotar la veta de su propia epopeya. Los novelistas posteriores —como el brillante y barroco Truman Capote— son menos representativos de ese gigante general que se llama Estados Unidos.

En las dos últimas décadas la novela experimenta un nuevo desplazamiento geográfico. Toma pasaje para América del Sur. Y aquí se empina sobre los demás géneros y empieza a radiarse hacia Norteamérica y Europa. Este renacimiento literario lo encabezan, entre otros, Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Mario Benedetti, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti, Alejo Carpentier, Marco Denevi y Volodia Teitelboim.

Tal primacía de los escritores latinoamericanos se ha dado a **despecho de su falta de originalidad en las técnicas usadas**, las más de las veces copiadas o derivadas de James Joyce, William Faulkner, Franz Kafka o de otros autores extracontinentales.

La novela latinoamericana tradicional —hasta hace cuatro lustros— era la historia de la violencia de las fuerzas naturales sobre el campesino. "La Vorágine", "Doña Bárbara" son títulos que hablan por sí mismos. Esas y otras obras, como "Don

* Lo destacado pertenece a la Redacción

Segundo Sombra”, con ser valiosas, pecan hoy de míticas, es decir, presentan una realidad amañada por el autor. La actual narrativa es más veraz, más profunda, más humana. No persigue la belleza ni la amenidad. Es una rebusca obsesionada por asir las raíces mismas de la condición humana a la luz de nuestra propia geografía y grado de desarrollo. De acuerdo con el progreso material y el mejor equipamiento de las ciudades, su acción transcurre en la urbe y no en el campo.

“*Sobre Héroes y Tumbas*”, del argentino Ernesto Sábato (1911), obra extensa y profunda, no ajena al pasado histórico de su país, enfoca la existencia de hoy de las crecientes urbes latinoamericanas, donde los seres humanos, bajo la tensión de intereses contrapuestos, terminan generalmente deshechos por dentro. Los principales personajes que la pueblan —el infausto Martín, la neurótica Alejandra, el sentimental D’Arcángelo y otros— dijérase que, a fuerza de estar vivos, se mueven al margen del control del novelista. A lo largo de 480 páginas, y alternando la reflexión y la acción, no se dan tregua a sí mismos ni se la dan al lector. Sus peripecias están narradas en distintos planos sociales, esto es, desde la terraza elegante de los rascacielos hasta el fondo pútrico de las alcantarillas, y en conjunto constituyen una verdadera miscelánea de la capital porteña.

El capítulo titulado “Informe sobre ciegos” es una obra aparte, que sigue la huella invisible de Poe y de Kafka. Ese tipo, Fernando, que se extravía en el laberinto sin hallar salida, y que deambula desesperado entre las sombras, como engrillado a una cruel y obstinada pesadilla, en alguna medida es el ciudadano típico de hoy —el hombre sin sol— el desolado producto de una civilización excesivamente mecanizada cuyo progresivo confort material ha terminado paradójicamente por dejarlo a menudo más solo e incomunicado que en las épocas prehistóricas.

Esta novela, en síntesis, es la radiografía de una city moderna. La tragedia de la soledad humana en una área superpoblada. La vacilante trayectoria de seres neuróticos que sufren la angustia de la incomunicación. La Argentina de ayer y de hoy aparece aquí calada en profundidad a través de tipos porteños cuyo romanticismo trasciende la esfera sentimental y resulta saturado de lúcido racionalismo. Dispareja, inorgánica, pletórica de vida, con análisis perspicaces que se detienen a un milímetro de la pesadilla, esta obra ha tenido resonante éxito en Europa.

Un éxito no menor ha obtenido “*La ciudad y los perros*”, del autor peruano Mario Vargas Llosa (1930). Es la historia entre bastidores de un colegio militar, el Leoncio Prado, y de la falta de salida de una juventud que, al ver bloqueado el porvenir, malversa sus energías en el machismo, la crueldad y la sinrazón. Supone una condena a la nación, pues algunos críticos han visto en ese colegio un símbolo del Perú.

“*La casa verde*”, la principal novela de ese autor, es de un realismo implacable, duro, **golpista** como la política de gran parte de este Continente. No es una obra orgánica y de fácil lectura. Contiene varias historias distintas y apenas entrelazadas por los personajes de mayor ubicuidad a lo largo de varias décadas. La acción se desarrolla en la región norteña de Perú, entre la jungla y el desierto. Tales personas, productos en bruto de ese lugar olvidado de la civilización, apenas superan la condición de las bestias. Trabajadores del caucho, prostitutas, militares y aventureros sobreviven ahí sin más

ley que la que dicta la Naturaleza. Los descarríos en que incurren, por lo tanto, no alcanzan a constituir pecado. Están más allá del bien y del mal y dijérase que colindan con la inocencia. En todo caso, Dios no comparece en esta novela, aunque haya unas religiosas que lo invocan a menudo.

El estilo, no el lenguaje, en que está construida "La Casa Verde" se concilia con el fondo. Es un estilo típicamente latinoamericano: obscuro, enmarañado, acuático, denso, de grandes quebradas y por momentos casi impenetrable. En el primer capítulo el lector siente que pisa terreno escarpado y que necesita el valor de los personajes que lo pueblan para seguir, como ellos, hacia adelante. La narración, a lo largo de 430 páginas, está proyectada desde distintos ángulos y siguiendo una secuencia discontinua del tiempo. Los diálogos y las descripciones, además, aparecen entremezclados, como se captarían por intermedio de un enfoque omnipresente. Son los menos los capítulos en que el desarrollo de los sucesos es lineal y acorde con el orden del calendario. La densidad temática y estilística desemboca a menudo en el caos. En su fondo subyacen cinco historias —precolombinas y contemporáneas a la vez— entrelazadas en una estructura innovadora que vale más por sí misma que por sus resultados.

El argentino Julio Cortázar (1916) es otro autor que anda a la caza de novedades. La gusta dar espectáculo. Para ello emplea las vías de la psicología hábilmente mezcladas con las de la imaginación. En sus relatos hay un realismo fantástico de nuevo cuño. Ha escrito sólo dos novelas: "Los Premios", donde rastrea, con éxito psicológico, la estela de un viaje azaroso, ameno y sin destino; y "Rayuela", auténtico rompecabezas en la exposición de un ludismo a ras del pavimento.

"Rayuela" más que una novela, en el sentido clásico, es un experimento y, como tal, cuestionable, difícil de aceptar a fardo cerrado. Son desconcertantes su estructura, su desarrollo y su propósito. Más aún: no es una novela hecha y terminada sin más, sino algo dinámico que se va haciendo en la medida en que se lee y que exige de principio a fin la participación activa del lector.

Julio Cortázar reensaya aquí la espontaneidad, en el lenguaje, esto es, presenta un texto crudo, tal como sale en el primer impulso, desprovisto al parecer de todo maquillaje posterior, técnica que garantiza la incoherencia y el empleo frecuente de palabrotas e incluso de obscenidades innecesarias.

En toda la novela aletea un espíritu juguetón, superficial, casi frívolo, conforme a su título, juego infantil que en Chile equivale al luche. No hay en ella situaciones-límites ni el alma humana da jamás un salto en el vacío, como en las grandes obras. Con todo, se presiente que este juego busca un premio superior, trascendente, que probablemente hasta el propio autor ignore en que consiste. Si se tratara de una Arcadia, ese reino en todo caso será más literario que humano.

Su novela "Los Premios" es un juego al por mayor, como que toda la acción deriva de los resultados de una lotería cuya recompensa a sus suscriptores consiste en un viaje en barco. Parece que la tesis de Cortázar es presentar ese barco, que carece de capitán y va a la deriva, como un símil de Argentina, interpretación nada explícita en el texto.

Uno de los méritos altos de esta novela es el lenguaje en que está escrita. A su través el autor aprehende con ambas manos el alma de Buenos Aires. Las dos

características básicas de esa alma serían el “orgullo”, fundado en la abundante riqueza a flor de tierra de esa nación, y la “angustia” por haber perdido el esencial significado de la patria, sepultado por las sucesivas olas de inmigrantes que han hecho de esa capital una Torre de Babel.

El ludismo de esta travesía marina de “*Los Premios*” no deja un sabor salobre sino más bien a agua mineral. Todo resulta en ella tan amable, incluida la muerte. Se echa de menos ese sentido de la trascendencia humana tan bien captado por otros escritores latinoamericanos. En este sentido es posible que Julio Cortázar esté entrampado en su propio virtuosismo intelectual, ya que no se atreve a lucirse allá arriba sin lona de protección aquí abajo.

La gracia dentro del escepticismo se llama Mario Benedetti (1920). Sobre todo en ingenio, lo exhibe en sus obras narrativas e incluso en sus poemas. Es el autor uruguayo que da más facilidades al lector. Inolvidable, por la ternura humana que contiene, es su novela “*La Tregua*”, a base del Diario de un viudo. “*Gracias por el fuego*” es más ambiciosa: un friso de la clase media montevideana, con todas sus grandezas y miserias, a la luz de numerosos personajes expuestos con implacable verismo.

La inteligencia, con su juego profundo o recamado de las ideas es el ingrediente que más abunda en ambas novelas, las cuales han encontrado amplia audiencia entre los lectores precisamente porque, sin menoscabo de la exposición de conflictos pasionales, contiene un atractivo aditamento de la intelectualidad.

En “*La Tregua*” la descripción de ambientes y de personajes resume autenticidad. Las notas mejor tocadas son las del desencanto, de la incomunicación y del resentimiento, todo ello inútilmente compensado con un servicio de ideas consoladoras, a modo de una amable filosofía a la carta. La trama de esta novela —eso que ha dado en llamarse el Demonio del Mediodía— en otras manos acaso daría base sólo para tejer una novela más. El mérito de su autor es que, no obstante los riesgos del tema, ninguna página suya incurre en lo convencional, lo crudo o lo sensiblero. Benedetti, con gran sentido de la medida, salva incluso el peligro que entraña el capítulo en que de improviso la muerte hace su devastadora aparición. Además, una sinceridad a toda prueba, capaz de volverse contra quien lo escribe, hace del Diario todo un documento psicológico, cuya silenciosa voz ilustra sobre los impulsos más íntimos de la condición humana.

Su otra novela importante, “*Gracias por el fuego*”, también incide en la exhibición de la psicología del resentimiento, tan propio de la clase media de los países latinoamericanos. Ella carece de un argumento orgánico, con principio, mitad y fin. Benedetti ha desechado esa estructura tradicional por limitada. Aquí, en esta especie de bazar, él presenta la vida de varios sujetos según su personal itinerario, sin convocarlos a esas citas que pecan de casuales o de convencionales.

En esta novela Mario Benedetti revela una vez más su profundo y minucioso conocimiento de la realidad social y especialmente de las relaciones tornasoladas entre el hombre y la mujer, a cualquiera hora de su normal comercio. Expone, con pulso seguro, sus arrebatos, sus dudas, sus matices y sus contradicciones. La conclusión moral que se desprende no es edificante. Sin embargo, de tal cuadro, de esta vistosa

galería de desclasados, sin más pasión que la del sexo, no emerge un aire de tragedia precisamente. Es como si las taras de esos tipos, para restarles gravedad, ellos mismos la sobrellevaran deportivamente.

José Ortega y Gasset, como se recuerda, en su estudio sobre la novela, recomienda el estilo presentativo —en contra del discursivo— como el mejor para acaparar la atención del lector, esto es, que los personajes aparezcan siempre en acción, sin que el autor los juzgue, tarea que corresponde a los lectores. Mario Benedetti no sigue esta recomendación. Prefiere el monólogo interior, el **raconto**, o el diálogo. **El riesgo consiguiente, caer en abstracciones y transformar la novela en ensayo, lo evita este autor con la rutilante riqueza de su inteligencia y de su ingenio.** Sus creaturas no sólo tienen pasiones, incluidas las más volcánicas, sino también ideas, ideas sobre la ambigüedad de la moral, la mecánica del adulterio, el vértigo del soborno, la querrela de las generaciones, la justicia de Dios, etc. Y cuanto dicen suele ser digno del subrayado.

Al prolífico novelista mexicano **Carlos Fuentes** (1928) conviene situarlo en un contexto histórico. En el período de la Revolución, que va de 1910 a 1940, hubo toda una generación que se dedicó a reflejar las grandezas y miserias de esa etapa accidentada del desarrollo nacional, Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, José Rubén Romero, entre otros, dejaron páginas memorables sobre los turbulentos sucesos que les tocó ver de cuerpo presente.

Con posterioridad a esa generación realista y testimonial, aparece otra que vive en un México ya encauzado en la institucionalidad, donde la montonera ha sido reemplazada por el parlamentarismo. Estos escritores de la postrevolución, alejados de los episodios violentos, son más intelectualizados, más retóricos, más finos en el arte de componer y escribir. Sus personajes, como corresponde a un medio pacificado por el imperio de la ley, ya no cargan revólver sino portafolio, lo cual no siempre resulta menos peligroso. Carlos Fuentes, va a la vanguardia de esta generación, en la que también sobresalen Juan José Arreola, José Revueltas y Vicente Leñeros.

Fuentes dispone de una gran variedad de recursos y de “montajes” para escribir sus obras, según se ve en “*Las buenas conciencias*”, “*La región más transparente*”, “*La muerte de Artemio Cruz*” y “*Aura*”. La primera de ellas es la de técnica más tradicional y no deslumbra, como las otras, por sus novedades estructurales o estilísticas. En “*Aura*” el tiempo es reversible y **garantiza la identidad humana en una extraña posta de seres reales y de fantasmas.** Dentro de una composición tan novedosa como eficiente, exhibe un conflicto humano que deslinda con el hechizo. Y, para mayor gracia, y a pesar de la hondura del tema, está escrita en un estilo transparente que en todo momento hace la debida luz sobre el oscuro y solitario caserón en que se desarrolla su audaz argumento.

La naturaleza del trópico habla directamente en la obra del novelista colombiano **Gabriel García Márquez** (1928). Con alma de fundador, ha construido con su imaginación todo un pueblo, Macondo, no menos real y vívido que los que aparecen en el mapa. Está presente en casi todos sus textos narrativos y difícilmente se olvidan su plano y su psicología. En “*Cien años de soledad*”, tromba que va y viene y no llega a

ninguna parte, lo abarca desde su fundación hasta nuestros días, a lo largo de las generaciones de los Buendía, siempre inmerso en una atmósfera tropical que influye decisivamente en la conducta de sus habitantes, algunos, como Remedios la bella, capaz de la levitación. **Las alternativas de la violencia y de la inercia en una inútil rebusca del Paraíso Perdido constituyen el leit motiv de ésta y de otras obras del autor.**

Su novela "*La Hojarasca*" es la crónica de una generación crecida a la sombra de las ruinas de Macondo, entre recuerdos, chismes y sospechas al por mayor. Se asiste a la época crepuscular en que se agitan, cual desperdicios, los últimos restos de la hojarasca humana. La obra culmina con un velorio sin lágrimas y sin Dios, asistido más que por los deudos por los fantasmas de la memoria.

La obra más representativa de Gabriel García Márquez es "*El Coronel no tiene quien le escriba*", en la misma medida en que presenta vidas vacías que se dan inútiles vueltas, sin destino individual, como ese marginado Coronel que vive sitiado por la nostalgia. **Toda ella no es más que la historia de una obstinación, casi de un absurdo, ese elemento irracional que tanta gravitación tiene en la vida humana, incluidas las más inteligentes.** Se da concretamente cuando un sujeto desea fervientemente algo hermoso para él y, a pesar de las escasas o nulas posibilidades a la vista, se obstina en esperarlo indefinidamente, porque de otra manera su existencia quedaría vacía de significación. Así todos los pasos que da el Coronel de esta novela —salvo los días viernes hacia el Correo— carecen de importancia, están de más y dijérase que apenas son suyos. En esta forma la obra cala uno de los contrasentidos esenciales y cotidianos de la conducta humana, a saber: **se vive más intensamente cuando se ansía algo que cuando se lo consigue.** Este orden da a la esperanza un valor superior al de su propio cumplimiento. Para el hombre, en efecto, lo de veras importante no son sus realizaciones, tan pocas y precarias casi siempre, sino sus esperanzas, la magnitud de ellas, porque como se sabe todo deseo que se satisface deja luego de interesar, lo que obliga al espíritu, para recuperar su tensión, a estar siempre en vísperas de hacer algo apetecido, pero cuidándose de no hacerlo. Cervantes explica esta paradoja psicológica haciendo decir a don Quijote: "A la posada voy prefiriendo el camino".

Juan Rulfo (1918) es un escritor que, por decirlo así, no parece escritor. Para mejor develar la realidad y su trasfondo esencial, ese que iguala a los hombres de todas las épocas y latitudes, escribe en el mismo lenguaje que hablan sus personajes, oriundos en su mayoría del campo, de donde nunca han salido, circunstancia que les preserva su cabal naturalidad. Ese campesino primitivo y tan respetuoso de sus propios instintos que se llama "*Pedro Páramo*", creado por el novelista en 1955, muy luego emigró de Camala, su tierra natal, y empezó a recorrer el mundo mostrando su historia nada moralizadora, pero que **interesa porque es verdadera y arroja luz sobre las costumbres y la psicología de un sector rural del México de hoy.** Su escenario es un pueblo muerto, inmóvil, cuyos habitantes son seres sobrevivientes o fantasmas que actúan, y sobre todo conversan, en un tiempo que corre en un orden y un ritmo ajenos al del calendario. La novela, paradójicamente, con estos recursos sobrenaturales, pues se desarrolla en este mundo y en el otro, cala tan hondo en las raíces del caciquismo cristero y sus secuelas, que hoy está traducida a varios idiomas.

Es posible que el autor uruguayo **Juan Carlos Onetti** (1909) sea el menos circunstancial de los actuales escritores latinoamericanos; también el menos concreto en los temas que aborda. **No se busque en sus obras anécdotas singulares o testimonios del hombre actual, porque a él lo obsede el hombre intemporal, eterno, captado menos en su existencia que en su esencia.** En el fondo de sus novelas palpitan apenas el desengaño y el escepticismo que sobrevienen a toda experiencia, incluidas las más jubilosas. Sus héroes, o mejor sus antihéroes, son maestros en los trucos de la evasión o del desarraigo, todo ello presentado en un estilo sutil, vigoroso, poético y dentro de un marco que es una ciudad inventada, Santa María, tan inexistente como el Macondo de García Márquez o el Yoknapatawpha de William Faulkner.

El telón de fondo de su principal novela —“*El Astillero*”— es un astillero en ruinas, enmohecido, estático, en cuyos sombríos dominios la sinfonía metálica del trabajo ha dado paso al silencio definitivo de la muerte. En el centro de ella, un personaje que es un símil del astillero, Larsen, hombre otoñal que deambula nostálgicamente por las dependencias y alrededores, en busca de los lugares donde antaño vivió plenamente.

En esta novela su autor lleva el moroso análisis psicológico hasta sus últimas consecuencias: la disolución, como con ácido clorhídrico, del último gramo de la fe. Una sensación de fracaso invade, como la neblina que invade al astillero, la conciencia de los personajes, todos convertidos ya en pura escoria. La angustiosa obra, más que por su argumento, vale por cuanto revela como actitud humana ante el mundo, y no porque sea ejemplarizadora precisamente, sino por su descarnado verismo. Es, dijérase, el caso del derrotado que, para no ser testigo del espectáculo de su propia derrota, la encubre con el telón de un minucioso espejismo. Una perfecta **deseducación sentimental**. Y si esta trampa es digna de atención es porque no es privativa del personaje central de “*El Astillero*”. Imposible no reconocerlo honestamente en la soledad : todos los hombres somos un poco Larsen, en aquello de jugar a creer.

Alejo Carpentier (1904), de Cuba, es un narrador barroco, dueño de una prosa melódica, morosa, recamada, rica en matices, con la cual aprehende el submundo mágico que bulle en América Central. Sus novelas “*Los pasos perdidos*”, “*El reino de este mundo*”, “*El Acoso*”, “*Viaje a la semilla*” son menos ricas en acción que en palabras. Esas obras, algunas embrujadas, son el resultado del feliz maridaje entre la barbarie de los temas enfocados, y la civilización de un estilo que es flor de cultura europea.

El argentino **Marco Denevi** (1922) es autor, entre otras, de dos novelas que han ganado un justo primer premio en concursos internacionales: “*Rosaura a las diez*”, drama luctuoso de la soledad humana; y “*Ceremonia Secreta*”, aventura alucinante de una solterona. Denevi luce gran inventiva para urdir tramas, casi policiales, es un certero pintor de ambientes, y a la vez un profundo analista de caracteres solitarios, tímidos, apocados. Su prosa ejerce un atractivo casi magnético sobre los lectores. De ahí sus reediciones y traducciones.

“*Ceremonia Secreta*” centra su acción en una derruida casona de Buenos Aires, en cuyo oscuro interior algunas joyas se mimetizan con la basura. Esta eficaz

yuxtaposición de verdad y fantasmagoría no la consigue Denevi desdibujando ambos elementos hasta que se confundan dentro de una atmósfera brumosa, como ocurre por ejemplo en la clásica *"Otra vuelta de tuerca"*, de Henry James. No. Nada de ambigüedades. Su forma es muy peculiar y hasta paradójal: **la poderosa plasticidad de su estilo describe con tan descarnada precisión a sujetos y objetos que, a fuerza de nitidez, terminan ellos por parecer imaginarios.** La cuota justa de magia no sale pues de la penumbra o de la manga del autor sino del efecto desacostumbrado que provocan aguafuertes tan agresivamente certeros. Los extremos —una vez más— se tocan.

El fondo de *"Rosaura a las Diez"* es la soledad humana y los extravíos a que puede conducir. Su trama, rica en acontecimientos imprevistos, está tan bien urdida que lector que cae en ella, como en una red, imposible que logre escaparse. La novela mantiene un interés que no desciende en ningún capítulo y se lo traga con gran fuerza páginas adentro. Esa trama, concretamente, consiste en mostrar las distintas y controvertidas versiones que un grupo de personas da a la policía sobre un mismo crimen. Cada versión, según el interés personal del testigo, va aclarando el desarrollo de los sucesos, hasta que al final, con gran sorpresa del lector, la verdad que se ha ido mostrando de a poco, no sin muchos momentos de suspenso, resplandece en toda sus insospechadas dimensiones, cual al término de una pesadilla.

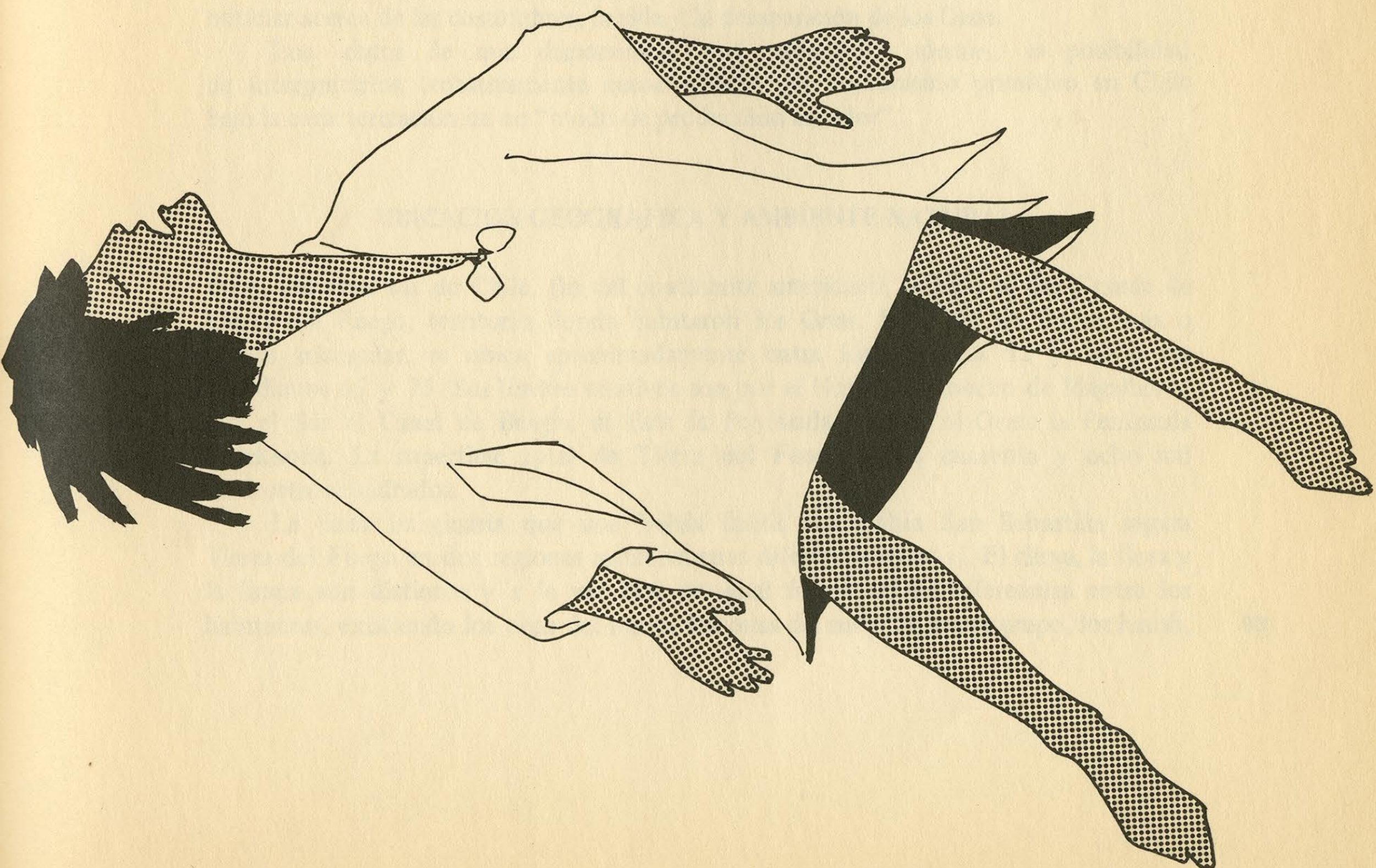
Marco Denevi en esta obra reivindica el argumento en la novela moderna, el cual en los últimos años ha sido dejado de lado por los autores de mayor renombre. Estos al parecer los estiman un factor fuera de foco, una especie de carnaza indigna de quienes en sus escritos aspiran en primer lugar a hacer luz sobre el alma humana, y por ese camino, y no por otro, atraer a los lectores. Aun cuando la receta sea certera, no es menos cierto que con ella se ha llegado a veces a escribir novelas demasiado discursivas, huérfanas de amenidad, y sin siquiera cumplir con los principios aristotélicos de toda obra de arte, en cuanto debe desarrollarse en un tiempo y un lugar determinados. *"Rosaura a las Diez"*, por su parte, no vale únicamente por su hábil argumento. Atrae, además, por su estilo hablado, directo, de gran fuerza expresiva; también por su profundidad psicológica, capaz de entrever los dobleces más disimulados del alma, y no menos por el relieve de los personajes, cada cual con su individualidad propia, inconfundible.

El chileno **Volodia Teitelboim** (1918) es autor de dos novelas sobresalientes, *"La Semilla en la Arena"* e *"Hijo del Salitre"*, ambas traducidas a varios idiomas. **El autor no hace importación de temas y menos de métodos para escribir lo suyo.** Sus temas —las peripecias del pueblo a la hora prolongada de su adversidad, o la biografía subjetiva de uno de sus líderes mayores— son profundamente nuestros, lo que no impide que gracias al tratamiento elegido resulten a la vez universales. La capacidad de Teitelboim para desenmascarar a sus propios personajes es digna de un psicólogo de vocación, pues en sus páginas aparece a la intemperie toda la gama de contrastes y contradicciones que les es naturalmente propia. **Su estilo original, plástico, respuntado de poesía, constituye el mejor espejo, por lo límpido, para reflejar el contenido proletario de ambas novelas.**

relevantes, pues hay otros que por razones de espacio se omiten— mejor conectados con el exterior que los de otras generaciones, emplean en sus textos técnicas modernas —y alquiladas— que les permiten captar en forma más completa y certera el alma de sus respectivos países. De ahí su condición de innovadores y la correspondiente aceptación por parte del público lector. Esta nueva y ventajosa posición, sumada a sus talentos naturales, explican su éxito en otras latitudes donde precisamente, para mayor realce suyo, la narrativa propia está de baja.

**los onas: un pueblo
exterminado
en su contacto
con el hombre blanco.**

GUILLERMO YAÑEZ



INTRODUCCION

Son numerosos los episodios de nuestra historia que siendo conocidos, no han sido difundidos ante la opinión pública y menos, valorados en su real importancia. Todo esto ha ocurrido porque son testimonios irrefutables de los mezquinos intereses de minorías que en sus afanes de lucro, no dudaron en iniciar cualquier acción que les satisficiera, llegando al genocidio, a la matanza inhumana, a los más atroces crímenes, e incluso al ETNOCIDIO.

Este artículo pretende reseñar algunos aspectos de la vida material y espiritual de los Onas, cuyos únicos testimonios de existencia son las obras escritas por quienes los conocieron y de ellas hemos obtenido los antecedentes para este trabajo preliminar, que por su carácter de tal, seguramente motivará el interés por conocer más detalles; pero el afán de estas notas es sólo un esbozo; no hay en ellas otro fin que no sea el de noticiar acerca de las costumbres, la vida y la desaparición de los Onas.

Los datos de que disponemos nos permiten, además, la posibilidad de interpretarlos tentativamente como ejemplo de comunismo primitivo en Chile bajo la caracterización de un "modo de producción cazador".

UBICACION GEOGRAFICA Y AMBIENTE NATURAL

En el extremo sur de Chile, fin del continente americano, se halla la Isla Grande de Tierra del Fuego, territorio donde habitaron los Onas. Esta Isla de forma más o menos triangular, se ubica aproximadamente entre los paralelos 52 y 56 y los meridianos 65 y 75. Sus límites relativos son por el Norte el Estrecho de Magallanes, por el Sur el Canal de Beagle, al Este la Península Mitre y al Oeste la Península Brecknock. La superficie total de Tierra del Fuego es de cuarenta y ocho mil Kilómetros cuadrados.

La línea imaginaria que une Bahía Inútil con Bahía San Sebastián separa Tierra del Fuego en dos regiones notablemente diferentes entre sí. El clima, la flora y la fauna son distintos y a la vez casi de igual forma señala diferencias entre los habitantes, existiendo los onas del norte, los onas del sur y un tercer grupo, los haush,

que vivían en la Península Mitre. Pese a estas diferenciaciones todos los onas pertenecen a un mismo grupo étnico, teniendo, eso sí, especializaciones según la región.

La región norte es ligeramente ondulada en su terreno, sus mayores alturas no sobrepasan los seiscientos metros. La vegetación está compuesta casi exclusivamente por pastizales y el clima es bastante frío con precipitaciones escasas que se reparten durante todo el año. Los vientos del suroeste contribuyen a hacer más riguroso el clima de la región. Entre las especies animales encontramos el cururo (*Ctenomys fueginus*), roedor de cara achatada y orejas regularmente largas, que se alimenta de raíces y granos que guarda durante el verano en su refugio de largas galerías subterráneas. Este animalito proporciona a los onas de la región la base de su alimentación, su carne es muy apreciada. Si bien los mamíferos son escasos, las aves, por el contrario, son abundantes. Destacan los teros, flamencos, cisnes, avutardas y especialmente los patos.

Todo cambia en la región Sur donde existe una abundante vegetación que llega hasta la formación boscosa, los pastizales son más altos y más variados. El terreno es más accidentado y se producen mayores alturas, que protegen del viento y hacen más soportable el clima que en las planicies del Norte. En esta región existe el guanaco (*Lama lama guanicoe*) que se destaca por su tamaño y por constituir el elemento básico para el sustento de los onas, quienes satisfacen prácticamente todas sus necesidades con su caza. Este animal vive en pequeños rebaños. Sólo en ciertas épocas del año se juntan machos y hembras, y en los períodos intermedios el macho más fuerte cuida el rebaño de hembras. Además del guanaco, en la zona destaca el zorro, numerosas especies de aves, una variada fauna en las costas vecinas, que incluye en oportunidades a las ballenas varadas, que sirvieron a la alimentación de los onas.

LA ECONOMIA Y LA ORGANIZACION SOCIAL DE LOS ONAS

Todas las actividades económicas y sociales del ona han debido adecuarse al ambiente para satisfacer sus necesidades básicas, determinando con ello un modo de vida que gira en torno a la caza, fuente principal que les proporciona todo lo indispensable para subsistir. Por tanto la economía es de subsistencia y su especialización cazadora. No existe el comercio ni tampoco la acumulación de productos.

Entre los onas no existe una división social del trabajo y la única excepción es la diferencia de sexos, en forma tal que las tareas de caza son realizadas por el hombre, mientras la mujer efectúa las tareas complementarias de ésta, mantiene el buen estado de la vivienda, fabrica el vestuario, recolecta algunos alimentos que acompañan al consumo de la caza.

La familia, unidad básica de la organización social y económica

Los onas se organizan socialmente a través de la familia, única expresión de institución social y unidad básica de la economía, donde cada uno de sus miembros realiza tareas complementarias entre sí.



Familia Ona vestida según sus costumbres con pieles de guanaco.



Cazadores Onas haciendo uso de sus arcos, cuya práctica les permitía subsistir.

La autoridad dentro de la familia recae en el hombre, padre y esposo, quien la ejerce sobre su mujer o mujeres y sobre los hijos. Cuando un joven desea formar una familia, se dirige a aquella mujer que le agrada y le entrega su arco de caza, si ésta lo guarda significa su aceptación, acto seguido el joven la invita a vivir con él, para lo cual ya ha conseguido una vivienda o los materiales para construirla. Esta unión es por lo general aceptada por los parientes y no se celebran ceremonias especiales. Existen reglas que impiden desposarse a personas de parentesco muy cercano.

La atención preferente de la familia está concentrada en proporcionar a sus miembros los elementos indispensables para subsistir. Toda la actividad de una familia gira en torno a la caza y el resultado de ésta les permite producir sus utensilios, la vivienda y el vestuario, además de constituir la fuente básica de consumo alimenticio. Como señalábamos, mientras el hombre se encuentra fuera del hogar dedicado a la caza, a su esposa le corresponde realizar junto a las tareas propias del hogar aquellas que significan producción de elementos de confort para la vida diaria. Cada esposa cuida a los niños, asea y arregla la vivienda, fabrica las vestimentas, para lo cual ha preparado previamente los cueros. Cuando es preciso cambiarse de campamento ella pondrá en sus espaldas todas las pertenencias del hogar.

La caza del guanaco

La caza es una tarea por lo general individual, cada uno conoce los lugares apropiados para realizarla, basándose en su conocimiento de las costumbres del guanaco. Cuando ubica al animal que le interesa lo sigue hasta que se encuentre en el lugar apropiado y al alcance de sus flechas. Evita siempre que el guanaco se ubique en lugares abiertos, pues allí su captura resulta imposible. Eludiendo ser visto por el animal se aproxima a éste escondido entre los matorrales y arbustos y le dispara sus flechas que son por lo general mortales, dada la pericia y la fuerza con que manejan el arco. A menudo no se despresa el animal en el mismo lugar en que ha caído, sino que el uno lo lleva solo o ayudado por vecinos hasta el poblado donde es faenado, lo cual debe hacerse con mucha precisión para evitar que el cuero se estropee. Se reparte la carne entre los familiares u otras personas que el cazador decide.

El cuero del animal recién muerto es inmediatamente limpiado y preparado según los sistemas alternativos. Uno consiste en estacarlo en el suelo con los pelos hacia abajo. Este procedimiento sólo se emplea con buen tiempo. El otro modo consiste en poner al cuero varillas flectadas y cruzadas que por presión hacia los bordes mantienen estirado el cuero, de esta manera puede ubicarlo en el interior de la vivienda o en otro lugar abierto.

Los instrumentos de caza

Los elementos indispensables para la caza son el arco y la flecha. Como se trata de elementos de uso personal, cada individuo debe proporcionarse los materiales y fabricar su propio arco y flechas. El arco es hecho de un madero regularmente curvo, flexible y a la vez resistente, como cuerda se usa una hebra de nervadura de guanaco.

Las flechas al igual que el arco, están hechas de un madero que para este caso es recto, liviano y resistente, en un extremo lleva una punta de vidrio, que obtenían en las playas, de botellas u otros objetos provenientes de los naufragios o que lanzaban a su paso los navegantes europeos. Antes la punta fue hecha de piedra. En el otro extremo lleva cada flecha dos plumas a manera de estabilizadores, tanto la punta como las plumas son delicadamente amarradas por finas nervaduras de guanaco.

La vestimenta ona

La materia prima para confeccionar sus vestimentas la obtienen de los cueros de guanaco. Los vestidos tanto de los hombres como de las mujeres son capas; los hombres utilizan dos capas, una con que se envuelven de la cintura a los pies y otra que va sobre los hombros; las mujeres en cambio usan una sola capa, con la que envuelven el cuerpo, pasándola por debajo de los brazos.

El resto de la vestimenta también proviene fundamentalmente del cuerpo del guanaco. La parte de la frente del guanaco es empleada por los hombres para fabricar distintivos triangulares que llevan sujetos a la cabeza por dos correas sobre la frente. Otras partes del cuero son empleadas para hacer calzado, bolsas o simplemente usan los cueros como colchones. El calzado es muy sencillo y consiste en un trozo de cuero cosido adaptándose a la forma del pie y en su interior colocan hierbas secas como aislante del frío.

Los recién nacidos son colocados en unas escaleritas de madera sobre las cuales se colocaban cueros muy suaves, se sujetan al armazón mediante correas de cuero. Este aparato se clavaba en el suelo y podía transformarse en un cómodo y seguro medio para transportar a los pequeños.

Como se puede apreciar, de acuerdo a lo dicho, la vida de los onas transcurría en una constante lucha con el medio natural para proporcionarse los elementos de subsistencia, esto los obligaba a adecuar todo su sistema de vida de acuerdo a los quehaceres propios de la caza, lo que les hacía trasladarse constantemente en busca de sitios apropiados para la caza. Todo esto también se traduce en que las relaciones sociales sólo se reglamentaran a través de la familia y no existieran otras formas de agrupación ni tampoco hubiera jerarquías con poder sobre las familias. No existe para los onas la propiedad individual de territorios, por lo tanto éstas son aprovechadas por todos los individuos sin ninguna distinción que signifique diferencias entre ellos.

Las ceremonias de iniciación

Al explicar la organización social de los onas se insiste en que la forma básica de ésta descansa en la familia. Sin embargo, existe una forma de control interfamiliar a través de la ceremonia de iniciación llamada Kloketen. Esta ceremonia se realiza una vez al año, permite que por medio de ella se mantenga la identidad tribal y se reglamente la transmisión de sus costumbres, posibilitando la continuidad de la cultura local.

Cuando los jóvenes cumplen aproximadamente los catorce años es preciso iniciarlos como integrantes adultos en el modo de vida cazador, de manera que después

de esta ceremonia cada joven se integra a su grupo familiar como individuo pleno, vale decir, puede ser considerado como un cazador más, conocedor de los secretos propios de un hombre adulto.

Tal como se ha explicado, la vida del ona transcurre en un medio hostil que exige grandes esfuerzos para que pueda subsistir, de ahí que una de las exigencias básicas del Kloketen consiste en someter a duras pruebas al joven que se inicia, para poder comprobar sus cualidades como futuro cazador.

Llegado el momento de la iniciación los jóvenes son apartados de sus madres y bajo la tutela de un anciano son llevados al lugar destinado para la ceremonia. Los primeros pasos de la ceremonia consisten en atemorizar a los muchachos respecto a los espíritus, para esto se les abandona algunos días en el bosque, Los hombres adultos representan a los espíritus utilizando pinturas, plumas y otros elementos y así se aparecen por sorpresa ante los muchachos. Pasado este período los jóvenes conocen el secreto de los espíritus y se comprometen a guardarlo, especialmente de las mujeres, para que así se mantenga el dominio de los hombres sobre ellas, basado en el temor que tienen de los espíritus.

Pasado el período inicial del Kloketen, los jóvenes han cumplido las pruebas necesarias y ya están en conocimiento de los secretos masculinos. Ahora les corresponde someterse a pruebas físicas que les calificarán como cazadores. En esta etapa deberán hacer largas caminatas, abstenerse de ciertos alimentos y dormir a la intemperie, probando con ello que más tarde sabrán cumplir con las exigencias propias de la caza. Durante todo este lapso son observados por los hombres maduros. A veces este período puede extenderse hasta dos años. Cumplidas todas las etapas del Kloketen, el joven pasa a formar parte del grupo con todos los derechos y obligaciones del hombre adulto y entonces podrá buscar una compañera para formar su propia familia. No existen entre los onas otras ceremonias aparte del Kloketen por lo tanto reviste mucha importancia en la vida de un hombre ona.

LOS ONAS Y SU CONCEPCION DEL MUNDO

Todo el conjunto de creencias de los onas tiene su origen en la necesidad de explicar su existencia y el mundo que los rodea. De ahí que los elementos que objetivizan estas creencias sean los propios de un pueblo cazador. La totalidad de sus creencias es de carácter espiritualista, muy ligada a su modo de vida.

Los onas no creían en un ser supremo o un poder superior que gobierna al mundo y que lo haya creado, tampoco existe la concepción de ser premiado el bien o castigado el mal. No tuvieron divinidades, ni por lo tanto lugares donde adorarlas.

La creación del mundo natural y la del propio hombre, estaban interpretadas de manera sencilla y algo vaga, pero lo importante es que toda relación que explica creación está ligada a hombres y de ellos nace toda creación. Según los onas el primer hombre que existió fue Tamaukel y él habría creado todos los elementos de la vida natural, de los matrimonios y descendientes de él.

Para ilustrar el sistema de creencias de los onas podemos utilizar como ejemplo el origen de algunos accidentes geográficos de la zona. La montaña que se conoce como Heuupen era la mujer del lago Cahme, conocido por nosotros como Lago Fagnano, de este matrimonio nacieron dos montañas pequeñas las Heuupen Cahn.

Los espíritus

Por la misma simpleza de las creencias de los onas, la vida futura no está perfectamente clara. Para ellos cada hombre tiene un cuerpo que al morir se pudre y un espíritu que se convierte en sombra y vaga por los bosques; a estos espíritus vagabundos los llaman Mehn y junto a otros espíritus conforman el mundo extraterrestre o espiritual de los onas. Algunas veces materializan el espíritu de un antepasado o de un personaje vivo de cierto prestigio identificándolo con las estrellas.

De acuerdo a la tradición, en un comienzo los hombres onas vivían bajo el dominio de las mujeres, hasta que se revelaron contra ellas y crearon espíritus para atemorizarlas. Cada uno de estos espíritus representa algún elemento del ambiente natural que rodea al ona, así Hashe es el espíritu del árbol seco y Quemanta el del vivo; Short el espíritu de las piedras blancas y Yachai el de las negras; Olemin es el espíritu del cielo y podríamos señalar muchos más y tantos como cosas hay de importantes o curiosas para la vida del ona.

Kuanip, el héroe ona

Muchas de las interrogantes que se plantea el ona, frente a los acontecimientos, las contesta por medio de mitos. Uno de ellos el vaticinio de Kuanip, tiene su origen en la llegada de los europeos a Tierra del Fuego y con ello el exterminio de los onas. Este mito cuenta que en cierta oportunidad el gran Kuanip, héroe de los onas, se internó en la montaña de Heuupen que se levanta junto al lago Fagnano, y allí conversó durante tres días con la cabeza del Kon que mataron los vecinos Yamanas cerca del canal Beagle. Después de esto, Kuanip se dirigió donde los onas para comunicarles que se terminaba el dominio de los onas en la Isla Grande a raíz de la llegada de hombres blancos que le matarían a todos, ensangrentado todos los bosques y praderas; esto sucedería como venganza de una gran médica que se escapó de la matanza de mujeres que realizaron hace tiempo los hombres para librarse del yugo femenino. Los onas identifican a Kuanip, como la estrella roja del sur, que podría ser el planeta Marte o Venus.

El gran predominio de los elementos de tipo mágico y espiritualista en la cosmovisión de los onas debemos explicarlo en función de las limitaciones de su propio desarrollo cultural condicionado a una etapa en que todavía no hay dominio sobre el medio natural y los medios de subsistencia.

Las manifestaciones artísticas

En general la vida artística de los onas no se destaca por un gran número de manifestaciones y esto se debe a su modo de existencia sujeto al constante nomadismo,

que no les permite dedicar parte de su tiempo a la creación artística, limitándose ésta a aquellas manifestaciones que tienen estrecha relación con sus costumbres de cazadores y nómades.

El aspecto más destacado del arte ona consiste en las pinturas corporales. Una de las preocupaciones más importantes del ona es el pintar su propio cuerpo según normas estéticas bastante singulares. Entre los tipos de pintura corporal debemos distinguir aquel que es cotidiano del que es ceremonial. Para el uso diario el ona adorna su cuerpo, principalmente la cara, dibujando líneas circulares o puntos de tierra blanca, roja y negra mezclada con grasa animal, las figuras son sencillas y de forma simétrica. Cuando se trata de una ceremonia como el Kloketen, los hombres adornan sus cuerpos imitando las características de algún espíritu; esta pintura es total, es decir cubre todo el cuerpo y para ello más que un estilo es la fantasía individual la que determina él o los motivos de decoración.

Podemos señalar otras manifestaciones artísticas como el canto que es monótono, casi carente de melodía y la danza mímica que generalmente representa el requerimiento amoroso; pero ninguna de éstas es cotidiana y más bien están ligadas a ciertos momentos de personal e íntima motivación

¿Quiénes conocieron a los onas?

Las primeras noticias sobre los habitantes de Tierra del Fuego se deben al conquistador Pedro Sarmiento de Gamboa enviado por el virrey Francisco de Toledo en 1580, para ocupar el Estrecho de Magallanes. El nombre de Bahía Gente Grande recuerda el encuentro de Sarmiento con onas, a quien le llamó la atención la estatura y corpulencia de éstos. A partir de este encuentro se sucedió el paso de numerosos viajeros de distintas nacionalidades, quienes dejaron como testimonio sus prejuiciadas observaciones sobre la apariencia física y los elementos materiales de los onas.

Entre los viajeros se destacan en 1618 los hermanos Nodales, en 1624 la expedición de Jacobo L'Hermite. En 1711 visita Tierra del Fuego el padre Labbé y en el mismo año la expedición de A.F. Frezier. Continuaron más tarde una serie de viajeros como la expedición de James Cook, cuyos oficiales realizaron importantes observaciones de la región y sus habitantes. En 1832 llega hasta Tierra del Fuego el sabio Charles Darwin, quien impresionaría al mundo con sus teorías acerca del origen del hombre; sin embargo su visita significó preparar el menosprecio hacia los onas al describirlos como casi animales con forma humana.

Cada uno de los viajeros fue aportando nuevos datos, pero muchas veces carentes de objetividad. Sólo a partir de 1875 con la llegada del Misionero Thomas Bridge, se inician verdaderos estudios científicos. A él se deben los importantes estudios sobre el lenguaje de los onas. Otro mito importante para el conocimiento serio de los onas, lo constituye el establecimiento de la Misión Salesiana en 1892, cuyos misioneros harían importantes aportes como Beauvoir, Antonio Cojazzi, Maggorino Borge Tello y Alberto de Agostini. En 1902 el Dr. Carlos Gallardo junto con



Grupo de Onas que fue exhibido como curiosidad en el jardín de Aclimatación de París y de cuya suerte no se ha sabido jamás.



El "célebre" Julio Popper encabezando su tropa de exterminio, pudiéndose apreciar la efectividad de sus criminales acciones en el inerte cuerpo de un Ona.

otros especialistas argentinos realiza una visita a Tierra del Fuego y más tarde en 1910 publica una importante obra sobre los onas.

Se suceden a partir de 1900 numerosos estudios que van completando el conocimiento de los onas. Samuel Lothrop realiza en 1924 un completo estudio sobre la vida material de los onas y en 1931 el Misionero Martín Gusinde realiza la más completa investigación sobre la cultura de los onas y publica un libro que es el más importante que existe sobre el tema, del cual lastimosamente, sólo existe su edición en alemán.

Correspondió la triste misión de conocer los últimos sobrevivientes de los onas al profesor Alejandro Lipschutz acompañado de la Dra. Grete Mostny, quienes en 1946 realizaron una expedición científica cuyo valor fue anunciar a la opinión mundial la desaparición total de los onas.

EL EXTERMINIO DE LOS ONAS

Las primeras estimaciones que se hicieron en el siglo XIX, señalaban una población de 2.000 onas, alrededor de 1910 ya habían disminuido a 300, en 1920 a 100 y ya en el año 1935 no llegaban a 50. En nuestros días ya no queda un solo representante, los onas tienen carácter del pasado y cabe preguntarse el por qué de esta desaparición y la respuesta es repugnante.

Hacia fines del siglo pasado llegaron a Tierra del Fuego numerosos individuos, tras los yacimientos de oro que se habían descubierto. Cuando el oro se acabó, estos individuos, en su mayor parte indeseables aventureros y malhechores se ofrecieron a los estancieros para eliminar a los indígenas. Para los estancieros esta oportunidad les permitía extender sus latifundios y ganados. Carentes de todo respeto por la vida humana no escatimaron recursos para premiar a estos cobardes asesinos.

Tras cada una de las grandes empresas ganaderas de Tierra del Fuego existieron estos personajes, que tuvieron directa participación en la eliminación total de los onas. Algunos permanecen incógnitos, gracias a que llegaron a ser importantes personajes de la burguesía local, otros por la fama de su crueldad llegaron a destacarse y sus nombres se conocen, tal es el caso de Julio Popper, Mac Lenan y Sam Islop, que fueron denunciados valientemente por el misionero católico Martín Gusinde, quien en sus escritos relata las tropelías que cometieron estos elementos y como eran recompensados por las empresas y en especial por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.

La manera más habitual que se empleó para el exterminio de los onas fue directamente el asesinato, que tenía como incentivo la oferta que hacían los latifundistas de pagar una libra esterlina por cabeza de ona muerto; esta recompensa llevó incluso a que estos asesinos, cuando mataban a una mujer embarazada, le abrieran el vientre para cortar la cabeza de la criatura que aún no nacía.

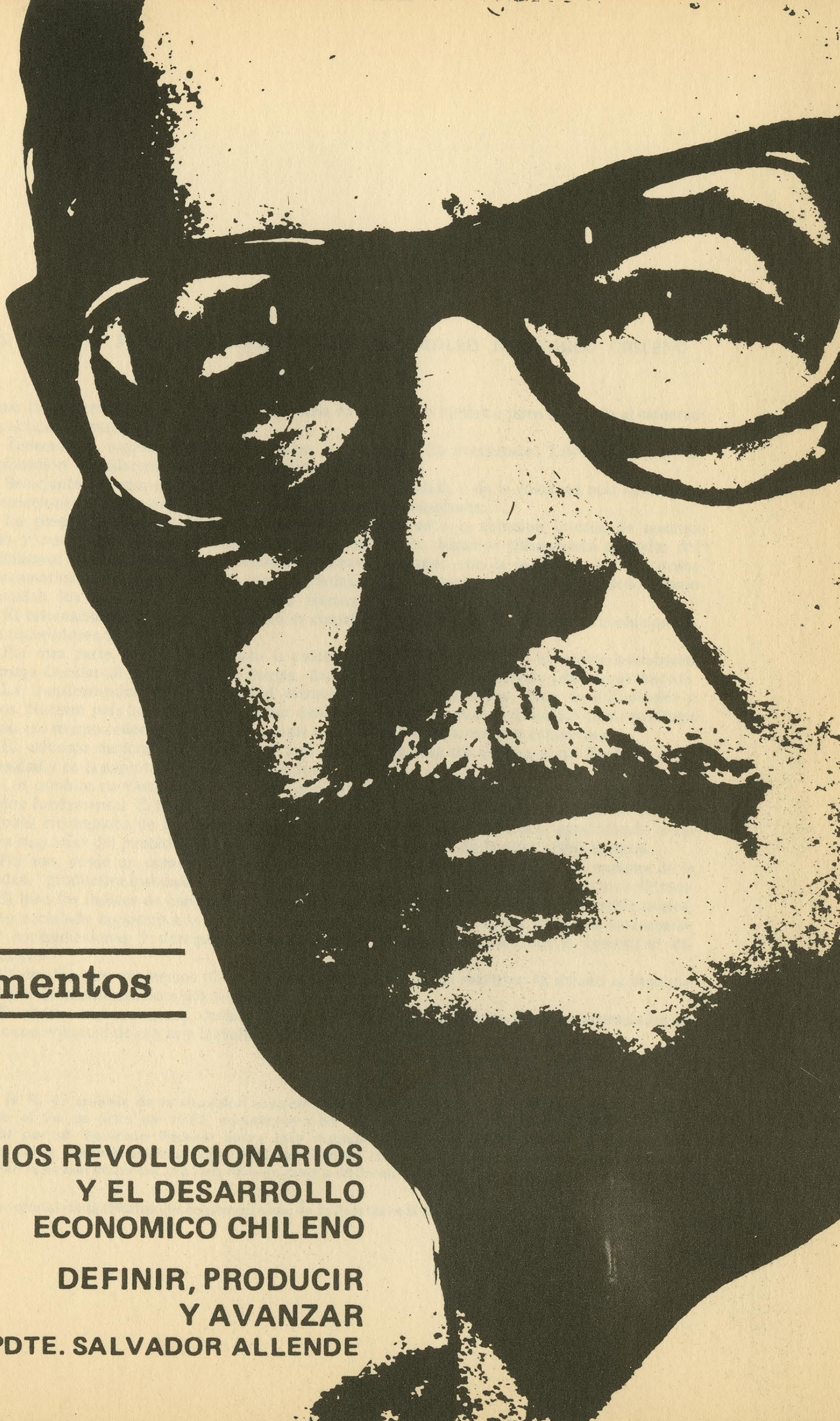
Pero para el exterminio no fueron suficientes estos métodos. Utilizaron también el veneno, que introducían en las ovejas que dejaban abandonadas, para que el

hambriento ona que se debatía entre la vida y la muerte las comiera en compañía de sus seres queridos.

Estas dos formas de exterminio fueron directamente efectivas para los fines que se perseguían, pero hubo también otras. Los apetitos insaciables de los hombres que anhelaban ser ricos a costa de cualquier cosa, introdujeron las ovejas en grandes manadas que pisoteaban los campos eliminando el cururo, tan apreciado por los onas para su alimentación. Igual suerte corrió el guanaco que fue eliminado por la cacería intensiva, bajo el cobarde pretexto de que eran dañinos para la salud de las ovejas.

Casos curiosos, pero no por ello dejan de ser dolorosos, son las inmorales pretensiones que tuvieron algunos personajes, quienes con falsas intenciones científicas llevaron onas a Europa para exhibirlos como animales salvajes ante la mirada de los que se creían civilizados. Tal fue el caso de un grupo de onas que fueron llevados a Francia para ser mostrados en el Jardín de Aclimatación de París, y de cuya suerte jamás se supo. De la misma manera algunos museos de Europa pagaban tentadores precios por los cráneos de los onas, lo que se sumó al asesinato ya patrocinado por los terratenientes de Tierra del Fuego.

Es justo y necesario, que cada chileno y cada habitante del mundo conozca y tome conciencia de estas atrocidades que significaron el desaparecimiento total de un pueblo que tenía legítimos derechos para haber continuado viviendo. Algunos sectores interesados han destacado el valor que tuvieron algunos individuos para ir a trabajar a aquellas difíciles tierras, pero han olvidado intencionalmente los medios que utilizaron para enriquecerse cada uno de ellos.



documentos

**LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS
Y EL DESARROLLO
ECONOMICO CHILENO**

**DEFINIR, PRODUCIR
Y AVANZAR
PDTE. SALVADOR ALLENDE**

LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS Y EL DESARROLLO ECONOMICO CHILENO

- Afirmar la independencia económica de la Patria es la noble e histórica tarea reservada al esfuerzo de las actuales generaciones.

Tenemos la responsabilidad de avanzar en el desarrollo económico. Liberándonos de la subordinación a poderosos intereses capitalistas extranjeros.

- Semejante empresa requiere del patriotismo más encendido y de la voluntad más firme ante las restricciones externas contrarias a nuestras acciones emancipadoras.

La presión del capital foráneo está poniendo a prueba la cohesión interna de nuestro pueblo y nuestra capacidad de respuesta digna y patriótica. Estamos enfrentando al poder del imperialismo; nuestra posición se fortalece porque contamos con la ayuda de los gobiernos revolucionarios del mundo entero, que solidarizan con la lucha del pueblo chileno, como testimonian los créditos y la cooperación técnica concedidos.

El internacionalismo de los trabajadores contribuye, así, a la lucha nacional y revolucionaria de los trabajadores de Chile.

Por otra parte, hemos encontrado la colaboración y cooperación de los países industriales de Europa Occidental y de otros continentes, de lo cual siempre hemos dejado público testimonio.

La transformación de una realidad estructural es algo gigantesco, lleno de dificultades y peligros. Nuestro país ha dejado de caminar dentro del orden de cosas establecidas para cuestionar y alterar ese mismo orden tradicional en su raíz más profunda: La estructura económica.

El esfuerzo nacional en que el país está lanzado quiebra un sistema social fundado en la desigualdad y en la explotación de los trabajadores.

Los cambios revolucionarios y el desarrollo económico constituyen para el Gobierno Popular, su misión fundamental. El buen éxito de nuestro proceso revolucionario depende, en gran medida, del rápido crecimiento de la economía, y a su vez, el desarrollo económico, generalizado a las grandes mayorías del pueblo. Depende, de la autenticidad y vigor de la obra revolucionaria.

Por eso, desde un comienzo, fue nuestro propósito, impulsar la explotación máxima de la capacidad "productiva instalada" para sacar al país del estancamiento profundo en que lo recibimos.

Si bien los índices de crecimiento alcanzado son, por lo general, ampliamente satisfactorios, el ritmo acelerado impuesto a la actividad económica, en los últimos meses, evidencia descarnadamente contradicciones y desequilibrios que limitan en forma considerable la intensidad del crecimiento.

El desafío que nos hemos planteado, de movilizar el país al máximo, ha dejado al desnudo las verdaderas manifestaciones del subdesarrollo.

Es ahora, más que nunca, cuando se hacen evidentes los contrastes entre las necesidades de un país con voluntad de crecer y la realidad de su infraestructura.

N. de la R. El análisis de la situación económica nacional realizado por el Presidente Salvador Allende el 24 de julio de 1972, constituye uno de los documentos más completos dado a conocer por el Gobierno Popular sobre esta materia. Por ello, la Dirección de la Revista lo publica como material indispensable para comprender los principios de política económica que informan la actual etapa del proceso revolucionario chileno.

Medios de comunicación y de transporte absolutamente insuficientes, que entorpecen el abastecimiento; medios de producción industrial desequilibrados, que no responden a la real estructura de las necesidades, servicios deficientes, capacidad técnica reducida, y una maraña administrativa anacrónica y semiimpenetrable.

Es sobre esta base que debemos establecer nuestra política creadora.

I. BALANCE ECONOMICO: 1971 - 1972

Las características del estancamiento a las que, tradicionalmente, la economía chilena estaba sujeta en los últimos años, ha sufrido una modificación fundamental, a consecuencia de la política de activación que el Gobierno ha venido implantando. Su recuperación y el crecimiento sostenido, quedan de manifiesto en los indicadores sobre la producción y el empleo alcanzados a la fecha.

El ritmo de expansión de la producción interna logrado en 1971 fue del orden del 8,5^o/o y para 1972 es estimado en un 6^o/o. Este hecho, comparado con el promedio de crecimiento durante el período 66 - 70, de un 3,7^o/o, nos permite establecer que, desde un enfoque global, se ha entrado en una firme etapa de avance.

Al mismo tiempo, esta recuperación significó, en la producción industrial, un aumento de 12^o/o en 1971 y de un 13^o/o en el primer semestre del presente año, lo que proyectado para 1972 nos permite pensar en un crecimiento del 10^o/o para dicho sector que, en comparación con la tasa tradicional de un 3,3^o/o, hace evidente una superación del inmovilismo tradicional.

El importante crecimiento de la producción, en todas las ramas de la actividad económica para el año 1971, y su mantención apenas atenuada para 1972, configura el cuadro de una economía en plena expansión.

Presten Uds. compatriotas, especial atención a lo siguiente:

La economía chilena alcanzó en 1971 la expansión ya descrita, pese al brusco descenso del precio del cobre en el mercado mundial, y cuando, además, los indicadores del comercio exterior nos eran desfavorables.

Si hubiéramos encarado tal situación del modo tradicional no habríamos conseguido el fenómeno casi inédito en nuestra historia de crear expansión en medio de un proceso crítico del comercio exterior.

Lo tradicional era restringir la economía cuando se enfrentaban alternativas similares.

Este proceso expansivo de nuestra economía hay que mirarlo desde otro punto, veámoslo desde el punto de vista de los trabajadores. Para ellos ha significado aumentar en más de doscientos veinte mil el número de puestos de trabajo, reduciendo la tasa de desocupación en el gran Santiago de un 8,3^o/o, en diciembre de 1970, a un 3,8^o/o durante el mismo mes de 1971.

La tendencia a la disminución de la cesantía, es confirmada por la encuesta de junio del presente año, que muestra un 3,7^o/o en la tasa de desocupación, la más baja desde hace quince años. Es decir, cerca de un millón de compatriotas se benefician directamente de la expansión actual de la economía. La mayor producción, ligada al aumento del empleo, la mejor ocupación de los equipos e instalaciones, permitió recuperar y superar niveles de actividad económica. Al mismo tiempo, el crecimiento logrado, se hizo con un cambio fundamental en la distribución del ingreso, elevando la participación de los trabajadores de un 52^o/o a un 59^o/o del producto, aparte, de todos los mecanismos indirectos de redistribución dados por las inversiones en salud y educación.

Lo que concede su real contenido a esta expansión económica es que ella tiene lugar, simultáneamente, con cambios estructurales en profundidad, reafirmando nuestra tesis de que sólo un hecho de tales características abre paso a un proceso de crecimiento económico sostenido, con una modificación en la distribución del ingreso y, en consecuencia, la alteración de las medidas de consumo y niveles de existencia en provecho de los asalariados, y de aquellos que encontrándose antes sin ocupación, no tenían acceso alguno a los frutos del desarrollo económico.

El proceso de transformaciones económicas básicas ha supuesto la reincorporación al patrimonio nacional de los recursos estratégicos mineros, industriales y financieros, poniendo bajo el control de Chile, actividades de singular connotación tecnológica como la Gran Minería del Cobre donde, por vez primera, el Estado y los trabajadores asumen la responsabilidad de dirigir y administrar las más grandes empresas mineras del mundo, así, como la compleja comercialización del metal rojo en el mercado internacional, la nacionalización de Empresas Monopólicas de la

actividad industrial comercial y financiera, así como la intensificación de la Reforma Agraria ha posibilitado la constitución del sector de la economía.

Este hecho hay que medirlo en toda su magnitud. En él tiene planteado nuestro pueblo uno de los más importantes desafíos históricos que jamás haya encontrado: el de crear nuevas relaciones de producción y organización que apoyado en una disciplina laboral, de elevada conciencia política, permitan desarrollar la economía sobre un criterio de racionalidad y justicia, que anteponga el interés de los trabajadores al de los monopolistas y Monopolios.

II. DIFICULTADES BASICAS

Sin embargo, es necesario analizar algunos desequilibrios y dificultades económicas que han surgido, simultáneamente, con el aumento de producción que comentamos. La política económica del Gobierno, es de carácter expansivo que pone énfasis en dos elementos:

En primer lugar, el aumento de la demanda, mediante el alza de los salarios y del poder de compra de éstos. El crecimiento de salarios nominales promedio fue, en 1971, de un cincuenta y cinco por ciento, mientras el alza de precios durante el mismo año alcanzó sólo un veintidós coma cinco por ciento, es decir, el reajuste de los salarios por arriba del índice de precios permitió un fuerte incremento del poder de compra de los trabajadores.

En segundo lugar, el aumento del **Gasto Público**, a través de los programas de vivienda, Reforma Agraria, Salud y Educación, se elevó el nivel de la demanda y se impulsa el programa del Gobierno. El crecimiento de la demanda, derivada de esta política económica, tuvo un resultado positivo, como lo revelan las cifras de oferta global de producción, ya que existían márgenes de capacidad ociosa en términos de equipos y fuerza de trabajo.

No obstante lo logrado, existen, como lo habíamos previsto, algunos obstáculos que deben ser analizados con detenimiento, para fijar, correctamente, las tareas económicas que tenemos por delante.

1. ESCASEZ DE DIVISAS

El aumento del ingreso en la población ha significado un gran crecimiento de la demanda de alimento que el sector agrícola no puede satisfacer.

También el período de reactivación ha impulsado, considerablemente, la necesidad de mayores cantidades de materias primas, repuestos y equipos para el sector industrial. Parte de esta demanda adicional tiene que satisfacerse mediante importaciones, creando así, una gran presión sobre la disponibilidad de divisas que nuestra economía genera a través de sus exportaciones e ingreso de créditos tradicionalmente, los capitalistas chilenos atendían la escasez de divisas endeudando al país de modo indiscriminado y estimulando la entrada de capitales extranjeros que se apropiaban de parte del patrimonio de las empresas nacionales. Nuestro Gobierno ha enfrentado, de modo revolucionario, esta situación preservando los intereses de Chile, por un lado, mediante la recuperación del cobre, evitando con ello la sangría de divisas que anualmente se llevaban por concepto de utilidades éste es el hecho básico.

Por otra parte, hemos buscado fuentes de crédito menos gravosas, encontrando una respuesta positiva, como era lógico suponerlo, de los países socialistas, que han otorgado créditos sobre los cuatrocientos millones de dólares para maquinarias, equipos y plantas, y en condiciones financieras extraordinariamente favorables para Chile. Estos créditos contribuyen decisivamente al gran impulso dado a la inversión durante este año y el próximo. Además, hemos procurado reconstituir nuestras líneas de créditos, para contrarrestar la disminución provocada por los bancos norteamericanos.

En este sentido, también hemos encontrado respuestas afirmativas de parte de los países socialistas, de los bancos latinoamericanos y de los bancos de Europa y Japón. El país conoce el detalle de estas operaciones. A su vez, hemos tomado medidas de corrección, que permitan ir saneando nuestro comercio exterior a través de un presupuesto de divisas, para el año mil novecientos setenta y dos - mil novecientos setenta y tres, como un instrumento de realización planificada del uso de nuestras divisas de acuerdo a prioridades de interés nacional.

En forma complementaria hemos incrementado nuestros lazos de comercio con los países latinoamericanos, tanto los agrupados en la ALALC, como en el Pacto Andino. Las importaciones

procedentes de éstos, alcanzaron doscientos diez y ocho millones de dólares en mil novecientos setenta y uno lo que, respecto a mil novecientos setenta, significa un setenta y cinco por ciento de aumento.

Al mismo tiempo, las líneas de crédito otorgadas por los bancos latinoamericanos suman hoy cerca de setenta y cinco millones de dólares.

Desde el mes de noviembre del año pasado, como es de conocimiento público, Chile pidió a sus acreedores renegociar la deuda externa, proceso que sólo culminó a fines de marzo del presente año. En esa fecha se llegó a una resolución general, que permitió abrir las conversaciones bilaterales para concretar los acuerdos y llevar, así, un alivio real a nuestra balanza de pagos.

Con todo, no obstante los hechos positivos que hemos acumulado para la resolución de los problemas de nuestro comercio exterior, su saneamiento, mediante la nacionalización de la gran minería y del control planificado de nuestra capacidad para importar, es necesario que el país sepa que la situación de divisas que enfrentamos para el presente año es difícil, difícil debido, en gran medida, a factores que van más allá del ámbito de las decisiones, que tienen que ver con la política económica del Gobierno, como son los siguientes:

1º El promedio del precio del cobre, durante 1970, fue de cincuenta y nueve centavos, mientras en mil novecientos setenta y uno fue sólo de cuarenta y seis centavos. Este solo hecho, significó un menor ingreso de doscientos millones de dólares, que a pesar del aumento de la producción de cobre de treinta y un millón de dólares, supuso una reducción de la entrada neta de divisas de ciento setenta y nueve millones de dólares el año último.

Para mil novecientos setenta y dos, la diferencia de precios respecto a 1970, significa una disminución aproximada de ciento setenta y cinco millones de dólares que, a pesar del aumento estimado de la producción de cobre equivalente a cincuenta millones de dólares, va a significar una menor entrada neta de divisas, de ciento quince millones. Es decir, aunque aumentáramos la producción de cobre en un quince por ciento, meta en sí misma difícil, Chile recibiría menores ingresos al estar el precio internacional en situación desfavorable respecto de los promedios alcanzados en mil novecientos setenta. ¡Exportamos más y recibimos menos! vivimos, como siempre, la dolorosa realidad de los países subdesarrollados. Seguimos vendiendo barato y comprando caro, característica también de los países en vías de desarrollo.

2º La desvalorización experimentada por el dólar en el mercado mundial, elevó el precio de las mercancías que nosotros importamos, alzándolas en un diez por ciento como promedio. Esto nos enseña que, si mantuviéramos para mil novecientos setenta y dos el nivel de importaciones corriente de mil novecientos setenta y uno, Chile debería pagar alrededor de noventa millones de dólares más por los mismos productos.

De las divisas que estamos gastando, cerca de treinta y seis millones adicionales son fruto del aumento de precios en los alimentos importados, que se elevaron en un catorce por ciento como promedio, destacando las alzas del arroz, en un cuarenta y cinco por ciento; de la leche, en un quince por ciento; de la carne, en un nueve por ciento; del azúcar, en sesenta y tres por ciento; de la manteca en un quince por ciento; del aceite, en dieciséis coma uno por ciento.

3º La rigidez en la capacidad para importar también se manifiesta en la necesidad que tenemos de pagar nuestras deudas. A pesar del acuerdo alcanzado para renegociar parcialmente, los servicios de 1972, no por ello debemos dejar de desembolsar este año más de doscientos cuarenta millones de dólares. De esta cifra significa que estamos destinando un veintidós por ciento de nuestras exportaciones al pago de la deuda contraída por Gobiernos anteriores.

4º En este cuadro de dificultades habría que subrayar la deliberada disminución de líneas de crédito a corto plazo desde Estados Unidos, que de doscientos veinte millones de dólares en agosto de 1970, cayó a treinta y dos millones en junio de 1972. Esta disminución de las líneas de crédito significa que se nos reducen los plazos para pagar nuestras importaciones corrientes, debiendo, ahora, cancelar al contado lo que antes tenía un plazo entre ciento ochenta días y un año.

Yo les pido, que consideren la envergadura de estas cantidades de divisas y la repercusión negativa que su substracción brusca ha representado para el normal mantenimiento del flujo renovable del financiamiento de importaciones.

5º No menos importantes son las dificultades que nos han impuesto algunos organismos multinacionales de crédito, a los que tenemos derecho a acudir porque somos miembros integrantes de ellos. Chile ha pedido financiamiento para la realización de algunos proyectos. Nos han sido rechazados sin que exista ninguna objeción de carácter técnico sobre los mismos.

6º Por otra parte, si tradicionalmente Chile, para usar créditos para maquinarias y equipos

pagaba en promedio un quince por ciento al contado, lo que representaba un desembolso aproximado de cuarenta millones de dólares anuales, hoy día, ante la negativa de los proveedores tradicionales norteamericanos a otorgar este tipo de crédito y dado el carácter estratégico de algunas de nuestras compras de equipos, como las ligadas a la Gran Minería del Cobre, nos hemos visto, muchas veces, obligados a comprar al contado.

Este hecho, aunque compensado en parte por las condiciones favorables ofrecidas por los países socialistas, ha conducido a una situación en que las cuotas al contado por bienes de capital, representarán, en promedio, un treinta por ciento sobre el valor de éstos. Esto lleva a un desembolso adicional de cincuenta millones de dólares debido, exclusivamente, a las acciones de represalias de intereses económicos internacionales afectados por mi Gobierno.

Las dificultades que estoy señalando forman parte, de un virtual bloqueo económico, que la población no alcanza a percibir en toda su magnitud, y sobre lo cual, no se pronuncian los medios informativos opositores, a pesar que es la causa principalísima del daño de nuestra economía, que repercute desde la producción hasta el abastecimiento diario, pasando por el transporte.

Justo es reconocer que junto a las dificultades que obedecen a factores externos como el precio del cobre o la paridad del dólar, también existen factores internos que agudizan la presión sobre la disponibilidad de divisas, como es el caso del aumento del nivel de demanda que la política redistributiva y de expansión económica ha desatado. Es dentro de este contexto donde debemos situar las medidas que el Gobierno adoptará.

El actual ritmo de crecimiento acelerado de la economía, encuentra otro obstáculo en el agotamiento de la capacidad ociosa de producción mientras la demanda se expande en forma sostenida. No debemos olvidar que hemos heredado un sector industrial insuficientemente desarrollado para hacer frente al volumen de necesidades sociales insatisfechas.

El crecimiento de la producción durante 1971 y primer semestre de 1972, fue alcanzado, en forma especial, mediante el aumento en el uso de los equipos e instalaciones, así como por el mayor nivel de empleo. Continuar la expansión de la producción supone, en esta etapa, aumentar la productividad y ampliar dichas instalaciones, objetivo este último que el Gobierno está realizando a través de su programa de inversiones.

Sin embargo, estas inversiones toman un período de maduración que cubre más de un año, período de la construcción y puesta en marcha de los equipos. Esto significa que la producción, en algunos sectores, tendrá un regazo en el tiempo, respecto a las necesidades creando problemas de desabastecimiento parcial y que dada la situación de divisas no pueden satisfacerse fácilmente con importaciones.

Deseo detenerme en el punto del subdesarrollo. Es indispensable que todos aprecien, descarnadamente, este fenómeno y sus efectos, del cual mucho se habla pero que, a fuerza de repetirlo, se transforma en un lugar común, sin contenido, o en un elemento abstracto si no se liga a la realidad cotidiana. El subdesarrollo lo sufre fundamentalmente el pueblo. Es el legado de nuestra histórica subordinación al imperialismo y a los grupos oligárquicos criollos, desde los años en que las vías ferroviarias eran desviadas con el exclusivo fin de pasar por campos de latifundistas influyentes, que las necesitaban y dirigían el país. En nuestros días, en que la insuficiencia de los transportes compromete el éxito de cualquier impulso en la producción, hay todo un espectro que resume el daño causado a la nación por los intereses privados cuando priman sobre los de la colectividad.

La infraestructura de Chile está a tal grado subdesarrollada, que los puertos son casi incapaces de recibir el flujo de productos importados, los que, una vez en tierra, con gran esfuerzo encuentran el bodegaje suficiente.

En 1971, la considerable importación de alimentos destinada a satisfacer a una masa consumidora en expansión, se transformó en una prueba para la infraestructura, que terminó por mostrar sus serias deficiencias. El puerto de Coquimbo, por ejemplo, considerado como alternativa al de Valparaíso, es incapaz de permitir la descarga simultánea de dos barcos y el propio Valparaíso no está en condiciones de atender más de 11 barcos a la vez.

El almacenaje, muestra fallas tanto en los puertos como en las ciudades y en el campo y a esa realidad se suma la insuficiencia de transportes, podemos entender cómo en este momento en Bío-Bío hay un stock, importante, de leche condensada que no puede salir de la provincia por falta de vehículos y otro tanto ocurre con la leche fresca almacenada en las provincias de Osorno y Llanquihue, que es requerida con ansia en la zona central. En los patios de almacenaje de la usina de Huachipato hay toneladas de acero y grandes equipos, fabricados allí, que no pueden ser sacados de la región porque además de la escasez de vehículos adecuados para su transporte, existe el temor

de que algunos puentes no pueden resistir el peso de los vehículos y de su carga.

Otro gran obstáculo económico que estamos encontrando, ligado a la rigidez del mecanismo de importaciones, es el relacionado con fuertes presiones inflacionistas, que ponen en peligro el ingreso real ganado por los trabajadores. El aumento de la cantidad de dinero, resultado de los niveles de gasto público alcanzado, y del financiamiento de algunas empresas estatales, con precios y tarifas congeladas, proporcionan un mecanismo adicional de propagación de dichas presiones inflacionarias.

Los desequilibrios financieros y las dificultades en la balanza de pagos no son fenómenos nuevos en la economía chilena pero tradicionalmente estas dificultades han sido abordadas desde el ángulo financiero, sacrificando el crecimiento económico y la distribución del ingreso, en desmedro del sector trabajador y desembocando, más pronto o más tarde, en nuevos desequilibrios financieros.

Hoy día, el contexto en que planteamos estos problemas es totalmente diferente. El Estado controla gran cantidad de recursos productivos en las actividades minera e industrial. En consecuencia, posee instrumentos de política económica, que inciden tanto en el comportamiento económico del resto de los sectores, como también en la producción misma en los propios canales financieros. Además, la política económica se desarrolla con el apoyo de los trabajadores, ya que éstos asumen las tareas de dirección, en las actividades estatales ligadas a la producción.

Todos estos elementos, articulados en una política económica realista, nos permiten encarar los obstáculos señalados, de acuerdo a un plan de acción inmediato que vaya rompiendo las dificultades y corrigiendo los desequilibrios, sin sacrificar la expansión económica, ni producir un deterioro en la distribución del ingreso alcanzado.

III. TAREAS PARA LA NUEVA ETAPA DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA Y SOCIAL

En los criterios básicos que orientan los objetivos del Gobierno en esta nueva etapa de construcción económica y social, está presente la voluntad de profundizar el proceso de cambios y la perspectiva de transformación socialista de reafirmar seguridades de estabilidad y desarrollo en amplias capas, de pequeños y medianos empresarios del campo, la industria y el comercio, de enfrentar problemas y dificultades económicas con realismo, sin ocultar los sacrificios que sean necesarios, pero con la decisión, al mismo tiempo, de defender, ante todo, los intereses de los trabajadores.

Nuestras tareas inmediatas consisten en definir, producir, avanzar.

Definir, en un doble sentido. En el de las reglas que cada sector de trabajadores o de pequeños y medianos empresarios debe considerar garantizadas para el desempeño normal de sus actividades, y en el de los esfuerzos y sacrificios, que son necesarios, para superar los problemas presentes y sentar las bases materiales de una sociedad transformada.

Producir, para sostener el mejoramiento de las condiciones de vida de la población; para procurarnos nosotros mismos lo que la herencia de endeudamiento y las obstrucciones del imperialismo nos impiden traer desde afuera, para movilizar recursos que amplíen nuestras capacidades productivas y aseguren trabajo a toda la población en edad de hacerlo.

Avanzar, para asegurar condiciones que hagan irreversibles los cambios ya realizados para terminar rápidamente la formación del área de propiedad social. Para que los trabajadores y la sociedad, en su conjunto controlen todos los centros productivos estratégicos, aún en manos de intereses monopólicos nacionales y extranjeros, y como requisito para definir con claridad y precisión las áreas de la economía.

Definiciones básicas

Llevar a cabo las tareas supone la participación del sector social y privado en la actividad económica y, naturalmente, significa delimitar funciones y procedimientos sobre la interrelación de ambos sectores.

A) En lo que se refiere a la constitución del área de propiedad social cabe reiterar la decisión irrevocable del Gobierno de integrar, cuanto antes, las áreas Social y Mixta de la economía, con las noventa empresas que fueron definidas públicamente.

Para las empresas que ya forman parte del Área de Propiedad Social, y como un primer paso para la organización de un sistema de planificación operativa anual, se definirá un estatuto del

Area de Propiedad Social que contemple:

- Los procedimientos Generales de conducción de estas empresas;
- La formación y destino de sus excedentes;
- La participación de los trabajadores;
- El grado de autonomía de su funcionamiento y se destaquen las normas de contraloría interna, que para el conjunto de estas empresas establecerá el Gobierno, a fin de velar por la corrección de sus procedimientos los sistemas y canales de dependencia de los órganos del Estado.

B) Sobre el funcionamiento de la pequeña y mediana empresa privada en la actividad industrial y comercial, enviaremos al Congreso un proyecto de ley que contempla lo siguiente: garantías de trabajo necesarias; normas sobre fijación de precios y rentabilidad; procedimientos de colaboración de las asociaciones representativas de las empresas medianas y pequeñas, en el cumplimiento de las obligaciones tributarias, en la determinación de las normas básicas de ética profesional y de las sanciones a sus trabajadores; normas sobre los canales de distribución y abastecimiento de productos, especialmente, los originados en el área de propiedad social; normas sobre crédito de operación y expansión de las empresas acogidas a estos estatutos y acceso ágil y oportuno a las materias primas nacionales e importadas, mediante el fomento a la organización de centrales de compras e importaciones, que actúen a nombre del conjunto de los organismos de un mismo ramo.

En relación con los pequeños y medianos agricultores privados, definimos con toda claridad y precisión las siguientes reglas de aplicación inmediata:

- Inexpropiabilidad de los predios de cuarenta hectáreas básicas o menos, con las únicas dos excepciones siguientes:

A) Absoluto abandono del predio, comprobado fehaciente y objetivamente;

B) Ofrecimiento voluntario de entrega a la CORA por el propietario.

- Para aquellos predios mayores de cuarenta hectáreas básicas y menores de sesenta hectáreas, garantía de no expropiación en los dos próximos años. La forma como haya sido explotado el predio durante este tiempo será de una importancia determinante, en las causales de expropiación posterior y de derecho a reserva.

- Definición inmediata del derecho a reserva, localización y tamaño de ésta para todos los predios, sobre el límite de inexpropiabilidad, es decir, con más de cuarenta hectáreas básicas y menos de ochenta hectáreas básicas. La determinación de la reserva se hará a solicitud del interesado y se definirá independientemente del año en que pueda estar programada la expropiación del predio; de esta forma, el pequeño y mediano propietario estará estimulado a realizar inversiones en el predio definido como reserva. Todo agricultor que trabaje directamente su predio y obtenga de él su única fuente de ingreso, tiene asegurado el derecho a reserva. Podrá solicitar su definición inmediata, salvo que el predio esté evidentemente abandonado.

IV. REDEFINIR LA POLITICA DE PRECIOS Y SALARIOS

Los ajustes en el sistema económico, necesarios para atender el desabastecimiento parcial, el estrangulamiento en el comercio exterior y el financiamiento sano del sector público y del Area de Propiedad Social, exigen una revisión del sistema de precios en conformidad con el programa a desarrollar en los próximos meses.

La inflación es un mal endémico de nuestra economía capitalista. Por primera vez en la historia los trabajadores están en el Gobierno. Por primera vez, por consiguiente, se trata de entender el problema de la inflación de acuerdo con el interés de quienes viven de un sueldo o salario, reciben pensiones, jubilaciones o montepíos. Por ello, por primera vez, también, el Gobierno Popular, con el objeto de defender el ingreso real de los trabajadores de los aumentos de precios, ocurrido desde enero hasta el primero de octubre, anticipará el reajuste anual y enviará al Congreso, en la primera semana de agosto, un Proyecto de Ley con este objeto.

Para los servidores públicos, este Proyecto de Ley establecerá que el reajuste correspondiente se realice al primero de octubre, es decir, a los nueve meses del anterior. Y, en el futuro, se realicen permanentemente en esa fecha, diferenciándolos del período presupuestario que sigue el año calendario.

El sueldo vital será fijado, también, a un nuevo valor en esa misma fecha, a igual que el sueldo

mínimo, el salario mínimo y las pensiones mínimas.

Para los trabajadores sujetos a convenios colectivos, el proyecto establecerá la opción de que los sindicatos se acojan al mismo sistema, cambiando la fecha de sus pliegos al primero de octubre, en cuyo caso recibirán un reajuste extraordinario equivalente al cien por ciento del alza del costo de la vida, ocurrido entre la iniciación del pliego y el momento de vigencia de dicho reajuste. En septiembre se otorgará como anticipo al reajuste, una bonificación compensatoria extraordinaria de Fiestas Patrias a todos los trabajadores. Por último también se fijará una nueva asignación familiar desde el primero de octubre, en concordancia con los principios anteriores.

Los criterios básicos que orientarán la política de precios y el programa de reajustes contemplados para el futuro serán:

– Los precios deberán fijarse sobre la base de que las empresas de propiedad social se autofinancien y dejen excedentes normales para su propia expansión, salvo los casos de utilidad pública en que expresamente se decida subsidiar el precio de venta.

– Los precios para el Sector Privado, de Pequeños y Medianos Industriales y comerciantes, se fijarán sobre la base de que esas empresas operen con niveles normales de rentabilidad.

– Las Noventa Empresas Monopólicas definidas por el Gobierno mientras no pasen a constituirse en propiedad social o mixta, tendrán precios estrictamente suficientes para operar. Se exceptuará de esta norma aquellas que suscriban Convenios de Inversión con el Estado.

– Las alzas de precios y tarifas que sean necesarias para aplicar los principios anteriores, se realizarán en todo cuanto sea posible, discriminando su efecto, de tal manera que paguen un precio más alto aquellos sectores que por tener más ingresos deben aportar más al desarrollo del país.

Mecanismos especiales de captación de liquidez y excedentes

Para frenar las presiones inflacionarias y restablecer niveles más normales de abastecimiento, se hace imprescindible la aplicación de medidas especiales de fomento del ahorro, captación de saldos líquidos en poder de particulares y desviación del gasto de las personas hacia el uso de bienes y servicios en que exista capacidad de aumento de la producción y tengan simultáneamente, un bajo impacto sobre las importaciones. Asimismo, deberán ser beneficiosas para los trabajadores.

A este respecto, se aplicarán las siguientes medidas planes de veraneo popular para los asalariados, a fin de que, junto con descansar merecidamente y poder conocer nuestro país, consuman servicios que podemos aumentar, sin mayores efectos sobre las importaciones.

Establecimiento de un sistema de ahorro reajutable en condiciones preferentes para los próximos cinco años, al que podrán acogerse todas aquellas personas que paguen una comisión bancaria especial.

El uso del sistema de estancos en la comercialización de algunos productos suntuarios, tanto con fines de regulación entre oferta y demanda, como para captar liquidez.

Uso más intenso del sistema de peajes, aplicables a los automóviles particulares.

El establecimiento obligatorio de seguros de automóviles, bienes raíces, sobre un valor mínimo, y de vida para toda la población.

Reforma Tributaria.

– Establecimiento de un sistema de depósitos previos, para las importaciones del sector privado.

Tareas en la producción

La situación de los desequilibrios básicos ya analizados, así como la continuación del crecimiento económico, requiere de un impulso continuo de la producción, que se logra por los aumentos en la productividad del trabajo y mayores esfuerzos de inversión.

El incremento en los rendimientos de la fuerza de trabajo ocupada supone buscar nuevas formas de organización en el proceso de producción, con la participación directa de los trabajadores a través de una discusión amplia de normas y metas de producción. Significa ir desarrollando la planificación y gestión de orientación socialistas en el área de propiedad social, cimentadas en formas superiores de disciplina en el trabajo.

Por otra parte, la batalla de la producción exige ampliar las instalaciones existentes, lo que estamos realizando a través de un vasto programa de inversiones. Siendo los trabajadores los que administran la parte más importante de la economía nacional, debemos tomar conciencia de la necesidad de vincular su bienestar al aumento de la producción y de la productividad. Por consiguiente, el incremento de las remuneraciones debe guardar relación directa con el de la

producción y productividad. Serán los propios trabajadores los que encontrarán, junto a su Gobierno, los mecanismos adecuados para la aplicación de estos principios.

Las normas, las metas y los sistemas de incentivos, serán discutidos en cada empresa, en cada industria, en cada centro de trabajo.

En los próximos años el logro de niveles, cada vez más elevados de producción, nos exige ampliar las instalaciones existentes en diversos sectores que permitan corregir, las actuales deformaciones y abrir nuevas líneas de desarrollo industrial.

Consecuente con esta perspectiva, el Gobierno ha formulado un ambicioso Plan de Inversiones ya iniciado durante el presente año, sólo para el sector industrial, a través de CORFO, significa una inversión total de veintidos mil millones de escudos y seiscientos millones de dólares, lo que para 1972 representa cerca de cinco mil doscientos millones de escudos y más de cuarenta millones de dólares.

Hoy es posible asignar esta inversión, de acuerdo a criterios distintos de los de la rentabilidad privada o de inversión de apoyo, a un sector monopólico. El control sobre los recursos permite al Estado ordenarlos y jerarquizarlos, para invertirlos conforme a las necesidades sociales más urgentes y teniendo en consideración a la sociedad en su conjunto.

Al acabar con la atomización en las decisiones inversionistas, el Estado ha podido planificarlas dentro de la siguiente prioridad:

PRIMERA PRIORIDAD, para inversiones que garantizan el abastecimiento esencial y el transporte.
SEGUNDA PRIORIDAD, para inversiones que generen divisas o incrementen nuestra capacidad exportadora.

TERCERA PRIORIDAD, para aquellos proyectos de inversión que promueven una selectiva política de sustitución de importaciones.

Para precisar, mencionaré los proyectos más significativos que ya están iniciados durante 1972, ordenados de acuerdo a las prioridades prefijadas.

En abastecimiento esencial distinguiremos los proyectos, que se destinan a los siguientes sectores:

Alimentación

Inversiones avícolas. Objetivo básico, cumplir el programa nacional del desarrollo avícola. La meta es lograr una producción anual cercana a los cien millones de pollos, lo que representa un incremento de ciento cincuenta por ciento con respecto a 1971. En este programa alcanzaremos este año cincuenta millones y se cumplirá la meta durante 1973. Esta mayor producción se distribuirá, fundamentalmente, entre Coquimbo y Concepción.

Los proyectos para este programa son:

Tres planteles integrados para producir diez millones de pollos cada uno. En ellos se desarrollarán procesos de reproducción, incubación, fabricación de alimentos, etc. Se amplía en treinta y tres por ciento la capacidad de los actuales planteles de reproducción. Los mayores se encuentran en Ovalle y Santiago.

Plantas de incubación: cinco nuevos grandes planteles de incubación, además de los tres de las plantas integradas, ubicados en Coquimbo, dos en Santiago, en Talca y Ñuble.

Conjuntamente con Indap, se construyen más de doscientos mil metros cuadrados de planteles de engorda. Estamos levantando fábricas de alimentos para animales, las cuales estarán en Antofagasta, Coquimbo, Santiago, Concepción y Cautín.

Se instalan cuatro nuevos mataderos de aves en Coquimbo, Valparaíso, Ñuble y Concepción.

Leche: Comenzó la edificación de tres nuevas grandes plantas en Valparaíso, Talca y Malleco y se amplían las existentes en Ñuble, Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue, lo cual significará un incremento superior al cincuenta por ciento. Todo esto estará en funcionamiento durante 1973.

Ganado: Este año se están invirtiendo más de quinientos millones de escudos y dieciséis millones de dólares en el programa de desarrollo de la masa ganadera, orientado hacia la compra de vientres, importaciones de reproductores, centro de inseminación artificial, fabricación masiva de vacunas. Estos dos últimos proyectos deberán estar terminados a comienzos de 1974 ó a fines de 1973.

Frutas: Está en marcha la construcción de centrales frutícolas en Maipo, O'Higgins, Doñihue, San Fernando y Codegua, que permitirán procesar toda la fruta de la región e incrementar

su exportación. Además, se construye un gran frigorífico en Valparaíso. El plan quedará terminado entre fines de 1973 y comienzos de 1974.

Granos: Se realizan tres grandes proyectos para almacenarlos. Especialmente, de trigo y maíz. Estarán ubicados en San Pedro, Malleco y un puerto granelero en San Antonio, que garantizará seguridad y rapidez, en la descarga de las importaciones de estos productos.

Las obras estarán listas durante 1973.

Azúcar: A comienzos de 1973 se terminará la nueva planta azucarera de IANSA en Curicó. Producirá cincuenta mil toneladas de azúcar al año, lo que representa un ahorro de diez millones de dólares anuales, aproximadamente.

Bebida: Se puso en marcha un gran programa de expansión en todas las plantas de la Compañía de Cervecerías Unidas. Representará un aumento de producción cercano al sesenta por ciento, con respecto a los niveles actuales, que ya superan en un treinta y cinco por ciento a los de 1970. Este programa será terminado en 1973.

Alimentos proteicos: Contemplando todas estas iniciativas en la industria alimentaria se inicia este año un programa de inversiones para la elaboración de concentrados de productos agrícolas y del mar, de alto contenido de proteínas. Están en construcción dos proyectos que serán terminados en 1973 y que producirán un sustituto de leche en polvo, que hoy se importa.

Para el desarrollo agrícola hemos considerado un plan de mecanización que se implementará con la compra de diez mil tractores por un valor de treinta millones de dólares. Llegarán en el período 1972-1973. Esto significa que en menos de dos años duplicaremos el parque de tractores.

Pesca: Se construirá un gran puerto pesquero que será situado en la Zona Central. La puesta en marcha de las obras, cuyo financiamiento será asegurado se iniciará en noviembre de este año o en los comienzos del próximo. Se contempla la adquisición de barcos para pesca en Alta Mar, un barco factoría y la modernización de la actual flota pesquera.

A los proyectos de pesca industrial deben sumarse los apoyos que se entregarán a los pescadores artesanales para el almacenamiento y transporte de productos marinos. Se amplía la red de fríos, la construcción de carros frigoríficos y se completará la entrega de dos mil vitrinas para las carnicerías y comercio. Se ha fabricado un prototipo de carro frigorífico, cuyo modelo permitirá construir otros en serie en Chile y adquirir el resto en el extranjero si fuere necesario.

Vestuario: En el sector textil está en marcha una gran cantidad de proyectos de inversión, que permitirá abastecer la demanda en hilados de algodón, lana y sintéticos, hasta por lo menos 1975. La política ha sido ampliar las capacidades de producción de hilados, que permitirá utilizar al máximo las hoy existentes, en tejedurías del área de propiedad social y privada.

En algodón, las inversiones representarán un incremento superior al treinta por ciento, incluidos los aumentos de producción de hilos de coser.

En lana, las inversiones se traducirán en aumento de un veinte por ciento en hilados.

En sintéticos, las inversiones acentuarán la sustitución de algodón y lana con un sustancial ahorro de divisas. Todo esto, estará en marcha en 1973.

Se ampliará la capacidad instalada de las plantas Yarur, Hirmas, Sumar, Fabrilana, Bellavista, Oveja y se formará un complejo lanero en Magallanes. La inversión alcanzará a cuarenta millones de escudos y diecinueve millones de dólares. Finalmente, hemos adquirido en la República Popular China una planta textil con 50 mil husos.

Calzado: Comenzarán a funcionar este año tres fábricas de calzado, en Iquique, Santiago y Punta Arenas. Con ellas, más las existentes, seremos capaces de abastecer el total de las necesidades del país.

Construcción: El próximo año empieza a producir la planta de cemento de Antofagasta, que entregará ciento treinta mil toneladas al año y que abastecerá al Norte. Se ampliarán las plantas de cemento Melón y Polpaico. Con las inversiones descritas, a fines del próximo año nuestra capacidad de producción de cemento habrá subido de un millón quinientas mil toneladas durante mil novecientos setenta y dos a 1.800 mil toneladas. También se ampliará la planta de Bío-Bío y se construirá una nueva gran planta de 200 mil toneladas en la zona sur-austral, es decir, para 1974 nuestra capacidad de producción será superior a los 2 millones de toneladas anuales. Un treinta y cinco por ciento superior a la existente. En octubre del presente año,

entrará en producción la planta de viviendas prefabricadas que nos ha sido obsequiada por la Unión Soviética, que actualmente se construye en la provincia de Valparaíso. Producirá 70 mil m² de paneles para la prefabricación de viviendas.

Transportes: Este año LAN-CHILE adquirió otro avión Boing 727 para servicio nacional. En España fue comprado un barco metalero de 30 mil toneladas para minerales de hierro para el transporte de productos fueron adquiridos seiscientos camiones pesados que empezarán a llegar en agosto. Se están armando cuatro mil camiones medianos de los cuales ya se ha entregado una gran cantidad.

Para cubrir el trayecto marítimo Puerto Montt-Punta Arenas se negocia la adquisición de un barco de carga y pasajeros. Está en marcha la adquisición de un transbordador para el proyecto Pargua-Chacao.

Para el transporte de pasajeros ya fueron entregados mil taxis a sus propietarios de acuerdo con claras disposiciones legales se han comprado dos mil autobuses, entre los que figuran los mil carrozados traídos del Brasil, y mil chasis desde Argentina, para los cuales se fabrican en estos momentos las carrocerías. Antes del comienzo de la próxima temporada primavera-verano estarán en circulación doscientos nuevos buses interurbanos, se están fabricando tres mil seiscientos carros de ferrocarriles en el sexenio.

Proyectos para generar divisas

Sólo en la Gran Minería del cobre, este año invertiremos 721 millones de escudos y 40 millones de dólares, destacando el proyecto de la colada continua, para producir 100 mil toneladas anuales de alambón. La planta se construirá en Antofagasta y representa siete millones de dólares de costo.

Hay que agregar la planta de ácido sulfúrico, con una inversión de 17 millones de dólares, y la renovación de camiones y palas en Chuquicamata, por un valor de cinco millones de dólares.

Este año queda listo el estudio para la instalación de una nueva refinería de cobre. Necesitamos encontrar su financiamiento adecuado y estamos en este camino.

El plan de expansión de la CAP, en plena realización, permitirá pasar de 630 mil toneladas anuales a un millón de toneladas de acero en 1974, elevando significativamente la producción de la minería del hierro. En cuatro años se invertirá en CAP cerca de 300 millones de dólares, es decir, a un ritmo anual de setenta y cinco millones de dólares. El proyecto es equivalente en términos de inversión anual, al total de los planes de expansión del cobre del Gobierno anterior. Tendremos, además, la primera planta de extrusión de acero de América Latina y la planta más avanzada de recuperación de remio y molibdeno, que deberá estar terminada en 1974. Además, este año se termina la nueva usina de aceros especiales de Rengo, que representa un gran salto tecnológico en esta área.

En el sector forestal se destacan varias importantes iniciativas. A mediados de 1973 se termina la Planta de Celulosa "Constitución", que representa una inversión superior a los setecientos millones de escudos y cuarenta y seis millones de dólares. Esta planta producirá sobre las 150.000 toneladas de celulosa anualmente equivale a una exportación de 28 millones de dólares.

A comienzos de año inició sus operaciones la Planta de Celulosa de Forestal de Arauco, que representa una producción de ciento veinte mil toneladas al año y veinte millones de dólares de exportación.

Junto a estos proyectos, en la actualidad se realiza un gran esfuerzo de reforestación, sin precedentes en la historia de Chile. Se reforestarán, ochenta y seis mil hectáreas, con una inversión superior a los ciento setenta millones de escudos.

Para aquellos proyectos ligados a la sustitución de importaciones podemos destacar:

En el sector automotriz se termina este año la gran fábrica de cajas de cambio, levantada en Los Andes, que permitirá abastecer la industria automotriz nacional.

En Rancagua se realiza la ampliación de la fábrica de motores e implementos eléctricos, que estará terminada en los primeros meses del próximo año.

Entró en operaciones la planta de neumáticos de Coquimbo.

Se realizan ampliaciones de INSA en Santiago.

Esta semana se firmará el contrato de producción de automóviles pequeños.

En los próximos días se finiquitará la licitación para los vehículos pesados y, dentro de 1972, se definirá la política para los vehículos medianos.

Sector Químico: Se inicia en San Antonio un gran complejo del plástico, que producirá artículos de uso industrial. También petroquímica chilena inicia la construcción de una nueva

planta de clorosoda que producirá productos necesarios para la expansión de la industria química y de la celulosa.

En el sector de energía y combustibles, basta sólo mencionar el plan de expansión del carbón, que representa pasar de un millón seiscientas mil toneladas a dos millones de toneladas al año.

El proyecto iniciado en el período anterior de la Central El Toro, se termina en marzo de 1973. Pronto se iniciará la construcción de una nueva central térmica en Ventanas.

A los planes de exploración y expansión de la Empresa Nacional de Petróleo, se ha agregado en 1972, la investigación de la plataforma a submarina. La inversión en la exploración alcanzará en ese rubro a unos siete millones de dólares. En la actualidad se está analizando el gas que fue descubierto frente a la provincia de Cautín para determinar si su explotación es comercial.

Para resumir, podemos afirmar que para el conjunto de las empresas del Área de Propiedad Social de la gran minería del cobre, transporte y energía, este año se gastarán más de seis mil ochocientos millones de escudos y ochenta millones de dólares, lo cual significa, una vez que todos estos proyectos produzcan un incremento de las exportaciones superior a los ciento cuarenta millones de dólares y una sustitución de importaciones por ochenta millones de dólares.

2. SUPERAR LOS PROBLEMAS DE COMERCIO EXTERIOR

Nos interesa que encaremos con realidad lo relacionado con el comercio exterior. Nuestro comercio exterior tiene dificultades, ellas se generan en causas que se radican en las ya aludidas, de alto grado de endeudamiento externo, la baja del precio internacional del cobre y presiones del imperialismo sobre nuestra Patria, lo que exige esfuerzos en los siguientes campos:

1. Aumento de la producción del cobre. El papel de los trabajadores y técnicos chilenos es preponderante en esta materia.

2. Aumento de la producción agropecuaria. Se requiere, por un lado, un gran esfuerzo de organización del sector reformado y, por el otro, la definición clara de un sector privado en la Agricultura, que se vea motivado a colaborar en el esfuerzo por la producción. A este respecto daremos esencial importancia a la fijación de los precios agrícolas.

3. Limitación severa del consumo de algunos abastecimientos críticos, el de la carne de vacuno y mantequilla, para ser sustituidos por aves, cerdos, pescados y margarina, donde estamos haciendo esfuerzos rápidos y eficaces para aumentar la producción.

4. Establecimiento de un sistema de promoción de exportaciones, que permita la compra interna en escudos y la exportación centralizada, al precio de competencia internacional que sea necesario.

5. En el desarrollo del programa de inversiones expuesto, cuyo objetivo central es substituir importaciones y crear nuevas fuentes de exportación.

6. En el uso de nuestro alto nivel de importaciones, como un elemento de negociación para obtener facilidades crediticias y oportunidades nuevas de intercambio con los países que se vean beneficiados por la reorganización de nuestro comercio.

7. En la creación de empresas de prototipos por sectores para superarnos técnicamente, aprendiendo de la tecnología extranjera, acelerando el reemplazo de importaciones de productos más complejos.

8. En la creación de empresas de ingeniería, para diseñar los proyectos de inversión con nuestra propia capacidad, contratando en el exterior lo estrictamente necesario y acumulando las experiencias de esos aportes técnicos que traigan a nuestras empresas.

9. *Compromiso de ahorro de divisas por empresas.* Los trabajadores de las empresas de propiedad social, mixta y privada, así como los empresarios de estas últimas, deberán extremar el ingenio y la creatividad, en un gran esfuerzo nacional para obtener un ahorro de divisas, resultado de una amplia discusión comprometiendo metas públicas de ahorro de ellas haciendo posible que los aumentos de producción se logren con un uso más eficiente de todas las materias primas y equipos importados.

3. INCENTIVO A LA PRODUCCION AGROPECUARIA

Todo asentamiento, unidad productiva reformada o agricultor particular sujeto a convenios de producción, que demuestre ante las instituciones pertinentes que ha sobrepasado los rendimientos

por hectárea definidos por el Ministerio de Agricultura para una lista de productos y, simultáneamente con ello haya aumentado la producción del año anterior, tendrá una prima de incentivo a la producción, equivalente a un porcentaje del precio establecido por los poderes compradores del Estado, aplicado sobre el total de sus ventas.

En los casos, en que el vendedor disponga físicamente, de una menor superficie explotable en razón de haber sido expropiado, el Ministerio de Agricultura determinará las normas para establecer los aumentos de producción, en el primer año de aplicación de este incentivo.

Convenios de compra, asistencia técnica y crediticia a largo plazo

Estos consistirán en:

- Convenios de producción, con poder de compra asegurado por el Estado.
- Fijación anual de precios con suficiente anticipación a la época de la siembra.
- Garantía de recuperación de la inversión y pago de la producción perdida, por causas de fuerza mayor no atribuibles a agentes de la Naturaleza.

Medidas para abordar los problemas de transporte y distribución

Frente a las deficiencias del sector transporte señaladas anteriormente y a los problemas de distribución igualmente comentados, hemos decidido tomar las siguientes medidas:

Primero: Centralizar en un comando único la política de transportes del país, mediante la creación del **comité ejecutivo de transportes**, como una primera etapa en la creación del Ministerio de Transportes. Este Comité Ejecutivo de Transporte dependerá transitoriamente del comité integrado por los tres ministros del sector económico. Este Comité Ejecutivo de Transportes, será presidido por el Ministro de Economía e integrado por representantes de los Ministerios de Economía, Hacienda, Obras Públicas, Agricultura y Defensa. Sus facultades serán las más amplias, tanto en la formulación como en la ejecución de políticas y coordinación de las organizaciones y empresas públicas de transportes.

Segundo: Formular un plan de emergencia para superar, siquiera parcialmente, los agudos problemas de movilización de la carga.

Este plan de emergencia contempla:

- Un programa extraordinario de reparación de seiscientos carros de ferrocarril en los próximos seis meses, lo que representa la mitad de los carros paralizados actualmente por falta de reparación.
- Un programa extraordinario de reposición de importación de medios de tracción ferroviarios;
- Mejoramiento drástico de la actual utilización media de los carros de ferrocarril, para lo cual es necesario, entre otras cosas, racionalizar los medios de descarga;
- El uso y fabricación rápida de bodegas transportables, facilitará la mejor utilización de los equipos existentes;
- La readaptación urgente de algunos puertos de provincias para la descarga de granos;
- Drásticas reformas en la organización, mediante la cual se coordinen las tareas en los puertos y se define la prioridad de descarga y carga en casos de atochamiento;
- Estudio minucioso y rápido de la mecanización de los puertos. Sobre esta materia ya se están instalando dieciocho nuevas grúas en Valparaíso;
- Aceleración de las obras del metropolitano de Santiago. A mediados de 1973 se terminaría la Línea Uno y estará en ejecución la Número Dos.

Distribución de productos

Mejorar el sistema de distribución de productos supone la organización de los consumidores y la eficacia de las empresas y procedimientos de distribución. A este respecto se han definido las siguientes políticas:

- Promover en forma más acelerada la formación de las juntas de abastecimientos y precios;
- Establecimiento de una red nacional de almacenes y supermercados controlados por DINAC, considerando los intereses legítimos de los pequeños y medianos comerciantes;
- Fomento de la organización cooperativa en la distribución de productos;
- Establecimiento de convenios entre DIRINCO y dichas organizaciones cooperativas, para

la distribución de productos;

– Obligatoriedad para las empresas del área de propiedad social y mixta de organizar cooperativas de distribución de productos esenciales para su personal;

– Supresión definitiva de la venta en fábricas a particulares de la producción textil y otros bienes, ya que con ello se fomenta la especulación, en desmedro de los pequeños y medianos industriales, comerciantes y consumidores reales;

– Regulación drástica de la entrega de bienes en especies a los trabajadores, como parte de sus remuneraciones, y supresión en todos aquellos casos en que exista desabastecimiento y las cuotas excedan el consumo normal de los trabajadores. Esta es una resolución adoptada por los propios trabajadores textiles en su reciente encuentro, y será generalizada. El Estado hará uso de todo su poder de compra y venta de que dispone para la regulación de abastecimientos y precios.

Cumplo una vez más con la obligación que contraí cuando asumí el Gobierno, de entregar una información franca y acabada de la realidad del país.

En esta oportunidad me he referido a la situación en que se encuentra la economía y las proyecciones que alcanzará, una vez que superemos las contradicciones que han surgido y las dificultades que se nos han creado –desde dentro y desde el extranjero– y se desarrolle el vasto plan de vitalizadoras y dinámicas inversiones que está en marcha.

Hemos encontrado la colaboración de otros países, especialmente los socialistas, para impulsar un programa consecuente con la nueva economía que pusimos en marcha cuando resolvimos recuperar las riquezas para la Nación y, lo que es muy importante, hallamos la comprensión resuelta de nuestros trabajadores, vitales en el proceso que hemos echado a andar.

En determinados momentos, hasta los niños de nuestra Patria, como ocurriera en vísperas de la inauguración de la Tercera Conferencia de UNCTAD han entregado su apoyo a las tareas propuestas por el Gobierno, mientras que jóvenes y adultos lo han venido haciendo con constancia a través del trabajo voluntario.

Tenemos por delante un desafío decisivo para vencerlo hemos escogido la fórmula revolucionaria, que se afianza en las nobles tradiciones que han caracterizado a Chile, como pueblo digno, soberano, laborioso y luchador.

Estos atributos serán puestos a prueba en los duros momentos que debemos encarar.

Saldremos vencedores del subdesarrollo. El Subdesarrollo es una realidad y lo sufren dos tercios del orbe. Para superarlo existe una alternativa y esa es la que hemos tomado, la que, si bien al final entregará un porvenir promisorio, exige para llegar hasta él, de la firme voluntad de los jóvenes, mujeres y hombres.

Al hacer un llamado al pueblo, sé que estoy pidiendo sacrificios a sectores que lo han venido haciendo durante años, víctimas del desempleo, la subalimentación y la incultura. Ahora con mayor razón, los insto a trabajar con firmeza, porque serán los auténticos beneficiados con la nueva economía.

En esta hora de sacrificios, como Gobernante Popular, he cuidado que esos sectores alcancen un trato más justo en la distribución del ingreso nacional. Dentro de la segunda fase de nuestro programa económico, su situación mejorará, pero insisto en que la verdadera solución a sus antiguos problemas surgirá en la sociedad que construiremos.

El país deberá tener conciencia: Del esfuerzo que hay que realizar. De nuestra responsabilidad dependerá que alcancemos éxito o que fracasemos.

Hay manos fraternas tendidas hacia nosotros. Ello es una gran cooperación, una importante ayuda. Si otros se sacrifican o nos cooperan, con mayor razón debemos hacerlo nosotros. Ningún pueblo ha alcanzado su liberación sin fe, sin mística, sin cariño por su patria, por su tierra, por su historia.

Chile tiene que hacerlo, con el sacrificio de los patriotas, como lo hicieron en el pasado los héroes de la emancipación.

Apelo a la reserva moral y a la capacidad de mis compatriotas, especialmente de los trabajadores, para llevar adelante la tarea constructora.

El mundo nos mira.

Los pueblos en vías de desarrollo esperan y anhelan que vencamos.

Les respondo, en nombre de mi patria, VENCEREMOS.

DEFINIR, PRODUCIR, AVANZAR

En los últimos días han acaecido, algunos acontecimientos sobre los que estimo conveniente llamar la atención de los dirigentes máximos de la Unidad Popular*. Aunque de relevancia delimitada en estos momentos, estos hechos encierran en sí mismos una potencialidad perturbadora de la más extrema gravedad. Por eso quiero aprovechar la oportunidad para concretar más el sentido real del camino revolucionario que está siguiendo el movimiento popular y que orienta la acción del Gobierno. Considero, igualmente, útil que estas reflexiones sean sometidas a la consideración del pueblo. Y para eso las haré publicar.

Instante de claridad y definición

Cada uno de los militantes de la Unidad Popular, además de ser protagonista del proceso revolucionario que está en marcha, es responsable de su presente y de su futuro. La tarea más dura y más activa está reservada a los dirigentes, por eso es a ellos a quienes dirijo esta carta, nacida de la más íntima convicción de que estamos frente a un instante en el cual debe imponerse la claridad y la definición.

Los verdaderos enemigos

No deseo que se piense que estoy instando a los dirigentes superiores, mandos medios y militantes a disfrazar su comportamiento para evitar hechos que den armas al enemigo. Al pedirles claridad y definición, estoy colocándolos frente a la verdadera responsabilidad histórica, que es la meta que impulsó a los jefes del movimiento popular a ponerlo en marcha, y que ha sido y debe ser la razón de nuestra lucha. Ya que el afán de convertirnos en protagonistas de ella para obtener una satisfacción puramente individual es una grave deformación que conduce a algunos a impulsar fórmulas aventureras, que ponen en riesgo el éxito de la gran batalla que libramos contra los verdaderos enemigos de la Patria: el imperialismo y los clanes económicos monopolistas y oligárquicos.

Definir, producir, avanzar

En la semana comprendida entre el 24 y 30 de julio cumplí con dos misiones que fueron resueltas por la Unidad Popular y por el Gobierno: fijar la segunda fase del proceso económico que descansa en tres bases: definir, producir, avanzar. Di cuenta de la situación política del país, revelé los planes de los adversarios y diseñé las tareas para los próximos meses, dentro de la auténtica estrategia del movimiento de liberación de Chile. En el curso de esa semana el pueblo respaldó a su Gobierno en un multitudinario acto de masas que se celebró en Santiago.

Estrategia UP

He mencionado específicamente la expresión tareas, porque tal carácter tienen las diversas acciones que deben cumplir los militantes de la Unidad Popular. Recalco que en ningún caso

* Carta del Presidente de Chile, Dr. Salvador Allende, a los jefes de los Partidos de la Unidad Popular.

cabe que surjan contradicciones entre las tareas específicas que se establecen y la estrategia de la Unidad Popular. Es por eso que rechazo cualquier intento de diseñar tácticas paralelas, espontaneistas, so pretexto de que personas o grupos se sientan depositarias de la verdad y persistan en su afán de desviar la marcha del pueblo para colocarlo frente a riesgos en los cuales la vida de hombres, mujeres y jóvenes está innecesariamente expuesta.

Acatar decisiones

La Unidad Popular tiene que ser un movimiento homogéneo, y las decisiones que dentro de ella se tomen deben ser acatadas porque reflejan conclusiones tomadas con responsabilidad por sus dirigentes de acuerdo con un pensamiento común.

He dicho que los enemigos del movimiento popular están empeñados en destruir la imagen que el pueblo tiene de su Gobierno, con el propósito de restarle autoridad y crear las condiciones para un intento de subversión.

Nada mejor que esa táctica del enemigo que las manifestaciones divisionistas que alientan personas o grupos dentro de la Unidad Popular. Los adversarios estimulan, a través de su poderoso aparato publicitario interno y extranjero, cada gesto de indisciplina, porque saben que está llamado a transformarse en parte de un fenómeno que deforme la visión del verdadero movimiento popular, al que les complacería ver aparecer como una montonera incapaz de realizar la tarea de conducir el país a una meta histórica, como es la transición hacia el socialismo.

El enemigo apoya cualquier aventura

El pueblo de Chile tiene frente a sí un enemigo poderoso que usa las técnicas modernas para combatirlo. Y eso debe saberlo cada militante de la Unidad Popular, así como cada simpatizante de la causa nacional que no milite en los partidos de la UP. El enemigo estudia nuestras debilidades y las explota. Está en condiciones, por ejemplo, de dar apoyo financiero indirecto a cualquier aventura, como también opera psicológicamente sobre toda persona que, impulsada por una impaciencia producto de un bajo nivel ideológico, se desprende de la lucha colectiva para emprender acciones individualistas. Todo luchador nacional debe estar consciente que jamás recibirá de su enemigo un consejo útil para la causa patriótica y que, por el contrario, cada adversario está resuelto a destruir los avances que ha hecho el movimiento popular.

Elevar el nivel ideológico

Cada partido debe ocuparse de elevar el nivel ideológico de sus militantes, de su disciplina, e impulsar la estrategia común de la Unidad Popular, base del Gobierno de los trabajadores.

Las deformaciones individuales repercuten en el comportamiento de los partidos. Si ellas no son corregidas con energía por los dirigentes y las propias bases, ellas conspiran contra la unidad de la clase trabajadora, ponen en peligro al movimiento popular organizado y sirven a los planes del enemigo que insiste en imponer el caos político y provocar una crisis económica.

Algunas deformaciones transformadas en práctica corriente trascienden hasta niveles superiores y exigen una corrección ejemplar de parte del Gobierno. La que se ejerce no para satisfacer las presiones de los adversarios, sino porque le está reservada la misión de gobernar al país, la que cumplirá implacablemente.

Combatientes sin espectacularidad

Si los partidos impulsan con decisión las tareas que se entregan al pueblo, para que él construya su propio destino, se producirá una movilización gigantesca y el enemigo tendrá que retroceder ante la fuerza de los trabajadores. Los valerosos vietnamitas dan una lección diaria a los revolucionarios del mundo, porque demuestran que la resolución de cada patriota de cumplir la misión que se le ha encomendado es un aporte vital para la lucha común. Así, la mujer que se ocupa de producir la cuota de alimentos para un combatiente es también una combatiente y no necesita de la espectacularidad de una acción para sentir que está cumpliendo con su deber.

La mujer que en nuestro país lucha en su barrio contra los acaparadores y especuladores, así como el trabajador que vigila el funcionamiento de su centro de producción y cumple con la labor que le corresponde, están movilizados en la defensa de su Gobierno e impulsando las grandes tareas que nos hemos fijado como metas.

He sido muy claro cuando he hablado que Chile enfrenta un tipo de bloqueo silencioso que

causa tanto daño como cualquier otro. Para vencerlo hay exigencias para todos los patriotas y la realización de ellas representa la movilización del pueblo.

Concepción: proceso deformado

En la provincia de Concepción se ha producido por segunda vez en tres meses un fenómeno de tendencia divisionista que atenta contra la homogeneidad del movimiento de la Unidad Popular. No vacilo en calificarlo como un proceso deformado que sirve a los enemigos de la causa revolucionaria.

Los hechos me obligan a subrayar el contraste entre ese proceso divisionista con los éxitos obtenidos en las elecciones registradas en la Universidad Técnica del Estado, en la Central Unica de Trabajadores, en la Federación de Estudiantes y en la provincia de Coquimbo. Los éxitos han resentido al adversario y en los momentos en que se repliega para reponerse surge dentro de nuestro movimiento un proceso que los alienta porque desorienta a nuestros compañeros y, lo que es más serio, los puede llevar a un enfrentamiento interno lamentable.

Enfrentamiento artificial

El enemigo ha buscado e insiste en crear un enfrentamiento artificial que divida al país en una lucha cuyas proyecciones ellos mismos no pueden prever. Nada mejor para esto que profitar de un enfrentamiento artificial dentro de la Unidad Popular.

He dicho que en Chile no hay enfrentamiento de Poderes y que el Poder Ejecutivo encara un conflicto político creado por los que desde otros Poderes del Estado sobrepasan sus competencias, desconociendo la Constitución, para imposibilitar nuestra misión histórica.

El conflicto político quedó una vez más de manifiesto la semana pasada, cuando la mayoría opositora al Gobierno constitucional destituyó en el Senado al Ministro del Interior, compañero Hernán del Canto.

Para superar en su raíz las bases de ese conflicto político, señalé como objetivo prioritario ganar las elecciones generales de parlamentarios de 1973. Una mayoría popular en el Congreso permitirá impulsar los cambios institucionales y legales indispensables para sacar al país del subdesarrollo, y acabará con el poder obstaculizador de una oposición revanchista que ampare los intereses de la reacción y llegue a favorecer los planes del imperialismo.

El poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político al que llaman, al margen de toda realidad, "Asamblea Popular".

¿Qué dialéctica aplican los que han propuesto la formación de tal Asamblea? . ¿Qué elementos teóricos respaldan su existencia?

Aquí hay un solo Gobierno

Una Asamblea Popular auténticamente revolucionaria concentra en ella la plenitud de la representación del pueblo. Por consiguiente, asume todos los poderes. No sólo el deliberante sino también el de gobernar. En otras experiencias históricas ha surgido como un "doble poder", contra el Gobierno institucional reaccionario sin base social y sumido en la impotencia. Pensar en algo semejante en Chile en estos momentos es absurdo, si no crasa ignorancia o irresponsabilidad. Porque aquí hay un solo Gobierno, el que presido, y que no sólo es el legítimamente constituido sino que, por su definición y contenido de clase, es un Gobierno al servicio de los intereses generales de los trabajadores. Y, con la más profunda conciencia revolucionaria, no toleraré que nadie ni nada atente contra la plenitud del legítimo Gobierno del país.

Los contrarrevolucionarios

El Gobierno de la Unidad Popular es resultado del esfuerzo de los trabajadores, de su unidad y organización. Pero también de la fortaleza del régimen institucional vigente, que resistió los embates de la burguesía y del imperialismo para destruirlo. Por eso, para continuar gobernando al servicio de los trabajadores, es mi deber defender sin fatiga el régimen institucional democrático. Y no concibo que ningún auténtico revolucionario responsable pueda, sensatamente pretender desconocer en los hechos el sistema institucional que nos rige y de que forma parte el Gobierno de la Unidad Popular. Si alguien así lo hiciera, no podemos sino considerarlo un contrarrevolucionario.

Los cambios los impulsa el pueblo

El régimen institucional actual debe ser profundamente cambiado, porque ya no se corresponde con la realidad socio-económica que hemos creado. Pero será cambiado de acuerdo con la voluntad de la mayoría del pueblo, a través de los mecanismos democráticos de expresión pertinentes.

Está claro que no se ha hecho un examen correcto de la correlación de fuerzas en el país para imponer, por un simple acto de voluntad de algunos apasionados, un instrumento que en lugar de servir a las masas, las colocará en una situación difícil si los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular no rectifican su conducta.

Tribuna verbalista

No es una arbitrariedad proclamar a la llamada Asamblea Popular como fenómeno artificial. Si fuese un proceso social auténtico estaríamos ante un fenómeno capaz de impulsar la lucha del pueblo, y tal calidad sería apreciada por los revolucionarios, y también por los enemigos que descubrirían en ella un elemento peligroso para sus intereses. Sin embargo, son los adversarios y los que se han encargado de publicitar su existencia porque saben que es útil alentar todo proceso que distraiga al pueblo de sus verdaderas tareas y que lo saque de la estrategia trazada a través de un Programa.

Presentada como una tribuna verbalista, podría permanecer como un fenómeno que no interesara mayormente al Gobierno. Pero es mi deber señalar que ella entraña un peligroso antecedente, ya que puede convertirse en una fuente de provocaciones y sobre estas últimas es conveniente recordar las amargas experiencias que tenemos.

No me imagino que ustedes puedan aceptar y desde luego rechazo que se deforme la vida chilena creando la imagen de un localismo político, porque es mi deber imponer los compromisos que a nivel nacional contrajimos con la ciudadanía, con el pueblo, y que están debidamente definidos en el Programa del Gobierno.

Disciplina, responsabilidad, renunciamento

Las tareas económicas están absorbiendo hoy la mayor parte de la preocupación del pueblo, y los partidos políticos tienen, al respecto, que dar el ejemplo. Si no exportamos más, si no aumentamos la producción, especialmente aquella que sustituye a la importada, se agudizarán nuestros problemas, lo que permitirá a la oposición que acentúe su función obstructora. Necesitamos disciplina laboral, responsabilidad, hondo sentido nacional que impulse al renunciamento y al sacrificio, si fuere menester. Es tarea revolucionaria desarrollar la economía. No hacerlo favorecerá a los que han conspirado y siguen haciéndolo para precipitar la subversión contra el Gobierno Popular.

No es válido decir que el pueblo no tiene además tareas políticas por las cuales movilizarse. Las hay. Han sido diseñadas.

Conquistar el Congreso en 1973

Nuestro gran objetivo es conquistar el Congreso en 1973, como ya lo señalamos. Pero no se trata de movilizarlo sólo desde el punto de vista electoral, hay que hacerlo social y políticamente para elevar la conciencia de los trabajadores, con objetivos tan trascendentes que aun cuando nuestro esfuerzo no alcanzara a sumar la mayoría absoluta del electorado, las metas buscadas queden en pie como auténticamente revolucionarias. Debemos hacer aprobar por el pueblo, para obtener que lo haga el nuevo Congreso del 73, la Constitución, la Nueva Reforma Agraria, la Reforma Educacional, haremos el nuevo Código del Trabajo, normaremos la Seguridad Social, pondremos en práctica el Servicio Unico de Salud, ampliaremos la descentralización y tenemos que establecer un nuevo régimen comunal. En otras palabras, se trata de crear el régimen institucional que culmine la asunción directa por el pueblo trabajador del poder económico y del poder político.

Tareas movilizadoras

Son tareas importantes, revolucionarias, capaces de movilizar a todos los trabajadores. Ellas deben preocupar a los militantes de los partidos. Porque, además, son inmediatas. Estarán de acuerdo conmigo los dirigentes políticos que todo esto sí tiene contenido. No se trata sólo de consolidar lo mucho que hemos hecho, y que el mundo está consciente en apreciarlo como un proceso

importante en la hora actual, sino de avanzar con decisión conforme a las definiciones que hemos dado al país.

Nueva Constitución

Saben ustedes que el Gobierno está trabajando resueltamente en el diseño de una nueva Constitución Política del Estado que reemplace la burguesa actual por otra de transición al socialismo. Sobre esto les anuncio que el próximo cuatro de septiembre fecha que recordará el segundo aniversario de nuestro triunfo, entregaremos a los partidos y a la Central Unica de Trabajadores sus grandes lineamientos, para que inicien su análisis y estudio, en todos los niveles. Nadie debe restarse a la tarea de contribuir con iniciativas al documento que consolidará constitucionalmente lo que hemos venido realizando revolucionariamente en la infraestructura económica. Tras dos años de transformaciones socio-económicas profundas, es posible –porque se impone como necesidad– emprender el cambio supraestructural. A este respecto, me atrevo a anticiparles que jamás Chile habrá conocido un diálogo más democrático para definir la ordenación jurídico-revolucionaria de su provenir.

Ejerceré mis legítimas funciones

Tenemos grandes metas por cumplir. Como Presidente de la República les señalo que ejerceré cada día mis legítimas y claras funciones para asegurar las generosas ventajas que entrega la convivencia chilena a los que respetan la decisión del pueblo de darse un Gobierno y hacerlo respetar cabalmente.

Rechazar ensayos divisionistas

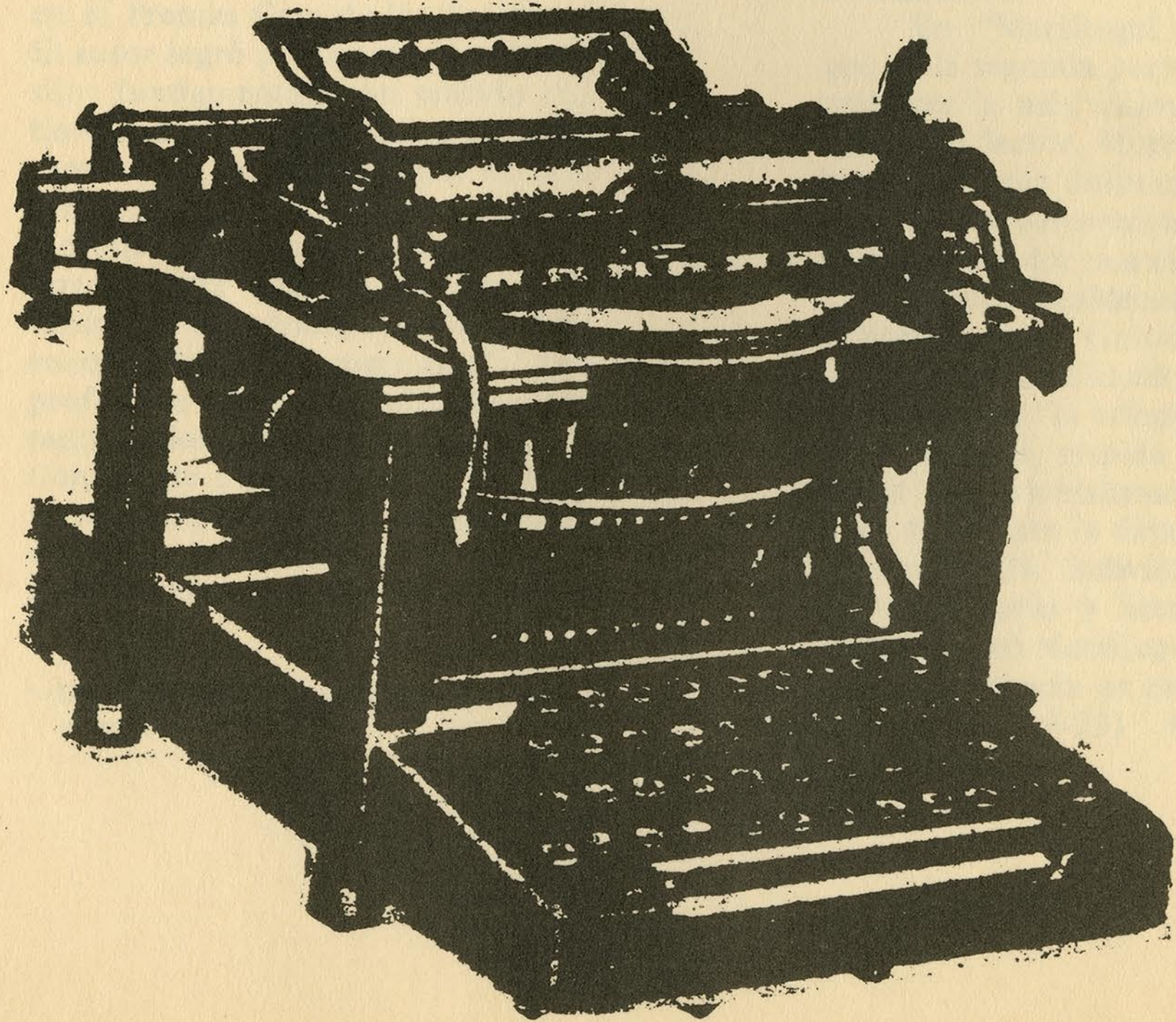
Cuando tan magna empresa absorbe toda la capacidad de acción de los trabajadores y de los movimientos populares, los partidos de la Unidad Popular deben rechazar con resolución y energía los sucesivos ensayos divisionistas que intentan desviar la atención hacia hechos secundarios o quiméricos que, aunque incapaces de aportar nada positivo, consumen inútilmente esfuerzo y preocupación. Por eso es igualmente imperiosa la vigilancia permanente sobre la militancia disciplinada y organizada de cada partido, para descubrir y denunciar –pública y oportunamente– a quienes de modo deliberado buscan alterar nuestra línea política programática.

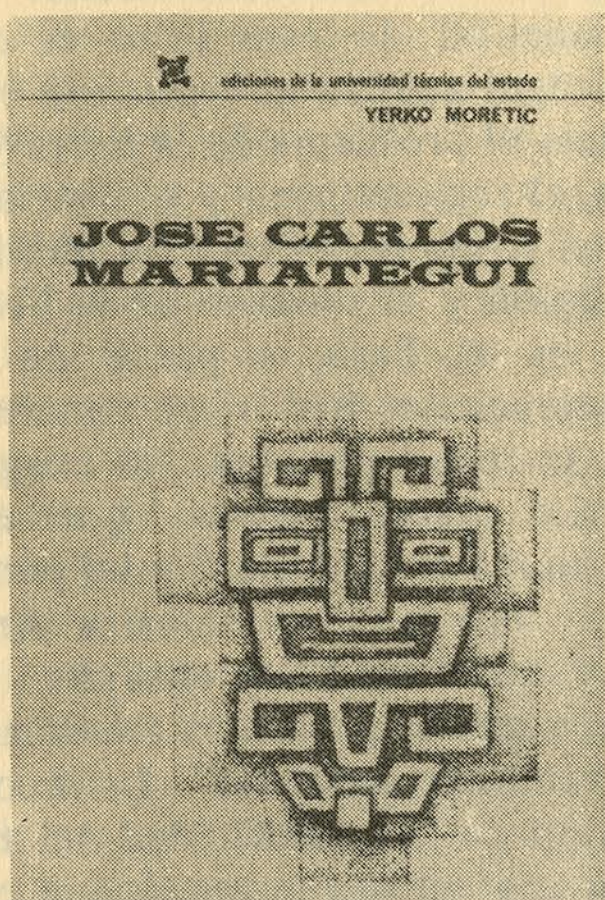
Estoy persuadido de encontrar entre ustedes la más amplia identidad de criterio, y espero que hallarán los medios más eficaces para que nuestros planteamientos básicos comunes orienten claramente la actuación de cada partido o movimiento en todos sus niveles.

Lo saluda fraternalmente

SALVADOR ALLENDE G.
Presidente de Chile

**notas
biblio-
gráficas.**





EL MARIATEGUI DE YERKO MORETIC*

Yerko Moretić: *José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario. Su concepción del realismo*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1970, 269 páginas.

Dos años (1965-66) bien invertidos en un intenso examen de la obra de José Carlos Mariátegui, dan como resultado este interesante ensayo, que en 1967 obtuvo mención única en el Premio Casa de las Américas. El autor logró plenamente su propósito: fundamentar, con sentido crítico, una valoración global del pensamiento de Mariátegui en sus distintos aspectos. Ya en el prólogo Moretić define su posición, cuando nos advierte que "la dirección, la órbita de este trabajo, es la que he encontrado en el marxismo". Los profundos cambios políticos operados en los últimos años en nuestro Continente a partir del triunfo de la Revolución cubana; la situación revolucionaria existente, de la cual Chile y Perú representan ejemplos

* De la Revista Casa de las Américas, mayo-junio 1972.

concretos de los nuevos tiempos que condenan irremisiblemente al imperialismo en su propio traspatio, sin olvidar la lucha que libran otros pueblos latinoamericanos, en Uruguay, Argentina, Guatemala, etc., actualizan la importancia del pensamiento de José Carlos Mariátegui. La interpretación y divulgación de su obra, tergiversada concientemente por la burguesía y a veces incomprendida y desconocida por los revolucionarios, es hoy un acto de insoslayable necesidad para todos aquellos que, como Mariátegui, comprenden que en la América Latina existe una sola vía para la liberación económica y cultural: el socialismo. La obra del "constructor del socialismo peruano", por consiguiente, no puede quedar ni marginada ni relegada. Moretić, con su ensayo, da un paso importante en este sentido.

La primera de las cuatro partes en que está dividido este trabajo señala los antecedentes económicos, culturales e ideológicos de la historia del Perú. Apunta Moretić aquí las particularidades del proceso peruano en la América Latina, aunque sabe trazar sus puntos de coincidencia.

En "Mariátegui y su obra", que es la segunda parte, y a nuestro entender la más valiosa por lo que aporta al lector, Moretić sienta las bases para una definición de Mariátegui como personalidad revolucionaria y pensador marxista.

Queda establecido el vínculo existente entre González Prada y Mariátegui, enfatizando Moretić que el primero es "la eclosión retrasada, pero violenta, ríspida e impotente de un anticolonialismo ideológico" y no solamente la expresión de "un temperamento individualista, anárquico, solitario y literario", como lo caracterizó Mariátegui.

Su estancia de cuatro años en Europa (1919-23) fue de una

excepcional importancia en la formación intelectual de Mariátegui: entró en contacto con los logros de la civilización europea; pudo conocer su cultura y su historia; se percató de la crisis ideológica, política y económica por la que atravesaban aquellos países, y se relacionó con personalidades que, como Gramsci, Barbuse, Crose y Marinetti, ejercieron una notable influencia en la evolución posterior de su pensamiento. A través de la vivencia europea, Mariátegui supo captar la especificidad de los problemas latinoamericanos; en lugar de mirar a la América Latina con óptica ajena, Mariátegui hace el distingo entre las dos realidades. Así podemos afirmar que, efectivamente, "el avizoramiento directo de lo no americano le hizo apreciar, por contraste, la propia realidad latinoamericana".

A partir de su regreso de Europa, Mariátegui comienza a escribir sus más importantes trabajos. Entre 1923 y 1924 dictó en la Universidad Popular Manuel González Prada diecisiete conferencias, publicadas luego con el título de **Historia de la crisis mundial**, en las cuales analiza la crisis económica por la que atraviesa el capitalismo, y señala la división existente en el proletariado entre reformistas y revolucionarios. **La escena contemporánea**, compilación de cuarenta y dos artículos, escritos entre 1923 y 1925, tiene como tema central la decadencia que experimenta la civilización burguesa; la democracia liberal estaba irremisiblemente condenada a perecer entre dos enemigos opuestos: uno revolucionario, el comunismo, y el otro reaccionario, el fascismo. Publicados en 1928, los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** constituyen la obra más importante de Mariátegui. Encontramos aquí un estudio original, desde criterios marxistas, de la realidad peruana de la época y, por

ende, de la latinoamericana. Lo fundamental de este libro es que Mariátegui analiza la evolución económica, el problema de la tierra y el indio, el regionalismo y el centralismo, así como la instrucción pública, la religión y el proceso de la literatura, en el Perú, a partir de las consideraciones históricas concretas de la sociedad peruana. No exagera Moretich cuando afirma que esta obra marca el nacimiento del pensamiento marxista en nuestra América, y que "los Siete ensayos... no sólo revisten importancia americana, sino también universal". La incompreensión de la especificidad del análisis mariateguista provocó que esta obra fuera calificada de populista por V. Miroshovski¹. Moretich establece las causas históricas y teóricas que originaron esta crítica y muestra el evidente carácter arbitrario de los señalamientos formulados por Miroshovski. Pasa a señalar, más adelante, el reconocimiento que ha ido adquiriendo esta obra en los años más recientes y hace referencia al trabajo de los historiadores soviéticos S. Semionov y A. Shulkovski.

Al analizar **Defensa del marxismo**, Moretich entra a enfrentar los elementos de presunto sindicalismo por los cuales Mariátegui ha sido criticado; con este fin establece la influencia de Sorel en sus concepciones, formula las diferencias esenciales entre ellos —que se manifiestan en la no aceptación por Mariátegui de la validez del sindicalismo revolucionario en el Perú, y su lucha dentro del movimiento obrero peruano contra el anarquismo y el sindicalismo— y aborda el concepto de mito en Mariátegui, que se traduce en comprender la necesidad histórica del socialismo y la dictadura del proletariado, en contrapo-

¹ cf. V. Miroshovski: "El populismo en el Perú", en "Dialéctica", n. 1, La Habana, mayo-junio 1942.

sición a Sorel, para quien el mito es la expresión de la huelga general.

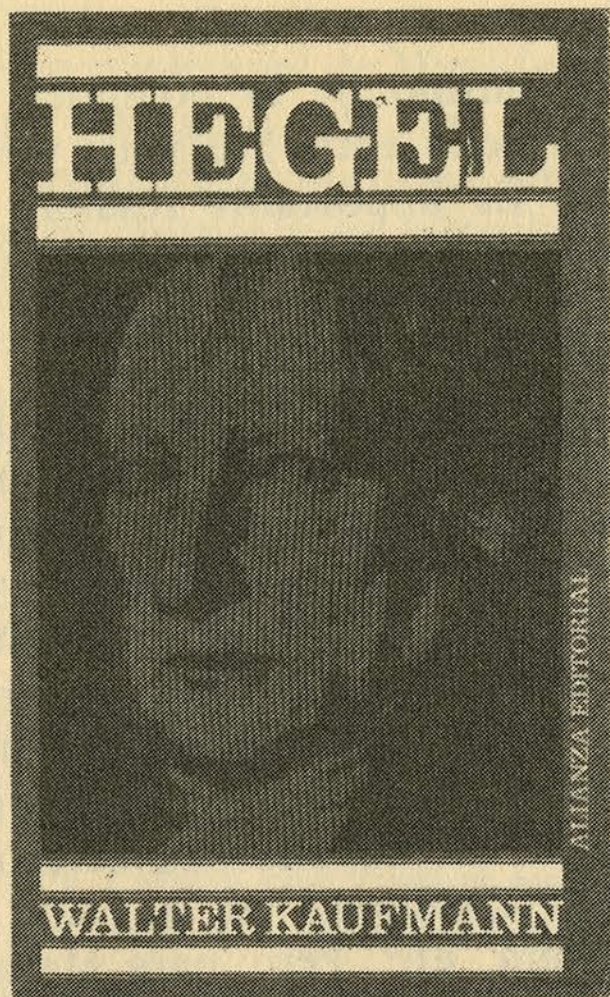
Se hace referencia también a la importancia que la revista *Amauta* tuvo para el movimiento cultural y revolucionario peruano en su época, y la influencia que ejerció en los revolucionarios latinoamericanos. No es mero azar histórico que el inspirador de *Amauta* fuera, al mismo tiempo, el fundador del Partido Comunista peruano. En Mariátegui está ejemplificado el intelectual revolucionario de nuestros tiempos: su arte estaba fundido con la irreversible necesidad de la revolución socialista en la América Latina. En las dos últimas partes de su ensayo, Moreticić aborda las ideas estéticas que forman parte del pensamiento de Mariátegui. Es cierto que el "amauta" no elabora un conjunto sistemático y coherente de ideas en relación con el arte y la literatura, pero a lo largo de su fecunda obra hallamos la presencia de una actitud definida y revolucionaria ante dichos problemas. Haciendo una selección dentro de la obra toda de Mariátegui, Moreticić ha precisado sus consideraciones acerca de los intelectuales; su posición ante el realismo y la definición que da al respecto; la comprensión que tiene Mariátegui del surrealismo; cómo considera al realismo proletario. Cabe mencionar aquí, además, la comparación que establece Mariátegui entre revolución artística, revolución política y crisis social. Insiste Moreticić en la unidad que hay para Mariátegui entre lo político y lo estético, y agrega más adelante que en su pensamiento está ligada la necesidad de la revolución social con la de la renovación del arte y la literatura. Influida por la significación de la Revolución rusa y las consideraciones estéticas de Anatolio Lunacharski, primer comisario de instrucción pública de la Rusia bolchevique, Mariátegui situó en el

centro mismo de la polémica literaria el nexo entre literatura y revolución. Es importante resaltar, asimismo, el paralelo que se establece entre la definición de realismo elaborada por Mariátegui y la de Fernand Léger: para Mariátegui, la posibilidad de un nuevo arte se halla contenida en la reacción vanguardista frente al orden burgués, y la creación de una nueva sociedad en la Rusia soviética, en la que comenzaban ya a manifestarse evidentes muestras de un arte socialista en la literatura de Mayakovski, Serafimovich y Gladkov, en el cine de Eisenstein, etc. Pero para Mariátegui, subraya Moreticić, la Revolución rusa marcaba la posibilidad de un nuevo realismo que "no tenía que limitarse exclusivamente a los estallidos revolucionarios, reales o inventados, ni que adoptar un estilo o método único".

El ensayo ofrece, finalmente, una exposición en torno a la polémica sobre el realismo. Así, el autor sintetiza lo que para él son los criterios fundamentales que en el campo de la estética sostuvieron Marx, Engels y Lenin, incorpora a su análisis la significación y manifestaciones del realismo socialista y los puntos centrales de las teorías estéticas de Luckacs, Fischer y Sánchez Vásquez.

En sus conclusiones, Moreticić hace una valoración sugerente del desarrollo intelectual de José Carlos Mariátegui. A través de este trabajo que nos ofrece Moreticić podemos profundizar, con sus limitaciones y excepcionales virtudes, en el conocimiento de la obra de quien fue el primer marxista de nuestra América.

JACINTO VALDES-DAPENA
Licenciado en Letras.
Profesor de Filosofía de la
Universidad de La Habana.



“Hegel”, Walter Kaufmann, Alianza Editorial. Madrid 1968, 450 páginas.

Cuenta la leyenda que las últimas palabras de Hegel antes de morir fueron: “*Sólo una persona me ha entendido, y ésa tampoco me ha entendido*”. Ciertamente esta leyenda es falsa. Hegel contó en sus últimos años con la admiración de un grupo numeroso de discípulos que recogían todas sus palabras, trabajaban con su sistema, e incluso con sus apuntes redactaron algunos de sus libros. Además, la prosa de Hegel, aunque obscura y difícil, no es ininteligible, de tal modo que una lectura atenta realizada por quien tenga formación filosófica, permite descubrir y delimitar sus ideas. Es verdad que Hegel no escribía en el lenguaje del sentido común, sino con las categorías abstractas de la filosofía; pero también es cierto que la aspiración hegeliana era llegar a todos los hombres con su filosofía, y no sólo a unos cuantos iniciados. Veámoslo en sus propias palabras:

“Vista la cosa por este lado, es especialmente necesario que la filosofía se convierta en una actividad seria. Para todas las ciencias, artes, aptitudes y oficios vale la convicción

de que su posesión requiere múltiples esfuerzos de aprendizaje y de práctica. En cambio, en lo que se refiere a la filosofía parece imperar el prejuicio de que, si para poder hacer zapatos no basta con tener ojos y dedos, y con disponer de cuero y herramientas, en cambio cualquiera puede filosofar directamente y formular juicios acerca de la filosofía, porque posee en su razón natural la pauta necesaria para ello, como si en su pie no poseyese también la pauta natural del zapato”.

“A los verdaderos pensamientos y a la penetración científica sólo puede llegarse mediante la labor del concepto. Solamente éste puede producir la universalidad del saber, que no es ni la indeterminabilidad y la pobreza corrientes del sentido común, sino un conocimiento cultivado y cabal, ni tampoco la universalidad excepcional de las dotes de la razón corrompidas por la indolencia y la infatuación del genio, sino la verdad que ha alcanzado ya la madurez de su forma peculiar y susceptible de convertirse en patrimonio de toda razón autoconsciente”.

*“Sólo lo que se determina de un modo perfecto es a un tiempo exotérico, concebible y susceptible de ser aprendido y de llegar a convertirse en patrimonio de todos. La forma inteligible de la ciencia es el camino hacia ella asequible a todos e igual para todos, y el llegar al saber racional a través del entendimiento es la justa exigencia de la conciencia que accede a la ciencia”**.

Sin embargo, las interpretaciones del pensamiento hegeliano han sido muchas y distintas, extra-

* Hegel, “Fenomenología del Espíritu” F.C.E. 1966.

ordinariamente diferentes unas de otras. Esta situación es en verdad lógica y perfectamente comprensible; es lo mismo que le ha sucedido a los grandes creadores; pensemos por ejemplo en Marx y el panorama que presenta el marxismo de hoy.

Podemos adelantar algunas razones. En primer lugar, el pensamiento de Hegel es multifacético y variado en grado tal, que no logró poner en orden y presentar orgánicamente la riqueza del material y de las notas que había acumulado por años. Esto constituyó uno de sus esfuerzos permanentes. Los analistas no han sabido desligarse de la inevitable unilateralidad que implica poner el acento en uno u otro de los aspectos más relevantes de su obra, con lo que se hace patente la diversidad de enfoques e interpretaciones.

Por otra parte, diría que hay una razón —que es valedera para cualquier pensamiento que pretende ser conocido— que impide que de él se tenga una perfecta e igual intelección. Toda lectura constituye en definitiva una reelaboración de lo escrito, en la que se integran, además de lo dicho por el autor, las propias experiencias e ideas del lector. En efecto, el esfuerzo de comprensión de un texto cualquiera no es un proceso pasivo, de mera recepción; sino un trabajo, un proceso activo, en que siempre se pone algo personal, transformando la “materia prima” que se tiene entre manos. Se produce inevitablemente un diálogo entre autor y lector, en el cual éste sufre cierto cambio, que provoca determinadas modificaciones en las ideas sobre el autor. Es decir, éstas son reinterpretadas al ser comprendidas.

El autor ha sintetizado en su obra —y en cada uno de sus con-

ceptos y afirmaciones— un conjunto de experiencias, percepciones, ideas y vivencias propias, que son distintas a las del lector y que tampoco pueden ser idénticamente revividas por éste, quien da contenido concreto a las generalizaciones y abstracciones formuladas por el autor, a partir de sus propias experiencias. Así se produce siempre una diferencia inevitable entre autor y lector, y entre un lector y otro. Así por ejemplo, un concepto tan simple e inmediato como el de “padre”, tal vez el más común y el primero que formulamos, tiene ciertas connotaciones diferentes para cada uno, pues el contenido que le damos a esa abstracción está condicionado por una experiencia y una praxis que entrega lo universal a partir de lo particular que tiene en nosotros.

Todo esto para indicar que el Hegel que nos presenta Kaufmann, en el libro a propósito del cual hacemos este comentario, es distinto al Hegel de Feuerbach, de Marx, de Bloch, o de Sartre, Luckacs, Garaudy o Marcuse. Además queremos indicar que la pretensión de Kaufmann de exponer en su libro lo que verdaderamente dijo Hegel, es un proyecto irrealizable.

Marx o Engels interpretan a Hegel, para polemizar con él, y no con la intención de dar a conocer el pensamiento hegeliano. Su crítica sirve de punto de partida para la exposición del propio punto de vista de Marx y Engels. La intención de Kaufmann es distinta, como expresamente lo indica, *“este libro pretende ser algo tan simple como difícil de llevar a cabo: estatuir una reinterpretación comprensiva de Hegel; pero no simplemente de una faceta de su pensamiento, sino de la totalidad del fenómeno hege-*

liano". Kaufmann no pretende reemplazar la lectura directa de Hegel, sino de facilitar su comprensión.

A pesar de esta intención y de la afirmación de Kaufmann de que *"en el cuerpo del libro el lector se encontrará con Hegel y no conmigo"*, la verdad es que el autor, al hacer la reinterpretación de Hegel, está haciendo *"su"* interpretación, que integra por tanto su propia postura filosófica, sus propias ideas y puntos de vistas. (Del mismo modo como la presente reseña expone nuestras ideas, la manera como comprendemos al filósofo alemán a través de la indicación de los puntos de acuerdo y de desacuerdo que tenemos con el autor de este libro).

Teniendo en cuenta lo dicho, cabe preguntarse en que consiste entonces la verdadera comprensión del pensamiento de un autor, si es que no podemos contentarnos con la arbitrariedad de suponerle, en nuestra interpretación, cualquier contenido. En primer lugar es manifiesto que no basta conocer las afirmaciones, conceptos y argumentos expuestos por un autor; es necesario ir más allá: pasar de las tesis a la comprensión del sujeto que sustenta dichas tesis, a la realidad humana que está detrás de ellas, esto es, comprender el contenido real que está implícito en la exposición conceptual; pero aún es necesario profundizar más, y penetrar en el conocimiento de la realidad histórica que de alguna manera reflejan las ideas expuestas y que ha configurado a la conciencia que las expone. Sólo teniendo presente todo esto podremos hacer una interpretación, a la vez fiel y nuestra, rica y profunda.

Si pensamos en Hegel, es ne-

cesario, no sólo leer y releer sus escritos, sino estudiar su biografía, su carácter, y su configuración personal; conocer además, el contexto histórico que condiciona ciertamente su pensamiento. Del mismo modo será necesario tener presente quienes eran los pensadores con los que Hegel polemizó, pues gran parte de sus afirmaciones están dirigidas, apuntan a alguien, reflejan por tanto —aún si las critica— las opiniones de otros filósofos contemporáneos o pasados.

Tomemos una afirmación de Hegel: *"No es difícil darse cuenta, por lo demás, de que vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época"*.

Así aislada, considerada en sí misma, nos dice mucho, y podemos interpretarla de múltiples formas; pero entender que quiso decir Hegel con ella supone conocer algo más de su sistema y de su personalidad, y algo de la época y el contexto en que le tocó vivir. Conociendo todo ello, la citada afirmación adquirirá para nosotros un contenido nuevo, distinto, y sobre todo, lleno de significaciones. Iremos pasando de lo vacío, de lo formal, a lo repleto, a lo vivo en movimiento.

Volviendo al libro que motiva este comentario, debemos indicar que es en relación con las consideraciones hechas que encontramos las cualidades principales de la obra de Kaufmann. En ella se nos muestra un Hegel vivo, una persona humana con sus inquietudes concretas y sus preocupaciones cotidianas, inserto en una época histórica de rasgos definidos, cuyos problemas Hegel los hacía suyos y los convertía en objeto de su preocupación filosófica. Hegel se nos aparece así como

un hombre de amplia formación filosófica y vasta cultura, muy ubicado en su propia realidad, frente a la cual mostraba tanto su grandeza personal como sus limitaciones de personalidad.

Y aquí aparece otro de los méritos del libro de Kaufmann: documentadamente rompe con toda una mitología difundida en torno a Hegel, que lo hacía aparecer como un hombre enclaustrado en sí mismo y en sus libros, y cuya obra es el resultado de un esfuerzo cerebral de fría lógica. Por el contrario, se nos aparece un Hegel que reflexiona sobre un mundo desgarrado, no mirándolo desde fuera, sino porque ha interiorizado la escisión exterior en su propia conciencia. Es la situación del verdadero filósofo, que busca desesperado la armonía y la paz, pero a partir de la penetración plena y vivencial del desgarramiento y el conflicto.

Pero en el esfuerzo de desmitificar a Hegel, hay un problema, tal vez el más importante, en torno al cual pensamos que Kaufmann incurre en una gran equivocación. Afirma este autor que lo que se ha dado en llamar la "*dialéctica*" de Hegel, en realidad no existe; habría sido Marx quien atribuyera a Hegel algo que éste nunca tuvo en mente. Fundamenta esta afirmación sobre la base de que, en la lectura de la totalidad de las obras hegelianas, no habría mención alguna a los llamados pasos o momentos de la lógica dialéctica: la tesis, la antítesis y la síntesis, y que la estructura de las obras mismas de Hegel no manifiestan este procedimiento triádico.

Al respecto, podemos decir que Kaufmann busca en Hegel lo que no puede encontrar, simple-

mente porque la dialéctica no consiste en ello. La formulación tan difundida de los tres momentos dialécticos mencionados nada tienen que ver con la dialéctica hegeliana, sino que constituyen un esquema elaborado por Fichte, al cual Hegel, expresamente critica en la *Fenomenología del Espíritu* como una nueva modalidad de formalismo vacío. Si no es eso la dialéctica hegeliana, naturalmente que no se la podrá encontrar en sus obras. Pero la dialéctica está sin embargo presente. En efecto, está presente la concepción del carácter dinámico e histórico del conocimiento; y están presentes, constituyendo el centro del pensamiento hegeliano, las llamadas tres leyes de la dialéctica, claro que en su formulación idealista: la teoría de la contradicción y de la unidad y lucha de los contrarios, como la fuente que produce el desarrollo y el cambio; la concepción de la negación de la negación y su carácter afirmativo, como el indicador de la dirección del desarrollo y el movimiento; y la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos, como la manifestación de la forma que asume el dinamismo de la conciencia.

Es ésta la dialéctica que Marx y Engels habrían de recoger, criticándole su carácter idealista, e invirtiendo su sentido, convirtiéndola en herramienta del conocimiento científico de la historia y de la sociedad. Realmente Kaufmann no entendió verdaderamente el significado de la dialéctica hegeliana, y ello explica también la equivocada referencia que hace al pensamiento marxista, cuando supone que en éste se toman las relaciones lógicas

de tesis, antítesis y síntesis y se aplican mecánicamente al desarrollo de los modos de producción. Si así fuera, el calificativo de pseudocientífico que da Kaufmann a este procedimiento sería acertado; pero nada hay en el marxismo que justifique tal tergiversación.

Con todo, podemos concluir que el libro de Kaufmann, a propósito del cual hacemos este comentario, realmente es un aporte y debe ser leído por quienes pretendan una comprensión viva del pensamiento hegeliano.

Luis Razeto M.



Sergio Ramos: Chile ¿Una Economía de Transición? . Ediciones Casa de las Américas. Cuba. Julio 1972. 540 páginas.

A cincuenta y cinco años de la Revolución de Octubre, la transición del Capitalismo al Socialismo constituye el rasgo determinante general de los más variados fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales que suceden en nuestra época. Con el triunfo de la Unidad Popular en septiembre de 1970, Chile ocupa un lugar activo y singular en la lucha por desprenderse de la dominación capitalista. Esta experiencia inédita, tanto por su gestación como por el desarrollo que hasta hoy alcanza, requiere de un intensivo y permanente análisis, quizás todavía insuficiente.

Con su ensayo, Premio Casa de las Américas 1972, Sergio Ramos cumple en buena medida con la necesaria tarea de bucear en el embravecido mar social chileno al hilo de un gran acopio de antecedentes y de un certero juicio interpretativo.

No se trata tan sólo de una investigación económica en torno al problema de la transición, sino de un análisis llevado a otros planos, que

concibe la realidad como un todo inserto en un proceso histórico dinámico y multifacético. Ramos recurre al derecho, a la ciencia política, etc., para construir un cuadro coherente de la situación chilena. No escatima fuentes para dar una acertada visión de conjunto, aun en materias ajenas a su especialidad; pero incluso en esos capítulos del ensayo extrae conclusiones propias. En suma, muestra un análisis interdisciplinario bien logrado, partiendo lógicamente de un detenido examen de los problemas económicos.

Los siete capítulos del libro están vinculados por el cordón umbilical del proceso chileno de transición al socialismo. Comienza la obra con un enfoque estrictamente teórico que plantea los problemas principales que abordará (cap. I). Luego analiza las características estructurales y de funcionamiento de la economía chilena (caps. II y III). Examina en seguida la crítica situación política y económica que media entre el 4 de septiembre de 1970 y la toma de la rama ejecutiva del Estado (cap. IV) y asimismo los primeros meses de gobierno y la lucha por el poder (cap. V); la política económica del gobierno popular (cap. VII), y, finalmente, el caso chileno y algunos problemas generales de la etapa de transición al socialismo. Los apartados de este último capítulo están relacionados con el desarrollo del trabajo en su conjunto. Ellos se refieren a:

- 1) Transición al socialismo y concentración económica;
- 2) el capitalismo de estado y la construcción socialista;
- 3) transición y dependencia;
- 4) el papel de los pequeños y medianos productores en la transición al socialismo; y
- 5) la planificación de la economía y sus requisitos.

En la página N° 15 señala Ramos que *“el objeto de este trabajo se relaciona con el estudio de las economías de transición, bajo una forma particular determinada teórica y metodológicamente por las características actuales de la lucha de clases en Chile”*. Seguidamente particulariza la finalidad del ensayo manifestando que *“el objeto propio del trabajo es la actual coyuntura chilena y su inserción en un movimiento más amplio del cual constituye un eslabón”*.

Difícilmente, en una nota bibliográfica, se podría abarcar los variados e importantes problemas que examina Ramos en su voluminoso trabajo. No todos ellos tienen, por cierto, el mismo grado de desarrollo y profundidad, e incluso se echa de menos un tratamiento de fondo del problema de la participación de los trabajadores en el proceso revolucionario, el cual se visualiza sólo tangencialmente. El mismo Ramos se refiere a esto cuando afirma en el prefacio: *“Es necesario tener presente que éste no es —ni ha sido esa jamás nuestra intención— un trabajo definitivo y acabado que “explique” la situación de nuestro país. Es, más bien, —agrega— un conjunto ordenado de hipótesis que son, a nuestro juicio, problemas decisivos de analizar”*.

El aporte definitivo de la obra de Sergio Ramos radica en el intento de resolver la cuestión de las leyes objetivas generales de desarrollo en la etapa de transición al socialismo, y las formas en que ellas se ponen de manifiesto en la experiencia chilena. Esto, porque de la acertada comprensión de la dialéctica de lo general y lo particular de esta etapa de transición, depende fundamentalmente el buen desenvolvimiento del proceso en su totalidad.

A este problema central dedicaremos esta breve nota bibliográfica.

A medida que se agudiza el enfrentamiento de clases, surgen en el seno de la izquierda concepciones que falsean las regularidades del asentamiento de la formación socio-económica en este período, adulterando la correlación de las leyes objetivas generales del mismo, así como también las peculiaridades en que se manifiestan.

En torno a esto devienen dos posiciones esencialmente erróneas: una rechaza o desconoce las leyes objetivas generales de la transición al socialismo y las formas de edificación del mismo. Propugna, en vez de la comprensión marxista-leninista única del socialismo, una pluralidad de *“modelos”*. La negación de estas leyes es la negación del socialismo en general, puesto que estos principios son lo fundamental y decisivo de este sistema. Es decir, sin ellos no puede haber socialismo ni tampoco, por consiguiente, peculiaridades en su origen y desarrollo.

Con respecto a esta desviación, el economista Ramos analiza en forma certera y profunda las singularidades que puede adoptar la dictadura del proletariado, distinguiendo lo esencial de lo formal de esta cuestión clave. Esto sirve para graficar lo sostenido en el párrafo anterior. En la página 489 de su ensayo señala Sergio Ramos: *“La comparación correcta de las “vías” para la transición al socialismo —que reflejan las distintas y peculiares situaciones históricas —no puede hacerse entre una “vía dictadura del proletariado” y cualquier otra “vía no dictadura del proletariado”; la comparación posible es aquella de la forma que asume la dictadura del proletariado en una circunstancia histórica específica y la forma que asume cualquier otra”*. Agrega en seguida: *“Así, por ejemplo, lo correcto es comparar entre los Soviets de Obreros, Campesinos y Soldados y la forma de gobierno “democrática,*

pluralista y libertaria” como expresión de la dictadura del proletariado”. Esta observación surge de lo que sobre esta materia ha sostenido el Presidente Allende en su primer Mensaje Presidencial ante el Congreso.

Indiscutiblemente, la negación de las regularidades generales impide comprender y explicar cabalmente los rasgos y formas particulares de edificar la nueva sociedad. Por eso es indispensable precisar los planteamientos teóricos que sirven de apoyo en la etapa de despegue hacia el socialismo.

Otra concepción falsa es aquella que unifica maquinalmente las formas de transición al socialismo; refuta las peculiaridades específicas de su construcción y excluye la diversidad de formas en que se ponen de manifiesto las regularidades generales del socialismo.

Ramos advierte los peligros que entrañan posiciones absolutistas, que intentan dar saltos en el vacío. En la página 301 afirma: *“El intento de avanzar más lentamente que la velocidad con la cual las contradicciones se van agudizando puede conducir a una reversión general a la situación anterior”*. En seguida apunta: *“Por cierto, no da lo mismo de cualquier manera. Fundamentalmente se trata de asegurar que las posiciones alcanzadas sirvan de una sólida base para los pasos ulteriores, y una forma de lograr esto es consolidar las posiciones logradas, no para quedarse en ellas, sino para fortalecer el necesario avance a partir de ellas”*.

El marxismo-leninismo rebate con igual fuerza una y otra forma de ruptura de la unidad dialéctica de las leyes objetivas generales del socialismo y de las singularidades en que se manifiesta.

La historia testimonia que no todas las relaciones de producción social —origen de la superestructura

colectiva— se establecieron de la misma forma en épocas y países distintos. Cabría preguntarse si el capitalismo se instauró en los distintos países de Europa con el mismo grado y forma de resistencia opuesta por todo el cúmulo de relaciones feudales. En los EE.UU., donde la formación del capitalismo se inició con posterioridad a Europa, no hubo sistema feudal, y las relaciones capitalistas se establecieron de modo muy especial e incomparablemente más rápidas.

Marx advirtió las particularidades del desarrollo social al sostener: *“...Una misma base económica —igual en lo que respecta a las condiciones fundamentales— debido a diversas circunstancias empíricas, condiciones naturales, relaciones sociales, influencias históricas del exterior, etc., puede ofrecer al ponerse de manifiesto infinitas variaciones y gradaciones que únicamente es posible comprender analizando las circunstancias empíricas dadas”*.

El ensayista Sergio Ramos ha realizado un equilibrado esfuerzo por analizar *“las circunstancias empíricas dadas”*. De ahí surge uno de los mayores méritos de su trabajo.

Como corolario de las observaciones precedentes en torno al ensayo de Ramos, y por la importancia que esto tiene en la lucha ideológica que experimenta Chile, conviene citar la idea leninista sobre la naturaleza única y la variedad de formas de instauración del socialismo. Lenin afirmaba que *“todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero no todas lo harán exactamente de la misma manera, cada una contribuirá con algo propio, a tal o cual forma de democracia, a tal o cual variedad de dictadura del proletariado, a tal o cual variación en el ritmo de las transformaciones socialistas en los diferentes aspectos de la vida social”*. Palabras visionarias estas de Lenin,

que incentivan la capacidad creadora de los pueblos para lograr la justicia social.

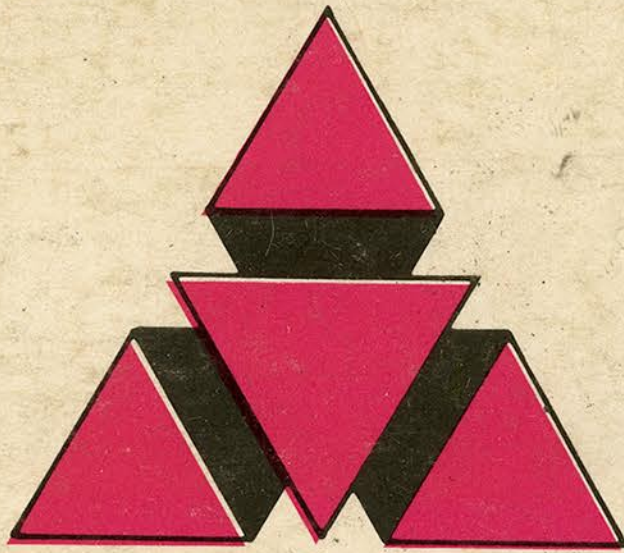
El maremagnum de acontecimientos que sacude la estructura económico-política y social de Chile puede superar algunas hipótesis o conclusiones de la obra de Ramos. Resulta difícil prever el curso de sucesos que dependen de tantos

factores complejos profundamente interdependientes. No obstante, por el orden expositivo y analítico con que se ha realizado, así como también por el método, coherencia y profundidad, la de Sergio Ramos es una obra llamada a transformarse en un hito de referencia para comprender la apasionante experiencia histórica que vive nuestro país.

Víctor Abudaye S.

LOS COLABORADORES de este número

EDMUNDO CONCHA. Novelista. Miembro de la Generación Literaria del 38. Crítico Literario. Escribe para publicaciones nacionales y extranjeras sobre temas culturales. ● FELIPE HERRERA. Economista y abogado. Profesor de Política Económica de la Universidad Católica y Universidad de Chile. Presidente de la Comisión Chilena UNCTAD III. ● LUIS MAIRA. Abogado, ensayista y Diputado. ● ERNESTO OTTONE. Sociólogo. Profesor del Depto. de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de la UTE y Jefe del Area de Investigación de ese Departamento. ● LUIS RAZETO. Profesor de Filosofía. Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela de Ingenieros de la UTE. Autor del libro "Introducción a las Ciencias Sociales". ● JOSE RODRIGUEZ ELIZONDO. Abogado, ensayista y crítico de cine. Fiscal de la Corporación de Fomento de la Producción. ● VOLODIA TEITELBOIM. Escritor, ensayista, abogado y Senador. Autor de las novelas "La semilla en la Arena" e "Hijo del Salitre" y de los ensayos "El amanecer del capitalismo y la conquista de América" y "Hombre y Hombre". ● GUILLERMO YAÑEZ. Antropólogo. Profesor-investigador del Depto. de Ciencias Sociales de la Escuela de Ingenieros Industriales UTE, y del Depto. de Política y Acción Social U. de Chile.



COLECCION TRIGONO

MANUAL DE ORGANIZACION INTERNA DE BIBLIOTECAS, J. Montellano, A. Herrera y G. Norero. ● DESARROLLISMO Y CAPITAL EXTRANJERO, O. Caputo y R. Pizarro. ● JOSE CARLOS MARIATEGUI, Yerko Moretić. ● CHILE AL ROJO, Eduardo Labarca, (agotado). ● NATURALEZA Y VALOR DE LA TECNICA, Moisés Latorre. ● LA CIENCIA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD, Linus Pauling. ● EL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE, Jorge Barría. ● NUEVO CONCEPTO DE COMPOSICION EN LA ENSEÑANZA DEL CASTELLANO, R. Torres y M. Bustos. ● RELATO DE UN BRIGADISTA, Miguel García. ● EL ARTE MODERNO Y LA TEORIA MARXISTA DEL ARTE, Carlos Maldonado. ● LA VOZ HABLADA, Rubén Sotoconil. ● HOMBRES DE MAR, Carlos Vega L. ● INTRODUCCION A LAS CIENCIAS SOCIALES, Luis Razeto.

Fuera de colección

- MANUAL DE HIGIENE Y SEGURIDAD INDUSTRIAL, H. Murúa y A. Araya.
- ACCIDENTES DEL TRABAJO Y ENFERMEDADES PROFESIONALES, P. Ramírez.
- PERSPECTIVAS DE ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA EDUCACION CHILENA, W. Suárez, I. Núñez, L. Videla, J. Peralta.
- CONFERENCIAS CIENTIFICAS, Linus Pauling.
- INTERPRETACION DE RESULTADOS DEL ANALISIS QUIMICO POR EL CALCULO ESTADISTICO, Pedro Mladinić.

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO

